

LA NACION

MAGAZINE

AÑO I

BUENOS AIRES, DOMINGO 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1929

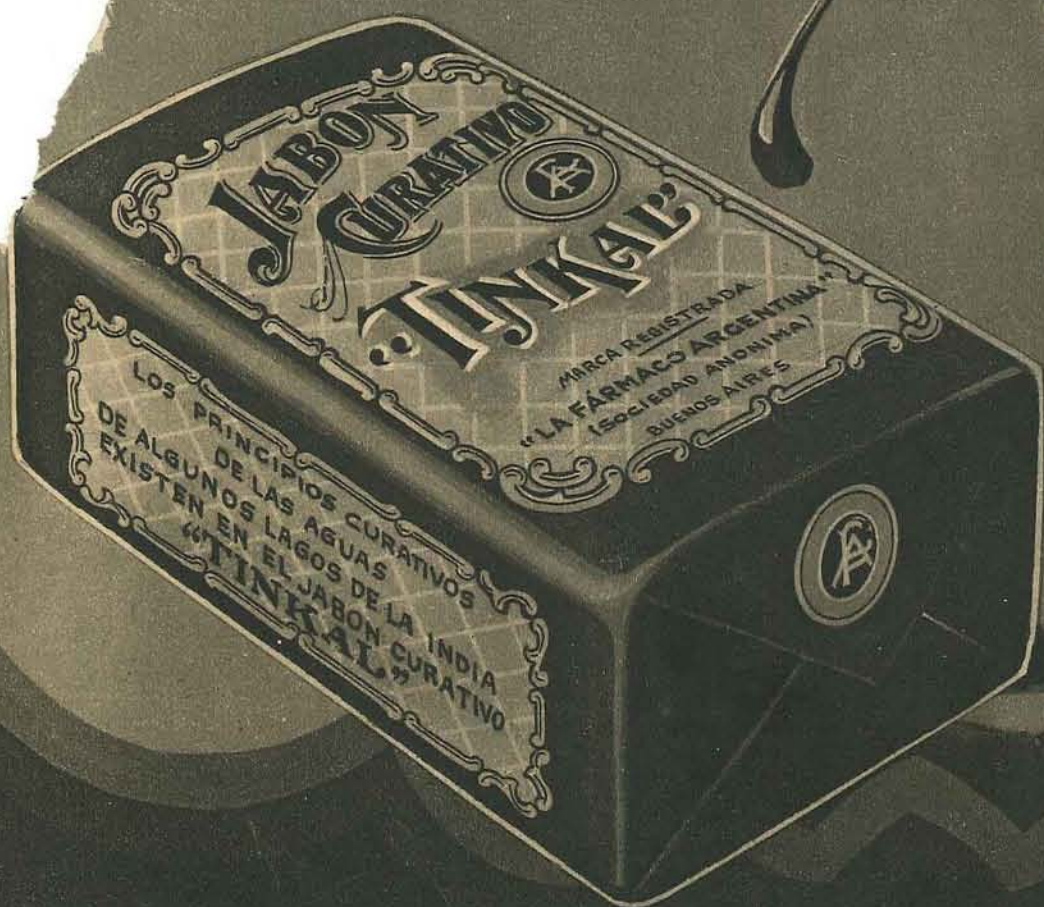
NÚM 9



des-
brin-
ente a
guerra
Como
comenzar
an en el
onal co-
o, Bustos,
tencia de
n del pri-
nociera la
hecha la
ducir la
deber
ando
rece
si

Jabón TINKAL

Para la mujer que se dedica al deporte, complemento de la vida social, el **JABÓN TINKAL** es insustituible, pues por su suave y pura pasta y abundante espuma aumenta los encantos naturales del cutis y evita que el sol y el aire lo irriten.





HOMBRES DE ESTADO

POR MARIANO DE VEDIA Y MITRE

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO



L producirse nuestra revolución emancipadora hubo que improvisar los hombres de guerra y los hombres de gobierno. Triunfante la revolución desde el primer día, de la misma manera que se hacían generales como Belgrano, poniéndosele al frente de la expedición al Paraguay, formada por elementos colectivos y cuya única virtud militar probada era el patriotismo, se erigió el gobierno de la Primera Junta integrada por hombres sin experiencia alguna en la política, que si es una ciencia es también el arte de gobernar. Poco propicio era el régimen colonial para que en él pudieran formarse hombres de gobierno, y menos aun por cierto entre los criollos, prácticamente desterrados de las funciones públicas. El grupo de patriotas que se pusieron al frente de la acción revolucionaria, podían comprender o no la importancia y finalidad de la gran empresa acometida, y ser capaces de emplear los medios adecuados para consumarla en los hechos. Los gobiernos revolucionarios son, generalmente y necesariamente también, gobiernos de acción. Lo primero es imponer el éxito, matando en el huevo toda reacción posible. Para ello era indispensable en la revolución la colaboración de la fuerza, que por fortuna estuvo formada en este caso, por la acción espontánea de la población en armas de todo el territorio, donde el gobierno propio se fundó con la revolución misma, y no fué nunca derrocado ni vencido por la reacción realista, lo que constituye un ejemplo único en la historia de la emancipación de la América española. Podrá discurrirse acerca de si el plan de acción revolucionaria de Mariano Moreno fué más o menos eficaz que el que intentaba desenvolver Cornelio Saavedra; si el deán Funes tuvo o no condiciones para reemplazar a ambos cuando las vicisitudes de la política revolucionaria así lo impusieron; encomiarse o condenarse la acción de la Logia Lautaro así como la pérdida demagógica de Monteagudo, o la obra disolvente de los "caudillos". Pero en nada de ello, que constituyen puntos

salientes de la primera década revolucionaria, es posible ver una acción orgánica de gobierno. El país recién formado o a formarse, tenía ante todo que hacerse libre. Más que de hombres de Estado, tenía urgencia de hombres de acción. Los tuvo, gracias a Dios, y merced a ello afirmó su independencia. Pero para fundar una democracia, era necesario que el pueblo adquiriera capacidad para gobernarse por sí mismo. Estaba bien lejos de poseer esa capacidad. Había que dársela, pues, desde el gobierno. Había que adaptarlo al ritmo de la civilización a que ese pueblo quería incorporarse. Y para ello si era necesario el hombre de Estado, y más y mejor, los hombres de Estado, si es que ellos hubieran existido en nuestro medio incipiente.

¿A qué llamamos hombres de Estado? A aquellos que poseen un conocimiento cabal de las necesidades de su país, que obran impulsados por un incontaminado afán de progreso y están excepcionalmente dotados de capacidad para el trato de los hombres y de las grandes masas. Cuando un país se halla precisado a imponer ante todo, por los hechos, su independencia política y por lo tanto su gobierno propio, es claro que éste tiene que atender necesidades inmediatas. Cuando se están cavando los cimientos ha de saberse sin duda cuáles serán las proyecciones del futuro edificio, pero no se trata todavía del edificio mismo. Con ello y todo, desde la primera hora surgió entre nosotros un hombre de Estado: D. Bernardino Rivadavia. Era un autodidacta. El se formó su propia ilustración con intuición genial a la que daba alientos esa ansia de progreso que fué una de sus características substanciales, como lo es de todo verdadero hombre de Estado. Fué también Rivadavia un hombre de acción, como lo demostró la forma enérgica en que ahogó para siempre la reacción española en los días de la conspiración de Maza. En cuanto a su conocimiento del país y de sus urgencias, con decir que Rivadavia fué el iniciador de los pactos interprovinciales para asentar sobre esa base la organización constitucional, está dicho que bien sa-

bía cuáles eran las tendencias y exigencias que el localismo imponía y cuáles los medios más adecuados de hacerlas servir en beneficio de la unidad nacional, propósito fundamental de su vida. Porque quiso la unidad, no el unitarismo, se le ha juzgado como un espíritu centralista y absorbente, jefe de un partido intransigente y hasta hombre obcecado por la ambición. Para que no quedara censura por formularse en su contra, se le ha tenido por muchos como un lírico que no mantuvo contacto con la realidad, y aun repiten la especie quienes sin más elemental análisis de la verdad acogen los ecos de una mala tradición.

La obra desenvuelta por Rivadavia desde el gobierno de Buenos Aires, sobre la base del Tratado Cuadrilátero de 25 de enero de 1822 con Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, es tan múltiple que no puede estudiarse la organización del gobierno representativo, la fundación de la Universidad, la Bolsa de Comercio, las leyes de Aduana, las referentes a la inmigración y población, las cárceles, el archivo general, los correos, la biblioteca pública, la inviolabilidad de la propiedad, la ley de tierras, a cuyo respecto sentó su tesis de la inalienabilidad de la tierra pública, la uniformidad de la justicia, el registro civil, la libertad de imprenta, el patronato nacional, las escuelas lancasterianas, la Policía, el Departamento de Ingenieros, la Facultad de Medicina, la administración de la vacuna, el fomento y refinamiento de la ganadería, la formación de nuestras industrias, la creación del Crédito público, la abolición de la esclavitud, la reforma eclesiástica, el registro de marcas, la policía marítima, la reforma civil y la jurisdicción comercial, la educación de la mujer, los premios a la virtud, la ley de capital en Buenos Aires, nada, en fin, de lo que constituye la vida orgánica del presente, sin que tengamos que volver la vista hacia Rivadavia y reconocer que a él se lo debemos, pues lo creó, lo fundó o lo afianzó, preparando así la patria para que en ella prosperara una sociedad viril, ilustrada y culta.

Cuando este hombre eminente se entregó a la obra de dar forma a la unidad nacional, no obró bajo la seducción de preconcepto alguno, y ni entonces ni nunca fué jefe de partido ni ajustó sus actos a intereses personales o de bandería. Creyó sí que los caudillos no podían ser colaboradores en ninguna obra institucional y los repudió como a tales. Pero llevó, en cambio, su espíritu de tolerancia hasta el punto de dar a los que se titulaban generales, como Facundo Quiroga, un puesto en el Ejército con reconocimiento de su grado, brindándole así la oportunidad de servir efectivamente a su patria comprometida por entonces en una guerra internacional. Naturalmente, no fué escuchado. Como presidente, estaba repudiado desde antes de comenzar a actuar, desde antes de ser elegido. Se hallan en el archivo de manuscritos de la Biblioteca Nacional copiosas piezas de correspondencia entre Dorrego, Bustos, Facundo e Ibarra, que comprueban la existencia de una liga formada por ellos bajo la dirección del primero, para impedir que en el interior se reconociera la validez de la elección del presidente. Una vez hecha la elección, no descansaron un punto hasta producir la situación de fuerza que impuso a Rivadavia el deber patriótico de renunciar la presidencia, abandonando para siempre la vida pública.

Tales las enseñanzas de la historia. Apenas parece entonces útil detenerse un momento a considerar si tiene algún fundamento la afirmación, tantas veces repetida, de que el grande hombre fracasó en sus propósitos por haber procedido con espíritu de partido y haber querido sojuzgar el país a un régimen de centralismo absorbente. Empero, debe rectificarse una vez más la afirmación, ya que tanto perturba el criterio de algunos. El federalismo no es una forma específica de gobierno. Federal era en la antigüedad clásica la liga de las ciudades griegas; federal fué en la época moderna la confederación del Rin; federal fué el régimen de gobierno de las 13 colonias inglesas hasta la sanción de la Constitución de Filadelfia; federal fué la liga de los cantones suizos desde 1815 a 1848. Y federales son también bajo un régimen de unidad de soberanía, los Estados Unidos y la República Argentina. Pero entre uno y otro significado del sistema federal hay una enorme distancia. En un caso, cada uno de los estados-miembros conserva su soberanía y su independencia dentro del pacto; en el otro, no hay más soberanía que la soberanía nacional, ni más que una bandera, ni más que una sola ciudadanía. El federalismo de los caudillos era a base de conservar su soberanía—, la de ellos, no la de los Estados que "mandaban"—, y el país no podía vivir bajo una tal confederación sino a condición de tener a su cabeza a un Rosas, que simulaba aceptar todas las soberanías, sometiéndolas sin

(Continúa en la pág. 38)



RACIAS a esa artista genial conocida ya universalmente con el nombre de "la Argentina", la música española ha triunfado este año en París. Su temporada de

bailes en la Opera Cómica primero, y en el teatro Marigny después, ha sido, con el ciclo wagneriano de que hablará en LA NACION M. Vuillermoz, la manifestación de mayor prestigio en el año escénico parisino. Albéniz, Granados, Falla, Turina y otros músicos españoles menos famosos, después de haber monopolizado durante dos semanas la escena del segundo teatro oficial francés—raro privilegio para artistas extranjeros—, llenan ahora, en estas noches calurosas de julio, la vasta y elegante sala de Marigny, donde un público más cosmopolita, sigue aplaudiendo a la admirable danzarina. Y, como lo ha señalado certeramente un crítico francés, esos aplausos no van sólo a la artista mimada ya de todos los públicos; van también a la intrépida organizadora y animadora del cuadro de baile traído de España, elegido por ella, entrenado y educado por ella, y que contiene algunas figuras notables, como La Joselito, que es, en su estilo, una gran bailarina. Pero en medio de su elenco, de "sus chicas", como ella las llama cariñosamente, "la Argentina" brilla con luz tan poderosa, con tan fuerte resplandor, que desvanecería todo alrededor suyo, si no tuviese, como directora, la vigilancia del conjunto, el cuidado de los tonos, la preocupación de la armonía. Y es que no se trata solamente de una gran bailarina. "La Argentina" es, además, en esta nueva fase de su arte, una intérprete moderna y a veces audaz, del alma antigua de España. Alguien tenía que haber pensado en que debía ser obra de interés universal—y, por lo tanto, negocio factible—mostrar por el mundo algo español, aprovechar esta curiosidad de los pueblos por uno que conserva todavía el encanto de lo desconocido. Pero no había que mostrarlo a la manera castiza de esas bailaoras que han paseado por Europa y América, entre pasodobles flamencos, la pandereta legendaria, sino en un inteligente conjunto del arte nacional español, que se encuentra hoy a la altura del mejor en cualquier país europeo. La música, la pintura y el baile español gozan de un gran prestigio mundial. Uniendo esos tres elementos, asegurándose la colaboración de los maestros del pincel y del pentágono, "la Argentina" ha logrado crear "les ballets espagnols", denominación que irrita a los casticistas, pero que define bien esa nueva manera, ese género teatral traído de Rusia, espectáculo maravilloso, el más completo como sensación de arte, donde el movimiento, el color y la música se combinan armoniosamente para interpretar el alma de un pueblo. Tratándose de España, la empresa era arriesgada, pues si los bailes rusos, esencialmente plásticos, se prestan a los conjuntos decorativos, el baile español es individualista y excluyente. ¿Cómo componer un conjunto, cómo mimar una escena a base de una seguidilla, de un fandango o de cualquiera de esos bailes antiguos de sentido casi impenetrable para el profano? Toda la acción—en el caso de haberla—se concentra en una sola figura. El cuadro flamenco, catálogo viviente del baile español, es un simple friso alrededor de la figura central. Hombres y mujeres "jalean" a la bailaora y le baten palmas, esperando obscuramente su turno. Mientras, no son nada; menos aun que coristas, pues su papel se reduce a acentuar con oles y gritos, para que el público lo aprecie, los desplantes de la danzadera. Precisamente lo que fascina en el baile español es esa concentración, esa prescindencia de todo, ese fuego interior, esa pasión desordenada y tumultuosa, rebelde a toda dirección. Decirle a una de esas gitanas que bailan "porque les sa-

REFLEJOS de PARIS EL TRIUNFO de "LA ARGENTINA" de FERNANDO ORTIZ ECHAGÜE



"JUERGA"

le de adentro": "cuando la música haga esto tú haces esto", es exponerse a las más negras maldiciones. Sin embargo, "la Argentina" ha realizado ese milagro. Ha disciplinado el baile español, lo ha sometido a una dirección artística, a una batuta, a un libro, a un juego escénico; ha creado, en fin, "les ballets espagnols". El esfuerzo, aunque discutido, es digno de todo aplauso. Ya con haber logrado, en un plazo de tiempo relativamente breve, esa unidad del espectáculo que sólo suele conseguirse en los conjuntos escénicos disciplinados por largos años de labor, estaría plenamente justificado su éxito. Yo no conozco pueblo con menos aptitudes para el trabajo de conjunto que el español. Al contrario: necesita la rivalidad del cuadro flamenco o de la plaza de toros para el gran esfuerzo de superarse. En todos los reveses colectivos hay algún héroe para consuelo del pueblo. Cuando la suerte era adversa en Marruecos, para el ejército español, se exaltaba el aislado heroísmo de Fúlano o Mengano. Cuando el equipo nacional volvía derrotado de las Olímpicas



El maestro Fernández Arbós, compositor y director de orquesta

de Atenas, porque les sa-



das, ensalzaba la "TRIANA" prensa al incomparable "goal-keeper". Cuando la aviación se anota un fracaso, hay entusiasmos frenéticos para el héroe responsable. ¡Perezca la comunidad, pero sálvese el hombre!

Por esa tendencia a separarse, a distinguirse aisladamente; por esa falta de espíritu corporativo—tan visible en el teatro, donde todos quieren formar compañía—, el esfuerzo de "la Argentina" es doblemente meritorio. ¿Está el resultado artístico a la altura de su acierto organizador? Para mí, el más logrado de sus "ballets" es "Triana", de Albéniz, donde la bailarina evolucio-

na dentro de su cuadro natural. La escena reproduce un patio en la calle de la Verbena, en Sevilla, y se desarrolla sucesivamente en tres cuadros, titulados: "Amoríos", "La Procesión" y "La Cruz de Mayo". Esta fantasía coreográfica sevillana, orquestada por el maestro Arbós, tiene una trama muy del gusto extranjero. Dos hombres, un tabernero y un estudiante, cortejan a una mujer que se disputan en el patio, entre el jolgorio bailado de las vecinas. Pasa una procesión, que interrumpe un momento la disputa. Pero en cuanto se aleja el último cirio, vuelven a desatarse las pasiones, se desatan los rivales, salen a la calle y tiran de navaja. Vuelve a poco el tabernero, malherido, y en trance de muerte, para no disgustar a su amada, que adora al estudiante, al llegar la justicia acusa del crimen al mozo de la taberna.



El pintor español Nestor, autor de las decoraciones de "Triana"

Las decoraciones y trajes de Nestor son demasiado originales. El lago gigantesco prendido en la falda de "la Argentina", a la altura de la rodilla, no añade ninguna gracia a sus movimientos y desentona un poco tanto raso en un patio de Triana a vista de pájaro, que parece pintado para los espectadores de las galerías. Nada más que para ellos.

"Juerga", escena madrileña de Tomás Borrás, con música de Julián Bautista y decorado de Fontanals, es menos pretensioso y más grato a la vista, pero no tiene tanto ambiente como "Triana", ni su exaltada violencia de tipos y colores. Entre las figuras goyescas de "Juerga", sin audacias de vestimenta y con decorados más respetuosos de la perspectiva, la gracia suave de "la Argentina" se anima con un encanto antiguo, y en la escena final, cuando baja el telón, tiene la fuerza plástica de una estampa de Goya.

Pero el público prefiere a "la Argentina" sola, en su viejo repertorio, en sus clásicas seguidillas sin música, en el encanto ingenuo de su "lagartarana", en su incomparable "Córdoba" y en aquellas alegrías—bautizadas aquí "La Corrida"—que hacían las delicias del público argentino, en el Teatro Buenos Aires, algunos años atrás, cuando apuntaba la gloria universal de la gran artista.

Y nosotros la preferimos en "El amor brujo", de Falla, donde sus gestos, sus sonrisas y su alada armonía alcanzan las cumbres superiores del arte. Ella sabe que las preferencias del público se inclinan por su primera manera, y no la abandona, sino que la concilia con esta de ahora. Su espíritu renovador, su temperamento inquieto y su fuerte personalidad no caben ya en los viejos moldes. Y también el afán de mostrar por el mundo lo que puede el

arte español en sus más elevadas manifestaciones, obliga a "la Argentina" a ensanchar su campo de acción, a medida que se ensancha el de sus triunfos.

"La Argentina" ha sido, esta primavera, el centro de la curiosidad parisina, vale decir mundial. Sus creaciones, a pesar de auspiciadas la solemne Opera Cómica, han suscitado vivas polémicas. Pero de esa materia se hacen los verdaderos éxitos; el aplauso unánime, el aplauso sin discusión ni

crítica, no puede halagar al verdadero artista.

Para mí, la admiración por "la Argentina" estará siempre unida al recuerdo de aquella mujer-flor que aplaudíamos en Buenos Aires, cuando en aquel teatro horrible y frío, embellecido por ella y caldeado por los aplausos de toda la noche, después de sus bailes maravillosos, nos convencía de que era un ser humano, como nosotros, cantando con un hilo de voz temblorosa:

Un mozo trianero
Se muere por mi amor,
Y siempre que me ve
Me dice alguna flor.



El muerto

Por Mateo Booz

Ilustración de Luis Macaya

I

En la Jefatura de Garay se recibió un telegrama: "Rómulo Cequeira falleció repentinamente. Avisen deudos. Contesten". Rómulo Cequeira había ido a Santa Fe, después de largos años de ausencia, para curiosear las fiestas de la transmisión del mando de la provincia. Lo fascinaba la animación callejera y el desfile de los batallones que en esta ocasión ofrecería la ciudad.

Y allá lo sorprendía la muerte, una muerte imprevista, pues Rómulo Cequeira, criollo cincuentón, tenía toda la apariencia de los predestinados a la longevidad.

El secretario de la Jefatura se fué en su tilbury a la vivienda de los Cequeira, una chacra sita a media hora de la población.

Y apenas se halló en presencia de la cónyuge del difunto, notificó:

—Tenga paciencia, misia Juana: don Rómulo es finado.

La flamante viuda lanzó un alarido y se mesó los cabellos. Su entonado, Piringo, muchacho de veintidós años, precipitose de boca en un catre, sollozando:

—¡Tata, tata!

Cuatro o cinco chiquilines, también vastagos de Cequeira, espían desde un rincón, con los ojos llenos de asombro, la dramática escena.

—Bueno — advirtió el secretario —. Ya les sobra tiempo para llorar. Lo primero es contestar el despacho de la Jefatura de Santa Fe. ¿Qué les decimos? ¿Quiéren ustedes hacerse cargo del cadáver?

Entre lágrimas y gemidos se deliberó. Rómulo deseó siempre que sus huesos reposaran, con los de sus mayores y los de su primera mujer, en el cementerio de Helvecia. Era indispensable cumplir la voluntad del muerto, ya que en vida poco se cumplía su voluntad en aquella casa.

¿Cómo traerían el cuerpo? En el vapor de la carrera no lo recibirían y en breque se emplearía un día para la ida y otro tanto para la vuelta, y no era prudente, con los solazos bárbaros de la estación, traquetear así a un difunto.

¿Quién haría la caridad de prestarles un automóvil? El único, Eloy Montoya, un mozo que venía a pasar los estios en una casita de su propiedad, a diez cuadras de allí, sobre el río San Javier, y de quien se aseguraba que había perdido un fortún en los clubs sociales de la Capital.

Montoya conocía a medio Santa Fe. Se tuteaba con el nuevo gobernador, y del ministro de Hacienda fué condiscipulo en el Colegio de la Inmaculada. Con esas cuñas, como lo hizo notar el secretario, resolvería cualquier inconveniente que se suscitase.

Todo dependía, de consiguiente, de que aquel quisiera hacerles ese favor.

Y, siempre servicial y cordial, respondió al pedido con un rotundo:

—¡Cómo no!

Media hora más tarde el Ford de Eloy Montoya resonaba por los caminos arenosos que conducen a Santa Fe. Guiaba él el volante, y a su lado iba Piringo, con el semblante demudado por un velo de tristeza.

Entretanto, esparcida la noticia del deceso, afluyeron a la morada de los Cequeira los vecinos que se juzgaban obligados a consolar a la viuda y deplorar la desgracia de la familia.

En esos trances luctuosos se pone a prueba la buena amistad. Unas vecinas trajeron retazos de merino para enlutar a los huérfanos y, otras, velas y palmatorias de lata para alumbrar al extinto. Varias viejas traían en la cocina; y en la sartén humeaban y chirriaban los fritos.

La gente acudiría al velorio desde algunas leguas a la redonda.

II

Piringo se abrazó conmovido al cuerpo de su progenitor, que yacía en la comisaría 2a., de espaldas sobre una tarima y protegido de las moscas con una arpillera.

En breve tiempo realizó los trámites para llevarse el difunto. Entrevistó al jefe de policía y al intendente, de quienes fué camarada de club; y a las dos de la tarde su Ford pasaba de regreso el puente de la laguna Guadalupe. Ahora Rómulo Cequeira viajaba en la parte trasera del coche, entre cuatro tablas forradas de satiné negro.

A las seis podrían llegar a Helvecia, siempre que no estallaran los neumáticos en la arena caldeada. El sol de la siesta brillaba calcinador en un cielo sin nubes y el espacio despedía ráfagas de incendio. La arena removida cegaba y ponía en las gargantas una asperza de esmeril.

En San José del Rincón bebieron unas chinchibirras, sin bajar del pescante. De allí a hora y media cruzaban por Santa Rosa de Calchines.

Montoya, tanteándose el saco, preguntó luego a su compañero:

—¿No tenés tabaco?

—No, no fumo.

Aquél hizo un gesto de contrariedad, y unos kilómetros más adelante inquirió:

—Ché, ¿tu viejo no fumaba?

—Sí; tenía mucha afición a pitar.

Y entonces, apretando el freno, rogó:

—¿Por qué no te fijás si tiene algún paquete?

Piringo se echó sobre el respaldo y, levantando la tapa del ataúd, pesquisó con una mano temblorosa las ropas del finado. Del tirador, oculto bajo el chaleco, extrajo al fin una marquilla de sobado papel rojo, que entregó a Montoya.

—¡Ah, tabaco fuerte!... A falta de pan, buenas las tortas.

Y armando y mojando con la lengua un cigarrillo, lo encendió y aspiró el humo gozosamente.

—Parece que tata está muy hinchado — observó Piringo, delatando su acento una mezcla de congoja y de miedo.

—¡Evidente! — confirmó Montoya —. Con semejante día no hay muerto que aguante.

III

El Ford embocaba las calles de Santa Rosa, vacías y guarnecidas de casuchas agazapadas en la fronda de las enredaderas, y fué a parar al almacén

de Santoña. A la rala sombra de los naranjos se alineaban unos automóviles y cabalgaduras inmóviles y dormitantes, amodorradas por el sopor de la siesta.

Allí se echarían al buche algunos líquidos refrigerantes, se aprovisionarían de tabaco y, luego de verter un balde de agua en el radiador, reanudarían el viaje. Descansarían no más de cinco minutos. Hasta Helvecia tenían un tirón de dos horas. Por suerte, ya el sol, ladeándose, se mostraría menos riguroso.

Santoña que, con los brazos arregados, adelantaba el busto sobre el mostrador, se enderezó y dijo algunas confianzudas palabras de bienvenida.

—Ché, gallego — gritó Montoya —. Venimos locos de sed. Destapáte dos enteras de Pilsen.

—Sí, que hace calor — corroboró el comerciante, frotando las botellas con el repasador —. A menos que llueva pronto, las sementeras de maní se van a achicharrar.

Y mientras sus parroquianos bebían la cerveza, Santoña disertaba sobre las perspectivas de la agricultura e inmediatamente sobre los probables nombramientos que el flamante Gobierno haría para el departamento Garay.

—Con tu charla, gallego, nos has demorado un cuarto de hora — cortó Montoya, al tiempo que pagaba y aturdió al lavacopas con una opulenta propina.

—Los caminos están buenos y en un santiamén se ponen en Helvecia. ¿Para qué tanta prisa? — dijo el comerciante.

Y agregó, suavizando la voz y señalando al fondo con un movimiento de mandíbula:

—Ahí tenemos una partida de órdago, niño Eloy.

—¿Una partida?... ¿De qué?... — interrogó, consultando su reloj muñequero.

—De monte, hombre; un monte pistonudo. Corre el dinero que es un contento... Están los Pereda, de Campo del Medio. Muy buenos puntos... Ahora tallaba el turco Amid. ¿Qué tío de leche! Dió diez judías arriba, en triqui-traque, y ¡nada! la banca incólume.

—¡Diez judías arriba!... — repitió Montoya.

—Como me oye: diez judías arriba... ¿Por qué no entra? A lo mejor está usted en una buena racha.

—Caramba, no puedo detenerme — deploró.

—¡Que no se diga, hombre! Tanto monta llegar a Helvecia a las seis como a las seis y media. Me parece...

Montoya asintió por fin:

—Voy a echar una miradita. Diez minutos, solamente diez minutos... Aceleraremos después la marcha... Vos, Piringo, esperáme en el auto.

IV

Alzando la cretona de una cortina, el mozo se encontró en una estrecha habitación donde, alrededor de una mesa, se aglomeraban afanosos los tertuliantes. Algunos lo saludaron campechanamente.

Uno de los Pereda, de Campo del Medio, susurró en la oreja de su vecino:

—Va a tomar vuelo la pandorga.

Con lo cual pronosticaba que la partida, ya en su comienzo de desmayo, cobraría animación merced al nuevo cliente.

El tallador, estrino, de galera y bigotazos, invitó:

—Si quiere apuntar, don Eloy, lo mismo a la cargada que a la descargada...

—No; vengo de pato. Me voy en seguida.

Y al albur siguiente pidió:

—Ché, Turquía, marcáme veinte pesos a ese caballo.

Amid aceptó, mientras su mano peluda, ornamentada con un tatuaje fabuloso, descorría delicadamente el mazo.

Media hora después Piringo asomaba la cara entre los pliegues de la cortina.

—Niño Eloy; se nos hace tarde.

—Esperáme afuera; en seguida corro a darle manija al coche.

Y a la hora volvió a aparecer, con gesto de aflicción:

—Niño Eloy, nos esperan para el velorio; nos va a agarrar la noche en el camino.

Eloy Montoya, que ya se había sentado al borde de la mesa, volvió el rostro:

—Un momento... A ver si salgo del metejón... Yo estoy muy amargo... Tal vez vos tengás acierto... Cuál te gusta, ¿ese as o esa sota?

Piringo avanzó un paso, estiró el pescuezo y, con la convicción de un novicio, declaró:

—La figura.

—Turquía; van cien pesos a la sota.

—Van — consintió el tallador, oscilando la galera en un movimiento afirmativo.

—Marchemos, niño Eloy — reiteró Piringo.

—Un momentito más. Tenés que desquitarme — repuso, optimista.

Y prometió:

—Si al fin gano, el diez por ciento de la ganancia para vos.

Y el tiempo transcurría y Montoya apuntaba a las cartas favoritas de Piringo. Y Piringo, que por primera vez presenciaba una partida de monte, iba poco a poco experimentando la voluptuosidad del azar, y eran cada vez más débiles sus exhortaciones para proseguir el viaje.

Montoya logró desquitarse con un copo audaz que lo puso en posesión de la banca de Amid.

Y gritó entonces:

—Yo tallo.

Y talló, asistido por Piringo, que atendía las paradas.

Santoña encendió una lámpara y sirvió unas copas, unos huevos duros y unas rajadas de salchichón.

V

Con la maravillosa inconsciencia con que las horas caen para los jugadores en la eternidad, llegó la medianoche y luego la madrugada seguida del bullicio de los gallineros cercanos.

Y en la cabecera de la mesa, en la atmósfera azulada por la combustión de los tabacos, Eloy Montoya continuaba la mecánica tarea de tirar los naipes y Piringo la de recoger y pagar las posturas.

Al mediodía se deshizo la reunión. Sólo quedaron Montoya y Amid, mientras Piringo, rendido por la fatiga, las emociones y algunas copas de coñac, dormía a lo largo en un sofá de mimbre.

Amid y Montoya, que habían sufrido un quebranto de algunos miles de pesos, se entregaron con deleite a las alternativas de un truco mano a mano, por un paquete de cigarrillos.

De pronto irrumpió el comerciante y, encarándose con Montoya, dijo:

—¡Hombre! ¿Qué fiambres se trae usted en el automóvil? Aquello hiede que es un horror... Y un mosquero imposible...

Piringo, que despertó a esas voces, se incorporó rápidamente y, renacido en su espíritu el cuadro de su infortunio, salió gritando con consternación:

—¡Tata, tata!

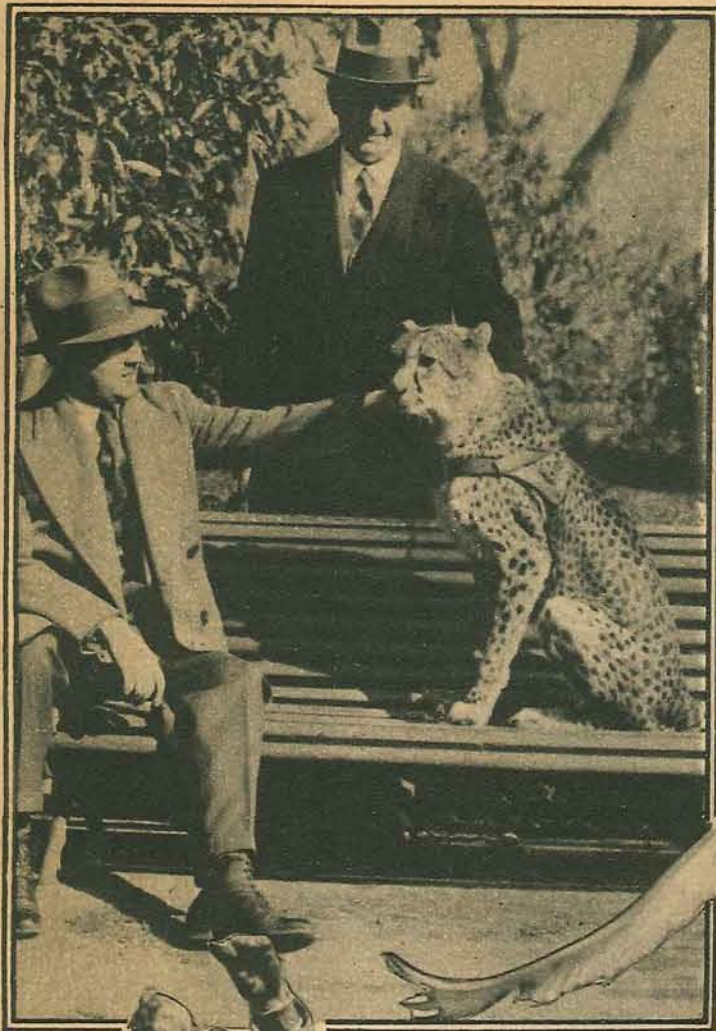
VI

Y a la siesta de ese día de verano, el Ford de Eloy Montoya rodaba por las vías de Helvecia con el cajón, ahora reciamente claveteado, de Rómulo Cequeira.

Sobre el muerto cayó en seguida la tierra del camposanto.

Deudos y relaciones mucho lamentaron el fracaso del velorio, después de tantos inútiles preparativos.





El guepardo o chitah del Jardín Zoológico, en una de sus poses de animal manso

LOS ANIMALES MANSOS DEL ZOO



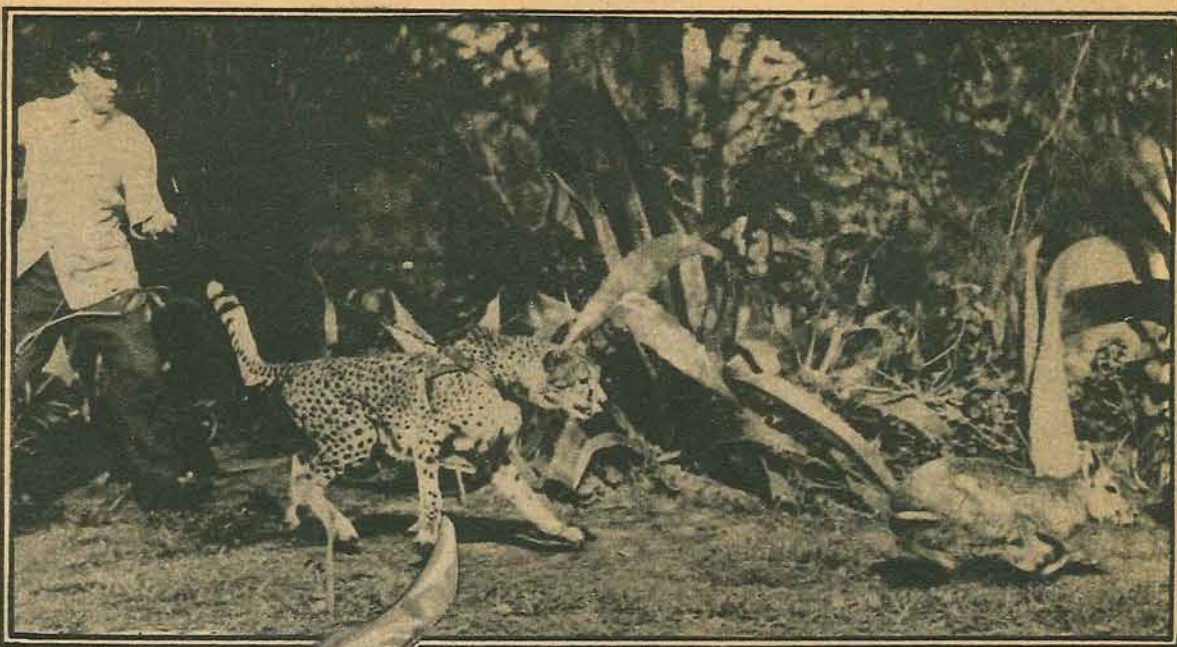
primera vista todos los pensionistas del Zoo portan un uniforme igual; iguales en sumisión, en indiferencia por el hombre, en hastio de cautiverio. Sin embargo, hay entre ellos diferencias fundamentales que permiten distinguirlos y... hacer esta crónica.

Hay animales a los cuales ni en sueño puede suponerseles mansos y, sin embargo, lo son; otros, en cambio, provocarían la sorpresa de quien supiera, sin

La gran longitud de las patas del chitah, en proporción a su cuerpo, le da una imprevista capacidad de estiramiento. Supera con creces la talla de un hombre



La gacelita Haenschen, que se distingue por su confianza en el hombre



Una fotografía excepcional. La caza de la liebre de la Patagonia por Gerd, el chitah

No es un pterodáctilo antediluviano. Es simplemente una garza blanca, volando sobre un estanque del Zoo

aviso previo, que son peligrosos o, como suele llamarse al caballo que jamás se entrega del todo, "reservados".

En el primer caso se encuentra una pareja de lobos—la loba Mischka y su cónyuge—, y el magnífico guepardo de nuestro jardín. En el otro, y dejando aparte los búfalos, no hay animal más cachaciento en apariencia que el hipopótamo, ni más irritable, en la realidad, que él. A pesar de su cuero espeso y de su predilección a vivir en el agua, no puede soportar la lluvia sobre el lomo. Le hace el efecto de una ducha de perdigones sobre la formidable coraza del espinazo.

Iguales perspectivas de engaño ofrecen los monos. Vistos superficialmente, aparecen juguetones o contemplativos, pero por lo que a mí respecta, no daría mucho por la suerte del hombre que tuviera la ocurrencia de penetrar en la jaula del Chacma del Cabo, o hallarse frente a frente con él. Ni lo haría tampoco con aquel que hiciera el mismo experimento en la jaula del macaquito javanés que se llama Quintana. Porque, a pesar de su tamaño de perro faldero, es todo un dinamo de rabieta este señor. Y, además, maestro en el arte de saltar a la cara erizado de garras y colmillos que llevan consigo el peor rato que puede depararse a una persona. En efecto, bien es sabido que diente de mono y garra de carnicero representan siempre una herida desgarrada y grandes probabilidades de gangrena gaseosa.

Por suerte, los antropoides consiguen resarcir al resto de la estirpe de la mancha de insociabilidad que le procuran los otros. Tienen una mansedum-

brc de chico convaleciente. Juegan lentamente, con mirada de criaturas en quienes la vida ha aflojado un poco. Cualquiera cosa los halaga: una manzana, el recorte de una zanahoria, un terrón de azúcar, el pan. Metidos en la intimidad de su jaula, tienen especial predilección por la gorra de su guardián. Invariablemente tienden a calzársela, tal como lo hacía el viejo orangután que ya es finado. Por cierto que hace poco lo vi en su nueva encarnación de vitrina. Se halla en el Musco de La Plata. El arte de los taxidermistas y reconstructores lo ha puesto frente a la eternidad, en actitud agresiva. Tan luego él, que se llamaba Trifón y tenía una tristeza de "relantisseur" en los brazos de ciclope y en la mirada de opa cansado! ¡Pobre Trifón!... ¡Si era un pedazo de pan!...

Todos los monos de nuestro Zoo son exclusivistas hasta el delirio en tres pasiones: el juego, el amor a la cría y los celos. Juegan hasta la extenuación, aman a sus cachorros hasta matarse y celan hasta el vértigo.

Uno de los cuadros más pintorescos que ofrece la mañana zoológica es el juego reglamentario del guardián que cuida los cinocéfalos del pabellón azul, con sus tres favoritos: la orangutana viuda, Doña Sisebuta; la pequeña Bobby, chimpancé hasta los tuétanos, y Doña Birma, babuina plateada. Yo creo que primero renunciarían a la comida antes que a esta expansión. Son infatigables y moderados, por largo aleccionamiento de mordiscos. Plácelos especialmente alternar la lucha greco-romana con el alpinismo. Los cuerpos se confunden muchas veces hasta formar una bola peluda y movediza, y finalmente alguno de ellos escala de un salto el alambre del techo. Es cualquiera de ellos que se siente culpable de algo. Y lo hace con tal rapidez, que uno termina por reírse de su viejo instinto de ganar los árboles para escapar a las fieras.

En cuanto al amor que sienten los monos por su cría, puedo decir esto: en cierta ocasión subí al segundo piso del pabellón azul a visitar la Bobby, que se hallaba enferma. Con ella había un monito de pocos días, hijo de una pareja de cinocéfalos, que también estaba mal. Mientras subíamos la es-

calerilla que conduce al lugar, a la vista de todas las jaulas con sus monos adentro, oímos una especie de ladrillo punzante, algo así como una emisión de voz dada con una garganta de cuerdas metálicas rotas. Luego un ruido sordo, algo blando que se golpea.

—Volvamos—dijo el guardián.

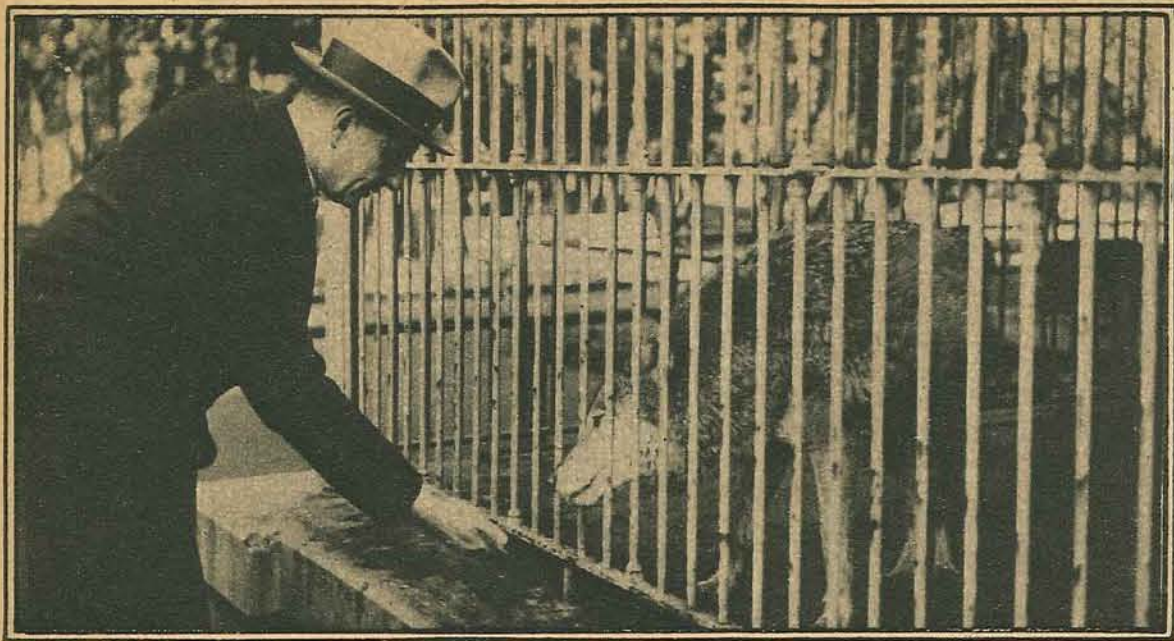
—¿Y eso?

—El cinocéfalo que nos ha visto subir adonde está su hijo. En el mismo zoológico, y en los circos con fieras, he visto algunos ejemplos de ferocidad; pero como aquello, no. Era una imagen satánica aquel mono. Tratabase de una perfecta conjunción de perversidad humana y fiera animal. Y sin duda se hubiese matado contra los barrotes de su jaula de no haber salido nosotros de prisa del pabellón. Los monos sienten celos de quienes se acercan a sus amigos, y después de esto, celos de las mujeres y de los niños. A esta regla no escapa ninguno, y si en muchos de ellos el hábito de ver gente adormece semejante sentimiento, hay instantes en que se rompen los frenos de la costumbre y el instinto asoma por los ojos y en el filo de los colmillos. El negro Chacma del Cabo y los babuinos de Guinea son particularmente excitables en este sentido. Quien por casualidad o confidencia de zoólogo halló el secreto de encerrarlos y se puso a propalarlo, ya puede jactarse de haberles convertido la vida en un infierno. En muchos casos llegan a la convulsión.

Pero de todos los animales del jardín, ninguno aventaja en belleza y calidad cordial al guepardo o chitah, como lo denominan los príncipes indios, quienes lo prefieren a cualquier otro animal en sus excursiones cinegéticas, porque une a la condición domesticable del perro, la agilidad del gran felino. Ruego se me perdone la petulancia de una presentación. El guepardo es como un leopardo agalado. Los naturalistas sostienen que es un ser de transición entre el felino y el canino. Tiene de los primeros, y más precisamente del leopardo, la piel moteada de oro y negro, el flanco estrecho y de ardiente blandura, su propia fluidez de



El mufllon de Córcega en una actitud humana, que trasciende a visión de aquellarre



Idilio de barrote: la loba Mischka y su amigo el doctor Braumueller

movimientos. En cambio, del canino posee la cabeza más redonda que la de los felinos, sus ojos también redondos como el dorso de una cucharilla dorada, las uñas que no son protáctiles, sino más bien fijas; su disposición a vivir en paz y armonía con el hombre.

La condición intermediaria entre ambas especies se advierte en particular en su textura general, donde se alía, a la disposición de carrera que tienen el perro y el lobo, la anatomía de salto del felino. Además, lo indican claramente sus costumbres de caza. El chitah no ataca a su presa de un salto sorpresivo, que es típico del felino. Comienza por esconderse a la vista de su víctima, y sólo cuando su instinto le advierte que ella está a su alcance, inicia una carrera que remata con un salto magistral a la cruz del perseguido. Y esta carrera, sin ser de tiro tan largo, como puede serlo el de un galgo, a ventaja, en cambio, al tiro de cualquier felino. Es, en suma, un corredor de semifondo, cuando el felino es un "sprinter" y el canino un "stayer". Lo maravilloso de esta carrera del guepardo es que la realiza a una velocidad fantástica. Algunos calculan que puede dar hasta milla y media por minuto, y si bien el cálculo de esta celeridad puede resultar excesivo, en todo caso no debe andar muy lejos de la verdad. De otro modo, el chitah no sería como es, el mejor cazador de antílopes que hay en el mundo. Y eso, aun tratándose de antílopes de gran alzada, como lo es el antílope Elans, capaz de trasponer cuatro y cinco metros lineales de un bote hallándose en fuga, y a los cuales el chitah muchas veces voltear, sin permitirles siquiera terminar el pique.

El guepardo de nuestro Jardín es oriundo de Somalia y responde al nombre de Gerá. Entre todos los animales expuestos a nuestra curiosidad es el que tiene estampa más fina y elegante. Cuando pasea por los magníficos caminos del parque, su majestad estilizada en negro y oro, asume el prestigio de una fiera heráldica. Por momentos se diría una estampa de blasón despegada de una vitrea de las Mil y Una Noches.

Todas las mañanas es sacado de su jaula con recia pechera alrededor de las paletas. Va hacia su "footing" a pleno sol, con libertad de horizontes. Poco hay que temer de él, como no

Una gacela en plena fuga. En la curiosa instantánea es posible advertir la forma de correr de estos animales. La velocidad los convierte en canguros



sea un ligero sobresalto de cazador, cuando el viento le trae el olor pastoril de las gacelas, o alguna liebre se le cruza en el camino. Pero no se debe olvidar que el chitah es un perro por dentro y sólo déjase llevar por el instinto de la persecución cuando la autoridad del amo lo acompaña.

Así, fué necesario que exagerásemos la insistencia de nuestro pedido al guardián de la fiera, para que la incitara a atropellar la liebre que se ve en la fotografía, y que a la sazón hallábase dormida. Había oportunidad de impresionar una placa, con lo que quizá no se repita más, y finalmente triunfó la curiosidad periodística. Para comprender la velocidad que puede desplegar una liebre de la Patagonia en un momento de apuro, basta fijarse en sus patas traseras, tal como aparecen en el grabado. La foto fué tomada, desde regular distancia, con una exposición seiscientos veces inferior a un segundo, y sin embargo las patas han salido movidas.

El Dr. Braumueller, que nos acompañaba en esta jira de solidaridad, es amigo de las gacelas. Las llama a casi todas ellas con el nombre de Haenschen, modulando la voz en una suerte de recóndita ternura. Y en realidad dan deseos de hablarlas y aun asestarles algún requiebro cuando las gacelitas se acercan, retorcidas de coquetería, entre ariscas y zalamerías, con pasito de muchacha y brinco de costado.

—Usted es una coqueta, la doncellita árabe, chúcar y boba como ellas... que me quiere hacer creer que me teme y es para presumirme... sí, señor, la señorita... para presumirme... ¡y quitarme la comida!

Y en realidad, a pesar de tanto mohín y tanto esguince, rara vez se quedan sin su mordisco a las briznas de hierba, luego de haber hecho repiquear la garganta como una castañuela y resoplar con la gracia de un bebé que estornuda.

Entre los carnívoros, se cuentan

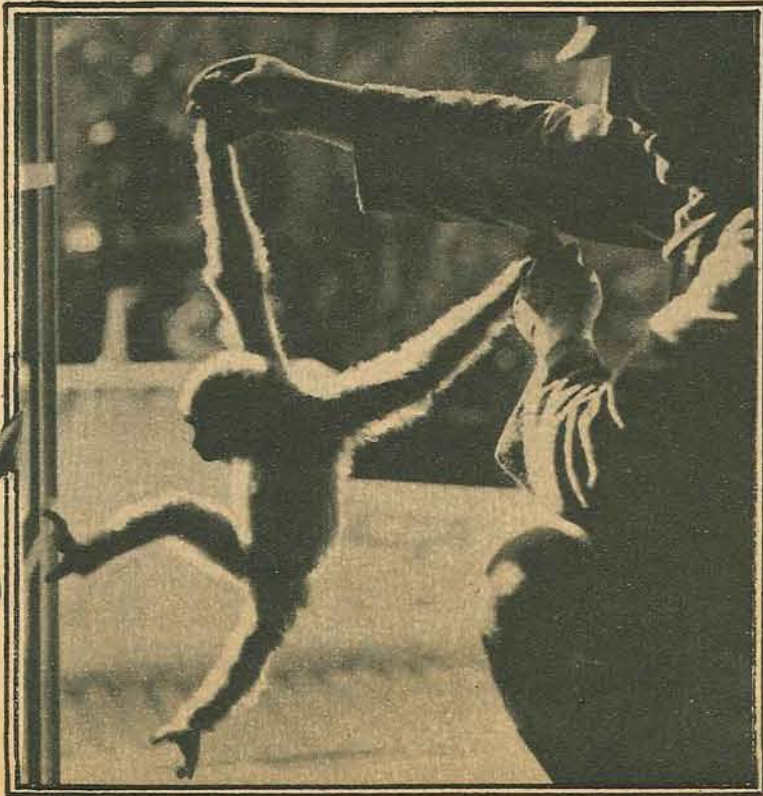
ta entre los animales mansos, la tigresa Elsa. Es criada en el jardín por el Dr. Adolfo D. Holmberg y perfectamente aclimatada al trato con los hombres. Por desgracia, el día en que fueron tomadas las fotografías le había tocado un hueso en la comida, y en esta circunstancia, no hay felino que sea manso. Adquieren todos inmediatamente una ferocidad que puede prolongarse varios días. ¿Resabios de su instinto sañudo? Tal vez. O más simplemente, que el hueso dura más ante su vista que la carne, y de este modo le prolonga la sensación de la presa.

Y ahora, una advertencia para quienes pretendan entrar en tratos cordiales con los pensionistas del Zoo; por manso que sea un animal, siempre tiene un mal cuarto de hora y es entonces peligroso.

O bien, puede acontecer lo que contaba D. Clemente Onelli, con aquel gracejo meridional que era tan característico en él.

Refería D. Clemente que cuando deseaba "epatar" a algún visitante de campanillas que concurría al Jardín, íbase a la jaula de un tigre manso que tenía y le daba una palmada en la cabeza. Un día, sin embargo, mientras charlaba y realizaba la maniobra, notó algo raro en el animal gracias al vistazo de reojo con que dosificaba la intrepidez de la caricia: mirada dura y un agresivo repliegue de las fauces. D. Clemente siguió charlando como quien no quiere la cosa, pero no pudo menos de pensar para su colete: "A este animal le pasa algo. Nunca ha sido así..." Y cuando, ya despedido del huésped, volvió al pabellón para verificar su sospecha, halló en una jaula al amigo, tan sumiso y juguetón como siempre, y en la otra la mirada dura y el repliegue de fauces de antes. ¡En el calor de la conversación se había distraído y equivocado la jaula!

GUILLERMO ESTRELLA



Un estudio fotográfico. En el grabado aparecen la monita Birma y su cuidador Antonio Tedesco



El Dr. Braumueller, con uno de sus antílopes favoritos



La chimpancé Bobby, con el cuidador Antonio Tedesco. Bobby es insigne roedora de manzanas



La chimpancé Bobby, tal cual un chico que acaba de saquear una despensa



POCOS filósofos parecen tan desacreditados actualmente como Victor Cousin. Su original concepción de la historia de la filosofía fué, en su momento, objeto de censuras y hasta de burlas, y nadie ha osado vindicarla después, y su eclecticismo sistemático pasa, desde su origen, por ser una filosofía para "snobs". Decir Cousin es decir elegante superficialidad en la filosofía; muy a menudo, es decir superficialidad, simplemente, sin aludir siquiera a su innegable elegancia, como cosa más bien deplorable. Wundt y Messer no lo mencionan en sus historias, Vorländer lo protege, de Ruggiero lo calumnia, Fouillée lo estropea y Windelband lo excluye hasta de la nomenclatura alfabética final, donde cabe toda la grey; apenas Boutroux, obligado por el tema (la influencia de la filosofía escocesa en Francia), lo recuerda amablemente. En realidad, si nos desentendemos de sus discípulos (pronto renegados de él, sin embargo, como Renouvier o Vacherot) y de algunos admiradores sin predicamento oficial, como Julio Favre, Franck o Barthélemy-Saint-Hilaire, Cousin no existe, ni aun para la literatura, y eso que es uno de los más hábiles prosistas franceses de todos los tiempos. Entre nosotros es imposible incluso hallar una obra suya en las librerías; hay que recurrir, para encontrar alguna, a la Biblioteca Nacional, creada por un francés más patriota que filósofo.

CUIDADO CON EL ECLECTICISMO

Por lo menos en el nombre, el eclecticismo de Cousin tiene dos antecedentes estimables: Leibnitz y Plotino, dos filósofos eclecticos; también Diógenes Laercio habla de un Potamón Alejandrino que "introdujo la secta Electiva, eligiendo de cada una de las otras lo que le gustó más"; en el fondo toda la escuela de Alejandría es eclectica. Sin embargo, el eclecticismo de Cousin pareció en su oportunidad y parece hoy una invención charra; en la opinión de la generalidad, es un mosaico incoherente. Tomo un vocabulario filosófico y leo en él esta definición: "Eclecticismo: método filosófico que consiste en reunir opiniones sacadas de sistemas filosóficos diversos y hasta opuestos". Cuando Eugenio D'Ors propone su idea de la armonización de los contrarios, en oposición a la idea tradicional de la identidad, y pretende con ello desvirtuar el clásico principio lógico de contradicción, se apresura a advertir que su intento no tiene punto de contacto con el eclecticismo, celoso, sin duda, de una seriedad filosófica que el eclecticismo le restaría. De Ruggiero dice: "El eclecticismo no era una filosofía, sino una fórmula confesional", y Vorländer cree formalmente que Cousin se adueñó del psicologismo de Maine de Biran, se dejó influir por la física matemática de Ampère, combinó ambos elementos con la filosofía escocesa de Royer-Collard y con el idealismo absoluto de Schelling y Hegel, se entregó luego a "un cartesianismo flojo y teológico" y produjo finalmente con todo eso un "eclecticismo abigarrado".

TAMBIEN LOS FILOSOFOS FLAQUEAN

¡Pobre Cousin, tan erudito, tan inteligente, tan sereno, tan honrado, tan sabio, en una palabra! Desde que un día, ya lejano, atisé la filosofía (y todavía no he pasado del atisbo), yo he reservado siempre en mis sentimientos una fervorosa devoción para los filósofos; los he imaginado el modelo de la honradez mental; hasta sus contradicciones me han parecido un indicio de su sincero afán de verdad en pugna con lo complejo de la existencia; anda por ahí un libro mío en el que pretendo imbuir la idea de que la educación filosófica, obtenida en el trato de los filósofos, es la suprema educación; más de una vez, en mi propaganda filosófica pertinaz, he llegado a olvidarme del primer deber del hombre, que, según Martín Fierro, "es el saber cuándo enfada". Pero al comprobar casos de ignorancia, de ligereza y de desaprensión como el que implica la desestimación de Cousin, siento la necesidad de pensar que también los filósofos son

DEFENSA DE UN FILOSOFO DESACREDITADO VICTOR COUSIN

hombres y que no se puede arrojar en nombre de ellos la primera piedra. Porque Cousin puede ser batido ampliamente: no hay filósofo que en los noventa minutos del partido no deje un claro en la defensa para el gol, y Cousin menos que otros muchos; pero tanto su organización de la historia de la filosofía (que yo recuerdo sin acatar) como su doctrina eclética (que no me es simpática), son cosas muy diferentes y más considerables, pero sobre todo muy diferentes, totalmente diferentes, como del día a la noche, de lo que afirman o dejan de afirmar los demás filósofos; y cuando no lo fueron en la proporción que yo les atribuyo, nunca podría negarse a Cousin el mérito nada común de un conocimiento cabal, para su época, de la filosofía y de muchas otras materias de saber, una comprensión rápida y amplísima, una serenidad majestuosa y una honestidad intelectual ejemplar, que suscitaron en Francia un fervor por los estudios filosóficos y todavía pueden servir de incitación a cualquiera.

ORGANIZACION DE LOS HECHOS FILOSOFICOS

Antes de Cousin son escasos los historiadores de la filosofía: el siglo de la historia en general es el XIX; antes y después de Cousin, más bien que historiadores son cronistas; es decir, relatores de sucesos filosóficos dados en el tiempo. Cousin, como Wundt, es historiador y es filósofo. El filósofo encuadra un mundo diverso y quiere organizarlo, sin sujeción a la cronología; andando el tiempo, las doctrinas filosóficas pasan a ser hechos del mundo, con todos los demás; cabe, pues, intentar organizarlas, lo mismo que todos los otros hechos. Este intento de organización incumbe al filósofo historiador. Es el intento que realiza Wundt y el que anteriormente y por vez primera ocupó la despejada mente de Cousin, distanciados uno y otro del simple aunque también necesario criterio cronológico. En la historia de la filosofía es una novedad y un título de valencia que sólo Wundt exhibe después. Cuando en Cousin se lee la historia de la filosofía, se empieza a contemplar la filosofía filosóficamente; se conocen los hechos filosóficos y se aprende a considerarlos, al mismo tiempo. No veo que pueda ser otro el objeto de toda introducción a la filosofía. Introducirse en ella ya es filosofar, como lo hace Cousin.

HISTORIA ORGANIZADA DE LA FILOSOFIA

Presume Cousin que la religión es la primera manifestación espiritual del hombre, que razona las cosas sin razonar aún sobre su razón; la segunda es la filosofía, derivada de la atención que el hombre presta a su razonamiento. La filosofía comienza por ser dogmática; afirma sin poner en duda las apariencias; primero afirma la realidad de las cosas que perciben los sentidos, y es sensualista; luego, afirma la realidad de las ideas de las cosas, y es idealista. Dogmatismo sensualista es, pues, la primera actitud filosófica; dogmatismo idealista la segunda. Su orden lógico es fácilmente explicable: lo que ante todo nos merece ser son los sentidos, más tarde se cree en el espíritu; su orden cronológico lo corrobora la historia de la filosofía india, china, griega, escolástica y de la Europa moderna. La existencia de esas dos actitudes contradictorias y su colisión, motivan que el hombre dude a la vez de la legitimidad de ambas; que no crea en la razón ni en los sentidos, y entonces se torna escéptica la filosofía. El escépticismo conduce necesariamente al aniquilamiento o a Dios; al aniquilamiento, si nos inhibimos enteramente, convictos de la imposibilidad de todo conocer; a Dios, si a pesar del descreído de la razón y de los sentidos, mantenemos el ansia de conocimiento. Aniquilado el hombre, concluye la filosofía; pero el hombre no se aniquila voluntariamente; se prolonga, pues, en Dios, y surge el misticismo en la filosofía. Son los cuatro momentos filosóficos capitales: dogmatismo sensualista, dogmatismo idealista, escépticismo y misticismo. El primero transporta al segundo, el segun-

do al tercero, el tercero al cuarto, el cuarto nos restituye a la religión. Se ha cumplido un ciclo mental; la razón se emancipa nuevamente del estado religioso exclusivo o predominante y abre otro ciclo de especulación, empezando invariablemente por el sensualismo y concluyendo en la mística. Pensemos en Grecia, con sus misterios órficos, con los físicos jónicos, con Platón, con los escépticos, con los alejandrinos; pensemos en la Europa moderna, con la prolongación del catolicismo medieval; con Locke, con Berkeley, con Hume, con Jacobo Boehme. La India, la China y la



VICTOR COUSIN

Europa de la Edad Media no ofrecen distinta estructura en su filosofía. He aquí, por consiguiente, un legislador de los hechos filosóficos. El resultado de la tentativa puede ser o no aceptable; la tentativa en sí misma es tan seria como puede serlo intentar descubrir las categorías del entendimiento o las leyes de los movimientos de los astros.

LA DIVERSIDAD EXISTENTE

Kant comprendió que la lucha del dogmatismo idealista con el dogmatismo sensualista conducía al escépticismo. Se lo hizo ver Hume. Quiso evitarlo con el criticismo, que antes de sentenciar sobre la validez de uno u otro sistema indagaría las condiciones esenciales del conocimiento. Cousin no vio a Kant bajo el aspecto crítico, o no pensó que el criticismo kantiano fuese en substancia una actitud filosófica distinta del dogmatismo. "Kant es Reid en grande, es decir, todavía un antagonista de Locke", afirma en una ocasión, y en alguna otra insinúa el parecer de que el filósofo alemán arriba, por otros conductos que los habituales, al escépticismo. Permaneció, pues, a pesar de Kant, en la idea de que la filosofía, abandonada a su rotación tradicional, había de reiterar indefinidamente el ciclo sistemático. Pero la reiteración de ese ciclo ¿es una fatalidad irreprimible o un hecho variable? ¿Por qué no ensayar una corrección, en vista de un resultado filosófico más proficuo que el obtenido hasta el momento? En vez de oponer un sistema a otro sistema ¿no podríamos tratar de conciliarlos? Convergamos, por de pronto, que los cuatro sistemas fundamentales tienen vida e influencia en su hora, y que no podrían existir ni influir en nada si no cobijasen una porción de verdad. "Sólo por haber existido—dice Cousin—tienen su razón de ser, su parte de verdad". Tratemos, pues, de deslindar la porción verdadera de cada uno, y eso nos proporcionará una base sólida para proseguir nuestra investigación, equidistantes del sensualismo, del idealismo, del escépticismo y del misticismo excluyentes. He aquí la idea

JOSE GABRIEL

elemental del eclecticismo cousiniano.

LA DIVERSIDAD VERDADERA

Una idea superior de esta doctrina la sugiere el reconocimiento de la imposibilidad del error absoluto. Nada puede extraer el hombre de la nada, eso es evidente; por lo tanto, todas sus creaciones espirituales, entre ellas sus sistemas filosóficos, deben proceder de elementos preexistentes en el espíritu humano; por lo tanto, ningún sistema puede ser erróneo absolutamente. "El puro error—dice Cousin—sería imposible e ininteligible". ¿A qué se debe, entonces, la existencia de tantos sistemas diversos y aun contradictorios? Son diversos los sistemas porque cada uno toma una porción diferente de la verdad, y son contradictorios porque, no tomando cada uno más que una parte de la verdad, presume tomarla toda y se cree con derecho para acusar de erróneos a los otros. Si nos aplicamos a separar lo que hay de verdadero y de erróneo en cada uno de ellos, todos dejarán de oponerse entre sí, aun cuando no por eso dejen de ser diversos, cosa que no interesa eliminar.

LA DIVERSIDAD EN JERARQUIA

Cosechadas las verdades puras de los distintos sistemas ¿las agruparemos al azar? De ningún modo: su propia naturaleza las impone una jerarquía. La persona espiritual, libre, consciente, está antes que el organismo obtuso; el pensamiento es anterior a los sentidos; la razón, anterior a todas las demás formas del pensamiento, y la voluntad gobernada por la razón, anterior a la razón escueta. En este orden reuniremos nosotros las verdades de los sistemas. El eclecticismo será, pues, a un tiempo, una colecta y una organización, hechas, la primera con el supuesto confirmado de que en todo producto espiritual del hombre hay un asomo de verdad, y la segunda, con el criterio de que las fuerzas espirituales son anteriores y superiores a las fuerzas de la naturaleza. "Por eso—observa atinadamente Franck—esta filosofía recibiría con mayor justicia la calificación de espiritualista que la de eclesiástica. El espiritualismo—añade—es en ella el fin, y el eclecticismo nada más que un medio, a menos que se quiera definir el eclecticismo como un espiritualismo demostrado a la vez por la razón individual y por la razón del género humano".

LEJOS DEL MOSAICO

Esa es la teoría verdadera del eclecticismo. Claro que deja ver varias influencias: el sentido común de la filosofía escocesa es notorio en su punto de partida y la doctrina del esfuerzo de Maine de Biran preside su sistematización; pero no sé desde cuándo el empuje con la tradición es un defecto. Lo único que cabe exigir es que las influencias estén ensambladas y asimiladas en un nuevo cuerpo doctrinario, y eso lo satisface Cousin cabalmente. El eclecticismo, por otra parte, surge del centro de una encrucijada histórica, y no de una ribera; abarca toda la esfera filosófica, y no unos pocos radios escogidos a la aventura, y no es un fin, es un principio, no es una meta, es un punto de arranque, no es una teosofía, es una filosofía. En fin, su principio es "de tal fecundidad, que ha bastado para provocar entre nosotros (entre los franceses, habla Franck) una multitud de excelentes obras consagradas a la historia de la filosofía". Efectivamente, Cousin, que es el primer gran historiador de la filosofía, es también el propulsor de los estudios históricos filosóficos, generales y particulares, con que se enriquece el pensamiento francés en el siglo XIX, empezando por su emancipación de la dictadura sensualista de Condillac. Supongamos que con su eclecticismo incitador y descubridor no hubiese logrado más que eso: sería algo demasiado importante para menospreciarlo. De cualquier manera, creo que esta sencilla exposición nos sitúa muy lejos de ese eclecticismo que, según la opinión desaprensiva o calumniadora, consiste en "recoger en todos

los sistemas sucesivamente adoptados y abandonados por el espíritu humano, algunos jirones de doctrina, algunas proposiciones aisladas, que se ajustan bien o mal, que se reúnen como se puede, sin regla, sin plan, sin medida precisa de la verdad y del error, en una especie de mosaico filosófico".

DIGNIDAD DE LA FILOSOFIA

Cousin finalizaba su célebre curso filosófico de 1829 con las siguientes palabras: "La filosofía no es tal o cual escuela, sino el fondo común y por así decirlo, el alma de todas las escuelas. Es diferente de todos los sistemas, pero está mezclada en todos, pues no se manifiesta, no se desarrolla, no avanza más que por medio de ellos; su unidad es su variedad misma, tan discordante en apariencia, tan armoniosa en realidad; su progreso y su gloria son su perfeccionamiento por las luchas pacíficas. Cuando se ataca sin reservas un sistema considerable, se proscriben de hecho algún elemento real del espíritu humano y de las cosas, se lesiona la filosofía en alguna de sus partes; cuando se ultraja a un filósofo ilustre, pertenece a una u otra escuela, se ultraja a la filosofía, a la razón humana, en uno de sus representantes selectos. Espero que nada parecido brotará jamás de estas lecciones; porque lo que yo profeso ante todo, lo que yo enseño, no es tal o cual filosofía, sino la filosofía misma; no es la adhesión a tal o cual sistema, por grande que pueda ser, la admiración hacia tal o cual hombre, cualquiera que haya sido su genio, sino el espíritu filosófico, superior a todos los sistemas y a todos los filósofos, esto es, el amor ilimitado de la verdad, la inteligencia de todos los sistemas que pretenden poseerla íntegra y poseen al menos algo de ella, y el respeto de todos los hombres que la han buscado y la buscan aún con talento y lealtad. La verdadera musa de la historia no es el odio, es el amor; la misión de la verdadera crítica no está solamente en señalar las extravagancias muy ciertas y muy numerosas de los sistemas filosóficos, sino en discernir y en separar de entre esos errores las verdades que pueden y deben hallarse mezcladas con ellos, y por ese medio realizar a sus propios ojos la razón humana, absolver la filosofía en el pasado, e incitarla e iluminarla en el porvenir".

DIGNIDAD DE COUSIN

Son, como hemos visto, más importantes, y, en todo caso, muy diferentes de lo que se dice, el eclecticismo de Cousin y su concepción de la historia de la filosofía. Olvidémonos de uno y otra, no obstante, en la hipótesis de que Cousin no tuviese doctrina alguna y fuese solamente un expositor de doctrinas ajenas. Aun en tal cercenamiento quedaría de Cousin obra bastante para estimarlo sobre el común, pues no es común, ni entre los filósofos, el tipo de expositor que puede hablar, con su propia actuación de respaldo, en el estilo en que hablaba Cousin al finalizar sus lecciones de 1829, hace ahora cien años. Todas las bondades de la filosofía se hallan proclamadas en el párrafo transcripto; todas esas bondades están ejemplificadas en la obra de Cousin. Poseyó Cousin la filosofía hasta donde podía poseerse en su tiempo; no trató de cosa alguna que no conociese, y cuando se vio obligado a hacer referencias indirectas a cosas que, como muchos problemas de las filosofías china e india, no conocía directamente, declaró su situación y sus recursos, sin pensar en un engaño que, por lo demás, le habría sido fácil; no hizo afirmación sin pruebas, hipótesis sin elementos, doctrina sin hechos; respetó todas las posiciones filosóficas, aun las más opuestas a la suya, y eso no por tolerancia sistemática superficial, sino por sincero afán de justificarlas en su común origen humano; fué igualmente sagaz en la pesquisa del error y del acierto; pensó con claridad intachable, expuso con método eficaz y escribió una prosa francesa de primera calidad. Su minucioso examen de Locke puede servir de ejemplo. No existe estudio más competente, más comedido, más justiciero ni más elegante de un filósofo. Quien lo ha ejecutado es de aquellos espíritus egregios que un día suscitaron mi entusiasmo bullanguero por la filosofía.

NOTAS DE UN RAID POR LAS DOS AMERICAS



ERIA de mal gusto, y muy trillado, querer trazar, siquiera a grandes brochazos, un cuadro más o menos fiel de la antigua Ciudad de los Reyes. Otras plumas, por cierto más competentes que la mía, han desarrollado el tema con amplitud y profundos conocimientos históricos y sociológicos.

Me limito, pues, sencillamente a narrar varias impresiones de mi corta estadía en Lima, destacando tal cual peculiaridad y rareza que choca y llama la atención del viajero que llega desprevenido en busca de solaz y distracción, sediento de curiosidades, sea de las márgenes del Plata o de la gran república del Norte, la que, dicho sea de paso, provee el contingente más numeroso de turistas que visitan estas latitudes.

LIMENAS

La más elemental galantería así lo exige, y lo impone desde luego la cronología rigurosa, que el primer párrafo (para ellas el alfa y omega de la relación) vaya dedicado a las bellas limeñas.

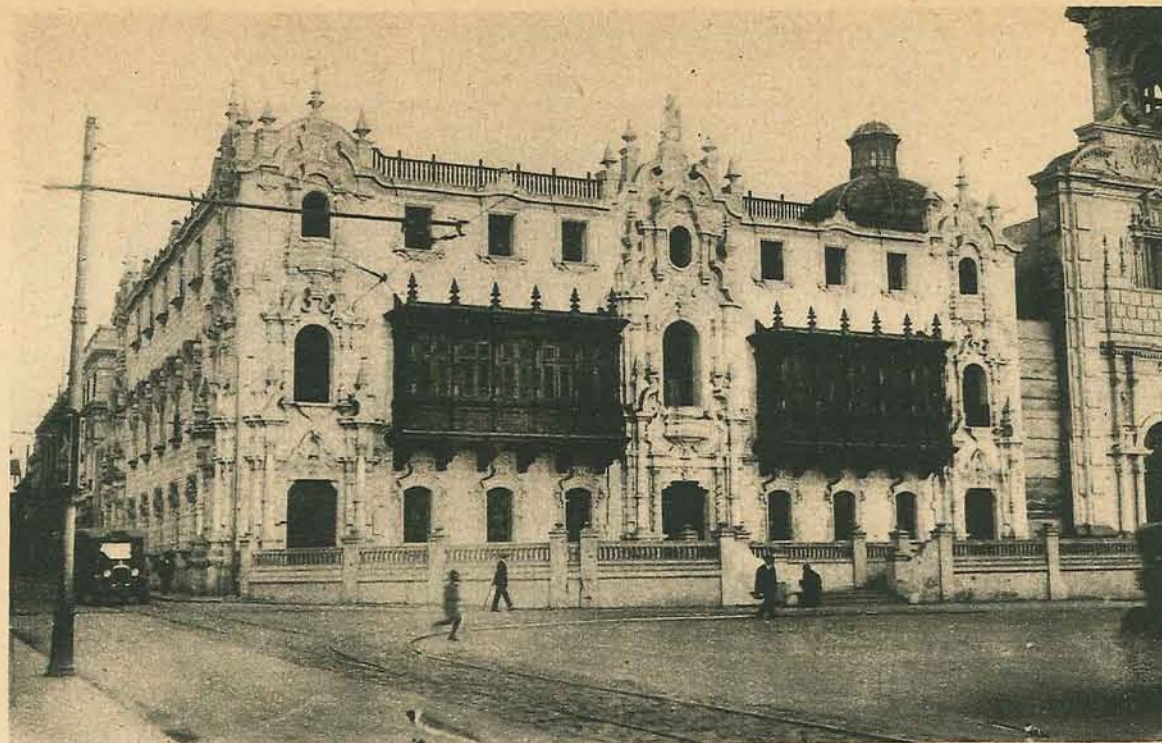
Su fama es larga y va lejos, hasta Buenos Aires y más allá, con un pequeño rodeo en Montevideo, si no me equivoco. Ya en La Paz oí maravillas, y en cuanto pisamos territorio peruano, vi a aquella fama convertida en culto. La limeña se convirtió de hecho en la mujer más hermosa del mundo. ¡Y cuidado con poner en tela de juicio tan patriótico orgullo!

Luego, por fin, después de largo andar y mucho esperar, alcanzamos la verdad. Bien: ya saben mis lectores de lo amarga que es esta señora. En efecto, resultó lo de siempre y lo que pasa con la infinidad de ciudades y pueblos de nuestra democrática tierra, que todas pretenden cobijar en su seno las mujeres más bellas del universo: que las limeñas no son, en general, ni más lindas ni más feas que sus congéneres de cualquier otra parte. Algo sí noté — que disculpen mi bárbara franqueza —, nunca jamás, ni en los Estados Unidos siquiera, he notado un consumo tan liberal de "rouge", rimmel y polvos de arroz como en Lima. Es casi demasado, a mi entender al menos.

UN MONUMENTO ORIGINAL

Cierto día, caminando a la deriva, di con un monumento público curioso. Alzase sobre ancha y bella base un fuerte pedestal. Arriba, nada más que un pétreo sillón vacío. Cu-

El paseo de la cuadrilla en la plaza de toros limeña



El Palacio arzobispal

rioso. Miré a la silla y volví a mirarla. No tenía nada de particular ni me pareció posible que a tan prosaico mueblecito pudiese haberle tocado en suerte desempeñar en la vida de una nación un papel de importancia suficiente como para hacerlo acreedor a todo un monumento. Más tarde me develaron el misterio. Resulta que hubo un tiempo en que la silla estuvo ocupada por la efígie de un presidente de la República, cuyo señor, en mala hora, ofendió los fueros de la juventud universitaria. En son de protesta, cierta noche un grupo de estudiantes bullangueros colocó dinamita en dicho monumento, haciéndolo volar con tan extraña suerte, que solamente bajó a tierra, destrozada, la figura humana, quedando todo lo demás intacto, como recuerdo para futuras generaciones de la efímera gloria de un presidente que quiso lidiar en mala hora con la "esperanza" de su nación.

DEPORTIVAS

Lima, es decir su hipódromo, Santa Beatriz, tiene un verdadero turf, y muy bien cuidado, por cierto. El hecho es tanto más notable considerando que en Lima llueve sólo rara vez. Huelga decir que el espectáculo de las carreras gana considerablemente en su faz estética con ese lindo césped, más, comparándolo con pistas de arena como las de Palermo, por ejemplo.

Aparte las riñas de gallos, deporte preferido entre las clases modestas de la población, las corridas de toros absorben en determinada época del año buena parte de la atención pública. Casualmente llegué a



Una calle de Lima

poco de iniciarse la temporada, y confieso que en un principio, como les pasa a la mayoría de los neófitos, todo ello me pareció bastante brutal, vulgar y feo. Andando el tiempo, familiarizado mejor con el espectáculo e interiorizado de muchos secretos de la tauromaquia, gracias a mi trato personal con espadas tan celebradas como Juan Silvetti, mejicano, Villalta, Valencia II, españoles, y, "last not least", don Vicente Hong, chino auténtico, único representante de su raza en el arte de lidiar toros, fui cambiando poco a poco de opinión, pasando de alto lo que ella tiene de cruel; me refiero de modo particular a la suerte que les está depa- rada a los indefensos mancarrones.

Las corridas de toros no constituyen un deporte propiamente dicho, sino un espectáculo bárbaro. Pero considerando que muchos tenemos latente en nosotros instintos bárbaros — hecho que unos reconocen y otros no —, pareceme en balde las arremetidas que se llevan contra el arte de los Gómez, los Gallo y otros. Ese atavismo es muy real, en cualquier parte, en todo el mundo. Así, donde faltan plazas de toros, sobran canchas de football, rings de

boxeo; hay riñas entre políticos como hay riñas de gallos, bochinchas revolucionarias a guisa de deporte nacional, y tantos otros "deportes" que en sí son hermosos y recomendables, pero que gracias a la bestia que está dormida en nosotros suelen resultar en la práctica barbaridades peores que las estocadas a sol y sombra de los Gaona, Gallo y Belmonte.

EN EL BARRIO CHINO

Hay en Lima, como en todos los países del Pacífico que nos tocó recorrer, un nutrido contingente de chinos. Tienen su barrio aparte y allí por poco creeríase uno estar en el viejo imperio de las trenzas y de los techos curvos. Un norteamericano que pasó diez y ocho años en aquel país me sirvió de introductor y cicerone. Así, asistí a una función en el teatro chino. No podría

decir qué género de espectáculo representaban. Todos los actores eran hombres. Cantaban, y los cantos se me figuraban maullidos de gatos antes que voces humanas. Hay varios restaurantes, y de primer orden, con menús escogidos. En uno servían, cosa que no he visto ni en Londres y París, trece clases diferentes de té.

Como es de suponer, mostré particular interés en conocer un fumadero de opio auténtico. Fuimos. A los peruanos les está prohibida la entrada a esos locales, no así a chinos, japo-

LIMA

CAPITULO VIII

Por Aimé F. Tschiffely

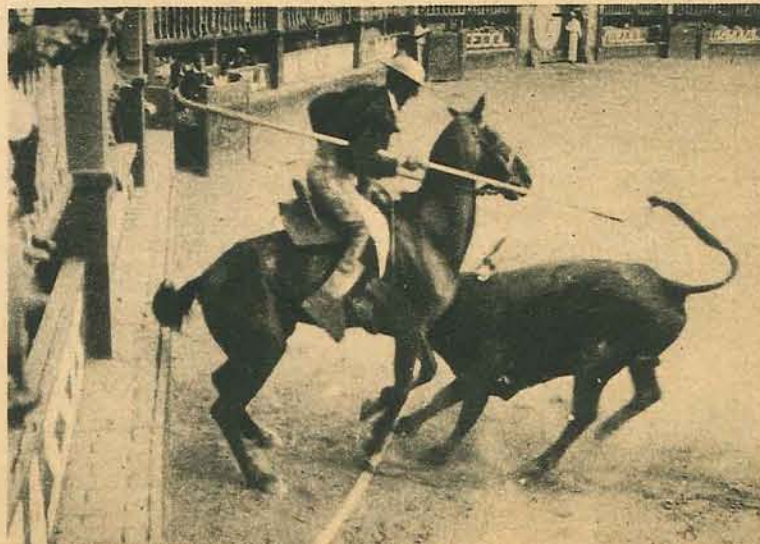
neses y extranjeros en general. Los parroquianos se recuestan sobre unas tarimas provistas de almohadones. Para conocer los efectos del narcótico eché unas cuantas bocanadas, pero como el olor y el gusto me causaron un efecto repulsivo, no seguí y me marché. Poco después me sentí mal y sufrí del estómago por dos días.

No conforme con esta primera experiencia, volví al mismo local, resuelto a fumar hasta sentir los tan mentados efectos. También en esta oportunidad me acompañó el amigo norteamericano. Un chino se sentó a nuestros pies, arrojando el opio en pequeñas pildoras sobre una aguja que aproximó a una llama. Terminada la pildora, con mano experta la introducía en el pequeño orificio de una pipa, prendiéndole fuego, y comenzamos a fumar, inhalando el humo. Seguí fumando un largo rato sin notar efecto alguno, y después de un rato me pareció que el chino nos había servido un menjunje cualquiera en vez de opio, a pesar de que mi amigo me aseguró que el artículo era legítimo. Finalmente me cansé del asunto y quise fumar un cigarrillo. El jaquet estaba colgado en el otro lado del salón, y cuando me levanté en busca de la cigarrera, noté que estaba perfectamente narcotizado. La cabeza conservaba toda su lucidez, pero me resultó difícil mantener el equilibrio. Me senté, y durante una hora quedé contemplando la gente en derredor mío: todos eran chinos y parecía que trataban de negocios mientras fumaban. Algunos jugaban a una especie de lotería, sacando palabras chinas de un estante lleno de fichas. No había el menor ruido y nadie alzaba la voz.

El encargado se mostró alarmado cuando le significó que pensaba irme, previniéndome que sería muy problemático que llegara hasta mi hotel. Sin embargo, partimos, y admito que me pareció cómico el modo como caminaba. Era como si el cuerpo todo se balanceara tras mío, bamboleano curiosamente de un lado al otro mientras que la cabeza, sobriamente, desprendida del resto de mi ser, recorría tranquilamente su camino. Esperaba tener uno de esos famosos sueños de opio de que nos hablan las novelas, pero dormí profundamente toda la noche. Cuando me desperté, tenía un sabor repelente en la boca; el olor del propio traje era tan repulsivo que tuve que cambiarlo, lo mismo que la ropa interior, pues daba náuseas.

Esta fué mi primera y última experiencia como fumador de opio.

La suerte de varas: un puador en peligro



MADAME ROLAND.- I



J. M. Roland, ministro del Interior



LEGO el primero de año de 1793. Sin duda que aquellos que iban a morir lo saludaron esperanzados, y Mme. Roland recibió a los visitantes que iban a desearle feliz año, con la sonrisa en los labios, como lo hacía siempre. Sin embargo, todo iba, muy mal. La división de los poderes públicos se agravaba. Los furiosos de los clubs, los ataques de la prensa, las delaciones sistemáticamente organizadas, los registros ilegales, los arrestos sin mandato, las venganzas privadas que caían de la tribuna de la Convención, todo se había reunido para abatir la firmeza de los más resistentes.

A mediados de enero, Mme. Roland le escribía al pastor Lavater en una forma que la mostraba aún muy entera.

"No atribuyáis mi silencio, querido Lavater, a ninguna causa indigna de mi amistad. La situación violenta en que nos encontramos no me deja un momento de libertad. Siempre bajo la tempestad, siempre bajo el hacha popular, caminamos a la luz de los relámpagos, y si no fuera por la serenidad de la conciencia, que todo lo resiste, nos dominaría el tedio de la vida. Pero con un poco de fuerza de ánimo, uno se familiariza con las ideas más difíciles de soportar y el valor se vuelve una costumbre... Mi buen marido os abraza y prosigue su camino como un hombre de bien; la proscripción flota sobre nuestras cabezas; pero hay que seguir remando, alcanzar una meta si es posible y merecer hasta el ostracismo, si esa ha de ser la recompensa de la virtud.—Roland, nacida Philon."

Causó extraordinaria sorpresa en el público cuando, el 19 de enero, Roland hizo fijar en las paredes de París un cartel dirigido a sus conciudadanos.

El ministro del Interior, J. M. Roland, le decía al pueblo que había protestado constantemente contra los ataques, presentando pruebas de su lealtad y de su integridad. Rendía cuentas de 100.000 libras, recibidas para gastos de correspondencia y de impresión de escritos destinados a informar al Gobierno respecto de las tramas criminales de los enemigos del Estado. Había gastado (daba el detalle, acompañado de todas las piezas justificativas) 32.913 frs. 6 dineros. Ha quedado en la Tesorería Nacional una suma de 67.086.19.6. Siguen a esto consideraciones en las que se lee: "Es falso y atroz que se esparza que trato de huir. No tengo nada que ocultar y sé morir, etc." Todo el texto está en este tono nervioso, exasperado, en el que se ve claro que el que habla no tiene ya autoridad ni sobre sí mismo ni sobre los demás.

Nosotros, que seguimos al matrimonio paso a paso, que tenemos a nuestra disposición cartas íntimas, memorias, archivos, no estábamos más preparados que el público para una determinación que nos sorprende como un golpe de teatro y que fué, sin duda, un arrebató.

Son conocidas las hesitaciones de los Girondinos. El pueblo pedía que el Rey fuera juzgado. Aquí su irresolución se volvió una falta de franqueza. Apoyados secretamente por Danton, que quería complacer a su mujer realista y católica, se esforzaron por evitar el proceso y tomaron con esto toda la apariencia de sostener al tirano.

En los Cordeleros, donde se le reprochaba que buscara un refugio, Danton tuvo una noble frase: "Una nación se salva, dijo, pero no se venga".

Mme. Grandchamp dijo estas exactas palabras:

"El ministro y su mujer no querían más que la deposición. Roland llegó a anunciar que no conservaría en sus oficinas a quienes hubieran firmado en los registros abiertos en varios sitios (para pedir la muerte del

Rey). Lauthenas, nombrado convencional, votó la muerte porque creía que de ella dependía la salud del Estado; en seguida recibió la orden de salir del Ministerio; esta ruidosa ruptura hirió la política porque se trataba de una amistad constante durante quince años".

Briset creía igualmente que el suplicio del Rey era impolítico, y no consintió en votar la muerte sino a condición de que el pueblo ratificara la sentencia. Su intervención en la tribuna dió esperanzas a Luis XVI, que repetía con tristeza después de su condena: "Yo creía que M. Brisset me salvaría. (I).

Buzot que, sin duda, aportaba el pensamiento de Mme. Roland, votó la muerte a condición de que la ratificara el pueblo.

Hubo 387 votos por la muerte y 334 por la detención o la muerte condicional (II).

Vergniaud, que presidía, dijo con voz dolorida: "Declaro en nombre de la Convención, que la pena que pronuncia contra Luis Capeto es la de muerte".

Al día siguiente, 22 de enero, Roland mandó su renuncia a la Convención en una larga nota fechada el mismo día, y de la que Vergniaud, que seguía presidiendo, dió lectura el 23.

La Convención quedó estupefacta. Nosotros también.

Podemos suponer que Roland, habiendo censurado la condena de Luis XVI, resolvió retirarse así que ello fuera posible; pero ¿no sería probable que fuese en ese momento que Mme. Roland le hizo a su marido la dura confesión de su amor por Buzot? Sainte-Beuve le ha reprochado mucho esta confesión como un desatino, como un acto insensato y bárbaro. Hubiera preferido que lo engañara. "¡Ah! Mme. de Sevigné y Mme. de Staël no cometían faltas así! Una virtud menos rígida hubiera tenido más tino, etc." (III).

Pero es que precisamente ella hubiera creído que se rebajaba con esa especie de habilidad. La rectitud de su corazón y sus principios le imponían un rigorismo que ella creía salvaguardar confesando altivamente un amor al que no se entregaría. Esta manera de tratar su amor satisficía su ideal de estoica, su entereza de alma y su gravedad, en fin, la aspiración secreta de un carácter que le imponía se mantuviera constantemente por encima de los acontecimientos.

Entre todos los que la rodeaban, Buzot era quizá el único que le pareciera su igual (IV).

No olvidemos el hermoso estallido de orgullo que le hace escribir en sus "Memorias" que se había propuesto "librarse de todo afecto que no estuviera a la altura de su destino". Si es eso exactamente, Mme. Roland honraba el gran destino que le había cabido. Tenía empeño en mostrarse digna de él, aceptando el sometimiento a la prueba del sacrificio.

Con el desastre de su felicidad íntima, ¿perdió Roland acaso la energía que necesitaba para permanecer en su puesto? Es muy posible. En todo caso quiso dirigir nuestras curiosidades y detener nuestras investigaciones, respondiendo él mismo, en una nota autógrafa (precaución que le era muy ajena para que no nos pareciera sospechosa) a las búsquedas de los investigadores.

"La causa de mi retiro del Ministerio no fué sabida por nadie... Me da vergüenza decirlo... no puedo citar un hombre... Si, si hubiese encontrado un solo hombre que conservara alguna energía... que no hubiera tenido miedo de subir a la tribuna... constantemente ocupada por hombres infames, etc".

Renunció porque no encontró ese hombre. El hecho de que no cite a Buzot es significativo. Por lo demás, Brisset, Louvet, Bar-

baroux estaban allí. Unos y otros tomaban siempre la palabra para defender a los Roland. Cuando el grupo todo pidió el destierro de los Borbones, sobre todo de la rama Orleans, la Montaña respondió que "era a Roland a quien había que expulsar, porque era de temer que se volviera Rey él mismo". Los destinos estaban vinculados. Quizá no nos engañemos al ver en la renuncia de Roland el rastro de una influencia femenina. La crisis pasional que acababa de abrirse hacia, en efecto, imposible toda consulta y todo arreglo entre el ministro y Buzot. En todo caso, estamos ciertos de que los esposos estuvieron, como siempre, de completo acuerdo sobre el principio de una resolución tan grave. La carta que Vergniaud leyó en la tribuna estaba enteramente escrita de mano de Mme. Roland. Fatiga y tedio, irritación, dolor, de todo eso hubo, sin duda, en un desaliento que nada hacía presentir una semana antes, como lo sabemos por la carta a Lavater: "Mi buen marido os abraza y prosigue su camino como hombre de bien; la proscripción flota sobre nuestras cabezas; pero hay que seguir remando, alcanzar una meta si es posible... etc."

Como en el mes de junio precedente, los Roland se retiraron



Proud'hom Mme. Roland (?)

a su pequeño alojamiento de la calle de la Harpe, con su hija y Mlle. Mignot, que no se sabe por qué no habían partido para el Beaujolais.

Al día siguiente, o dos días después de su renuncia, Roland le escribía a Lauthenas (V).

Cuando en 1793 el amigo fiel publicó las "Memorias", Lauthenas pareció recibir un fustazo, aunque Box hubiera suprimido varios párrafos. Lauthenas afirma que todos los esfuerzos de su pluma en 1793 estaban destinados a impedir que se matara jurídicamente "hombres preciosos, patriotas inocentes", "las más desgraciadas y las más inocentes víctimas de la Revolución".

Después del arresto de los Girondinos, Lauthenas, aislado, se dejó llevar por los acontecimientos. Acabó por irse al campo en 1794, mientras que los últimos Girondinos perecían en la Gironda. Reaparece en París después del 9 de Termidor. Escribe infatigablemente.

Nombrado miembro del Consejo de los Quinientos, encontró allí a Bancal des Issarts, que, como Box, no había asistido a las fases de la traición.

Enviado el 30 de marzo de 1793, por decreto de la Convención, junto con otros tres comisarios, delegado a los ejércitos, y Beurnonville ministro de Guerra, para exigir la sumisión de Dumouriez, éste los entregó a los austriacos. Permanecieron veinte meses en los calabozos de Olmutz; luego fueron canjeados por la hija de Luis XVI y pudieron volver a Francia el 27 de diciembre de 1795.

En la cárcel, Bancal se recon-

MADELEINE
CLEMENCEAU
JACQUEMAIRE

(Para LA NACION)

PARIS, julio de 1929

Louis Bosc, gran amigo de los Roland



cilió con la religión, aunque conservándose discípulo de Juan Jacobo Rousseau y republicano convencido. Sus sufrimientos morales y físicos le inspiraron un libro: "Du nouvel ordre social fondé sur la religion". Esto sorprendió a Box y no lo llamó: "He leído tu libro y reconocido en él tu ardiente amor a la República, pero no los principios que discutíamos antaño en nuestros paseos filosóficos del domingo". ¿Qué pensaría Box cuando leyó en el libro de Bancal "que las mujeres nunca deben intervenir en los negocios públicos?"

Bancal se casó a los 53 años con la hija de un notario, que le dió seis hijos.

Murió en París en 1826. En cuando a Lauthenas, pobre, solo, enfermo, lo abandonaron las fuerzas y murió en París el 2 de enero de 1799, a los 45 años.

♦ ♦ ♦

Enero 24 de 1793.

El que abandona su puesto lo pierde, dice un viejo proverbio, y si no recuerdo mal, lei antaño en Pibrac, que la verdad se encierra en los proverbios. Será como se quiera. He discuti-

do bastante. Estoy cansado. Pero no quiero que nos separemos sin reiterar, por mi parte, el testimonio de la fraternidad que me ha sido grato creer inalterable, al menos entre nosotros dos. Os envío mi testamento de vida o de muerte y os abrazo muy cordialmente.

Veintidós de enero, el año II de la República (autógrafo de mano de Roland).

La prensa subalterna y, sobre todo el "ladrador Marat", continuaron vociferando contra los Roland, pero fuera de amigos como Box, Barbaroux, Brisset, Bancal, etc., es seguro que vivieron los últimos cuatro meses de su vida común en el retiro y aun en el olvido (VIII). No estaban por eso menos expuestos y cada una de sus noches amenazaba ser la última.

Una noche, a eso de las 10, estando M. Champagneux presente, vinieron a advertirles que andaban gentes sospechosas rondando alrededor de la casa. Se instó a tal punto a Mme. Roland a que huyera disfrazada, y se puso a vestirse de campesina: "Se encontró que su toca no era lo bastante ordinaria, dice Champagneux. Esto produjo en ella un estallido que le hizo arrojar, junto con la toca, el resto del disfraz. "Me avergüenzo, exclamó, del papel que me hacen representar. No quiero, no, disfrazarme ni salir. Si quieren asesinarme, que lo hagan en mi casa. Debo dar este ejemplo de firmeza y lo daré".

Tenemos también un billete en que Roland le dice a Box:

"Estamos fuera de los muros desde hace ocho o diez días; voy a regresar, sin embargo, dentro de poco; el temor de la muerte se volvería al fin peor que la muerte misma".

En los primeros días de febrero, Danton volvió de una de sus idas y venidas a Bélgica, y encontró muerta a su Gabriela (IX), que había querido expirar en su pequeño alojamiento del Patio del Comercio, calle de los Cordeleros, lejos del ministerio en que ella, católica y realista, había sufrido tanto con la política del regicida y del "bebedor de sangre". Fué el 9 de marzo que el tribunal revolucionario votó, a pesar de la oposición de los puros a todo tribunal de excepción. Inmediatamente, presidido por Fouquier-Tinville, no se detuvo ya hasta el golpe de estado de Thermidor.

Volvió Danton con 1.400.000 robados, como lo acusa Mme. Roland, o se había apropiado, según Robespierre, la vajilla eclesiástica requisada para pa-

gar las tropas? Lo cierto es que cayó en pleno favor popular. La Convención también no lo pudo recibir peor el 10 de abril, no sabiendo si debía creerlo cómplice de Dumouriez, como lo aseguraba el girondino Lasource.

La pensión del antiguo inspector de las Manufacturas no sabía sido liquidada nunca (X). Envejecido y enfermo como estaba, Roland reanudó con firmeza las gestiones comenzadas en 1791. Pero sólo aspiraba a partir para el Clos. En primer lugar se hallaba sin recursos y la vida estaba cara en el París de la Revolución. Sólo el aire puro, el silencio, la soledad podrían aplacar los resquemores de la vida pública y darle valor de mirar de frente y quizá de dominar un día la situación en que estaba debatiéndose.

(I) Después del 9 de Thermidor se votaron pensiones a la viuda y los hijos de Brisset, que recibieron también unas pistolas y un sable de honor. Brisset había confiado su familia a la Nación. Uno de sus hijos, discípulo de la Escuela Politécnica, se negó a prestar juramento al Emperador. El tercero, Anacarsis, habiéndose arruinado en especulaciones desgraciadas, fué salvado por viejos amigos de Brisset y por un noble realista, en agradecimiento al discurso de Brisset cuando trató de salvar a Luis XVI, quienes abrieron una subscripción. ("Introducción a las Memorias de Brisset", por M. de Lescure).

(II) El día del juicio, Vadier dijo: "Voto por la muerte. Sólo soy un aplicador pasivo de la ley". Entre los que habían votado la muerte del Rey, algunos manifestaron largo tiempo la satisfacción de haberlo hecho. Un cierto diputado de Gascuña, según una tradición que ha persistido allí, había pegado en las puertas de la sala de su casa retratos del Rey y de la Reina, cortados en la parte en que las puertas se abrían, de manera que eran guillotinado en efígie a la entrada de los visitantes, lo que regocijaba siempre el alma del regicida. (Albert Tournier: "Le Président du Comité de Sécurité Générale").

(III) Mme. de Condorcet le confesó igualmente al filósofo con quien acababa de casarse, que había tenido un gran amor. En respuesta a esta confesión le respondió que consideraría a su mujer como si fuera su hija.

(IV) Sin embargo, lo acusaba de perezoso aquella gran trabajadora!

(V) Bosc no consintió nunca en volver a ver a Lauthenas.

(VI) Inédito. Obsérvese la diferencia de las fechas. Autógrafo de manos de Roland.

(VII) En cuanto a Buzot, no tenemos el más mínimo dato sobre la actitud que observó entonces respecto de Roland.

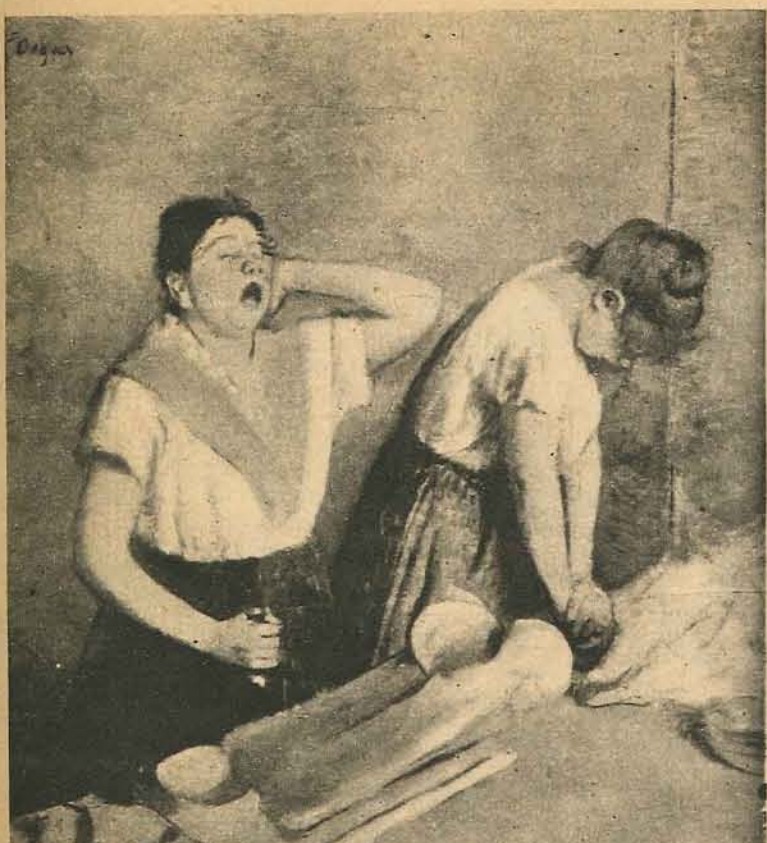
(VIII) No tenemos datos respecto de la actitud de Buzot para con los Roland.

(IX) Su gran amigo Robespierre lloró sobre su furioso dolor y le escribió el 15 de febrero de 1793:

"15 de febrero año II. Mi querido Danton: Si en las únicas desgracias capaces de abatir un alma como la tuya, la certidumbre de contar con un amigo tierno y abnegado puede serte de algún consuelo, yo te la ofrezco. Te quiero mucho más que nunca y hasta la muerte. En este momento soy tú mismo. No cierras tu corazón a la amistad que comparte todo tu pesar. Lloremos juntos, amigos, y pronto haremos sentir todos los efectos de nuestro dolor profundo a los tiranos autores de nuestras desgracias públicas y de nuestras desdichas privadas. Amigo mío, yo te dirigi estas palabras de mi corazón a Bélgica. Ya hubiera ido a verte si no fuera que he respetado los primeros momentos de tu justa aflicción. Abraza a tu amigo.—Robespierre."

Ningún documento nos instruye respecto de la actitud privada de Robespierre respecto de los Roland. Por lo menos, entre ellos nunca hubo simulación de amistad.

(X) Brisset le obtuvo del Consejo Ejecutivo Provisional una pensión de 3000 libras.

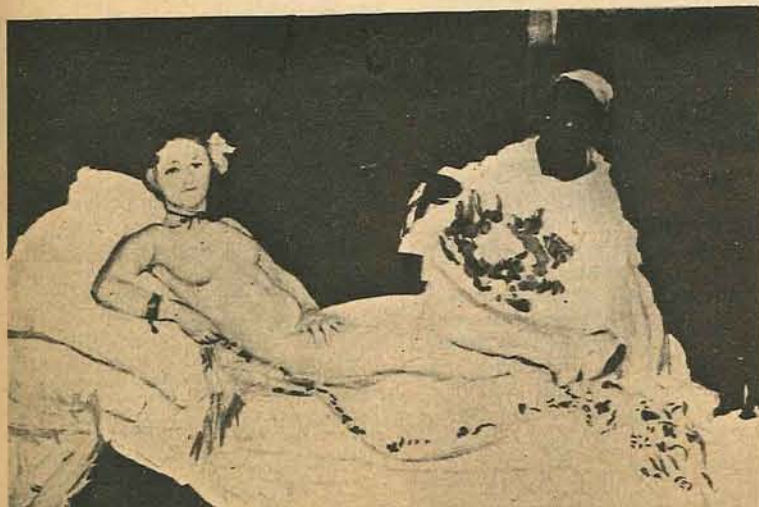


LAS PLANCHADORAS,
por Degas

EL acontecimiento del mes está constituido por la inauguración de las nuevas salas del Louvre. Se las ha arreglado a la manera moderna, con paredes pintadas de gris claro y cielos rasos luminosos, y con ello se ha señalado un acierto. El Louvre era un palacio que no fué nunca destinado para museo, y en sus aposentos reales, sobrecargados de maderas doradas, con techos pintados, que no recibían la luz más que horizontalmente y de un solo lado, los cuadros con frecuencia se presentaban mal y se iluminaban peor. Se han conseguido nuevas salas alejando los servicios administrativos que allí se habían instalado, y aun se conseguirán otras muchas cuando el Estado logre llevar a otras partes dos colecciones que ocupan demasiado sitio. Una es la colección de telas y antigüedades legada por Thiers.

La otra colección que molesta en el Louvre es la del Museo de la Marina, que contiene los modelos más interesantes de barcos antiguos y modernos, pero que no debería estar allí. Se ha pedido desde hace mucho su traslado, pero en Francia lo provisorio es lo que más dura. Cuando se lo logre, sin embargo, se podrán preparar muchas salas conforme el modelo de los museos modernos, lógicamente concebidas para su destino especial. Ante todo, se ha querido sacar del Luxemburgo, donde estaban muy mal presentadas, en lugares demasiado estrechos, las numerosas obras impresionistas que componían la famosa donación Caillebotte, que despertó tantas polémicas hace veinticinco años.

LA OLYMPIA,
de Manet



Caillebotte era un pintor de verdadero talento, muy modesto, que gozaba de cierto bienestar, era camarada de los impresionistas y les compraba las telas en la época en que nadie las quería. A su muerte las legó al Estado, al mismo tiempo que sus hermosos objetos antiguos, estipulando que debía aceptarse el todo en bloque. Los plazos que establecen los reglamentos y que fijan cierto número de años después de la muerte de los artistas expuestos en el Luxemburgo para el traslado de sus obras al Louvre, ya han transcurrido. El traslado de los impresionistas ha sido el fundamento del actual movimiento.

Se llega a sus obras por una serie de salas bien graduadas, desde Delacroix e Ingres. Y se tiene así la ocasión de hacer reflexiones muy útiles. Pintores que parecían gloriosos, que fueron colmados de honores y de dinero, parecen lamentables. Es el caso de Bouguereau, de Cabanel, de Gérôme, de Hébert, que ya no se pueden mirar. Los Meissonnier parecen de una habilidad fría de miniaturista que copia de fotografías. Benjamín Constant y Jules Lefebvre son insignificantes. Todos esos académicos también han sido trasladados del Luxemburgo, y la prueba del Louvre ha sido para ellos terriblemente decisiva. En este museo ilustre, cuyo acceso es una especie de inmortalidad, se extingue el eco de las querellas y se juzgan las cosas por su propio valor. Es evidente que éstos están condenados por la prueba del tiempo. Por lo contrario, los retratos de Bonnat, de Delaunay, de Carolus Duran sobre todo, las marinas de Ziem, que se quiso englobar en la reprobación, resisten perfectamente y guardan sus méritos. Gustave Moreau parece un poeta, un hombre de alta inteligencia y de gran gusto, pero como pintor mediocre, un intelectual que se ha equivocado tomando los pinceles y no la pluma, y lo mismo puede



"COIN DE TABLE",
por Fantin Latour

decirse de Eugène Fromentin. Los retratos de Gustave Ricard, un poco imitados de Prudhon y de los venecianos, siguen siendo muy atractivos y hermosos. Varias obras de Théodore Chassériau, influenciadas sucesivamente por Delacroix y por Ingres, combates de caballeros árabes, Venus Anadiómena, retratos, principalmente la obra maestra que es el retrato del dominicano Lacordaire, mues-

LAS NUEVAS SALAS DE PINTURA DEL MUSEO DEL LOUVRE POR CAMILLE MAUCLAIR

(Para LA NACION)

PARIS, agosto de 1929.

tran que ese joven de genio, desaparecido a los treinta y seis años, fué una de las más grandes pérdidas de la escuela francesa con Géricault. Los cuadros de Roll y de Eugène Carrière conservan su interés. Pero el hombre que domina toda esa época es Fantin-Latour. Ese artista que vivió solitario y tuvo poco éxito, que la Academia no pensó en llamar, aparece como uno de los más gloriosos maestros de los tiempos modernos. Está representado en el Louvre por varios grandes cuadros, reuniones de retratos de familia, tan hermosos como los Chardin, los Philippe de Champagne o los hermanos Le Nain, de admirable dibujo, de color grave y sereno, de gran estilo; y, ciertamente, parece en este museo de las glorias francesas que siempre hubiera estado en su casa.

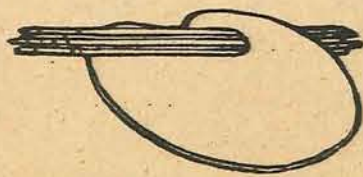
En una de las nuevas salas del Louvre, Degas se opone a

Puvis de Chavannes. Estos dos grandes hombres tan diferentes, parecen, como Fantin-Latour, haber estado siempre en su casa en el Louvre. Puvis de Chavannes, que fué el decorador más grande después de Delacroix, fué también un admirable pintor de cuadros: está representado, en este género, por "Le pauvre pêcheur", de una poesía tan intensa, y por esa figura conmovedora de "La Esperanza", que pintó al día siguiente de los desastres de 1870; una grácil muchacha desnuda que eleva al cielo una rama, en un paisaje de ruinas en que, sin embargo, nacen tímidamente los primeros verdores de la primavera; y, por fin, por el esbozo de la célebre "Santa Genoveva", que adorna el Panteón. En cuanto a Degas, su genio de observación irónico y amargo, servido por una ciencia maravillosa del dibujo y por un colorido de extrema delicadeza, revela uno de los artistas más completos que haya tenido Francia. Sus retratos valen los de Clouet, de Holbein y de Ingres; sus escenas de la calle, sus estudios de bailarinas, son de una verdad y de una vida extraordinarias. Se ha agregado a este conjunto algunas obras curiosas de principiante que muestran que Degas primero había pensado ser pintor de composiciones históricas, pero pronto renunció a ellas. También está representado por algunos hermosos trozos de escultura, porque en el último período de su vida, pues que perdió mucho la vista, le gustaba a menudo modelar, con grande y poderosa sencillez. Cerca de él se han colocado obras de Monticelli, que hizo revivir hacia 1875 el alma de Watteau, y paisajes provenzales de Paul Guigou, gran artista, mal conocido, que pintó la Provenza con otro arte y otra verdad que Cézanne.

Se llega luego a los impresionistas propiamente dichos, es decir, Manet, Claude Monet, Sisley, Pissarro, Renoir, Berthe

Morisot, Gauguin, Van Gogh, Cézanne. Eso constituye una sala esplendorosa, bien que antaño se hayan dejado marchar las obras más notables de estos artistas. Manet es el iniciador de todos, con la "Olimpia", el retrato de Zola, mujeres asomadas al balcón, pasteles, el retrato de Mallarmé y una deliciosa figura de mujer vestida de gris sobre un sofá azul. Es ciertamente un maestro magnífico. Van Gogh y Cézanne no tienen más que pequeñas obras, poco interesantes; pero Pissarro, y sobre todo Sisley, resultan agrandados en esta prueba, y no se puede llegar a comprender cómo esos dos herederos directos de Corot han podido ser rechazados en otros tiempos por jurados de pintores, algunos de los cuales, por lo menos, tenían talento y sentido de su oficio. El encanto particular de la Isla de Francia no ha sido nunca expresado con mayor delicadeza luminosa. Claude Monet está representado abundantemente por obras que datan de diversos períodos de su larga vida y que son muy hermosas; desgraciadamente, muchas están matizadas por la mala calidad de los colores y el error de procedimiento que consiste en pintar directamente, sin fondos, sobre la tela falta de preparación. Berthe Morisot, cuñada de Manet, fué una pintora maravillosa. Renoir, muy desigual, parece un continuador del siglo XVIII con sus desnudos floridos, sus bosquecillos de tonalidades radiosas; es un gran colorista, pero en sus últimos años produjo apresuradamente obras llenas de defectos que han sido imitadas por los "fauves", puesto que no pudieron alcanzar sus eminentes cualidades.

"LE MOULIN DE LA
GALETTE", por Renoir





CUANDO se tiene bajo los ojos una esfera terrestre, llama a la atención el reparto, caprichoso y arbitrario en apariencia, de las tierras y de los mares: todo eso parece no responder a ninguna ley visible y hecho como al azar.

Pero conviene que tengáis presente que el azar no existe, porque, en nuestra ignorancia, lo que llamamos azar sólo es la resultante de todas las fuerzas misteriosas de la naturaleza, de las que no sospechamos ni la manera de ser y ni siquiera la existencia. Todo, en el mecanismo admirable del Universo, está regido por las leyes eternas del número y del ritmo, a las que no es posible que algo escape.

Miremos, entonces, con un poco más de atención el reparto del globo terrestre entre las tierras y los mares, entre el elemento continental y el elemento oceánico.

Vemos en primer lugar que si la superficie de la Tierra es de 510 millones de kilómetros cuadrados, la división no es igual entre las tierras y las aguas: las tierras sólo ocupan 145 millones de kilómetros cuadrados, mientras que los mares cubren 365 millones.

El dominio marino es, pues, dos veces y media más grande que el dominio terrestre.

Pero eso no es todo. Este reparto se vuelve aún más desigual por la manera en que está hecho. Si miramos el mapamundi colocando el ojo a la altura del ecuador y frente al meridiano 180°, no veremos más que una media esfera de agua: es el Océano Pacífico, que representa el solo la mitad de la superficie total de los mares. Hay, pues, más extensión líquida en uno de los costados del globo y más extensión sólida en el otro.

Podemos ir aún más lejos. Los geógrafos se han preguntado si habría presidido alguna ley ese reparto, en apariencia arbitrario. Si, hay una ley, una ley general y simple. Cada punto de la Tierra tiene su antípoda, es decir, el punto que le está diametralmente opuesto en el otro hemisferio. Ahora bien, cuando se busca con cuidado la posición de las antípodas se comprueba que la vigésima parte solamente de la superficie continental tiene como antípoda un elemento de tierra firme: los otros diez y nueve vigésimos tienen sus antípodas situadas en un océano. Eso es lo que se llama la ley de la oposición diametral de las tierras y de las aguas. Esta ley la enunciaba el ilustre geólogo Albert de Lapparent, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, de esta pintoresca manera: "Toda elevación encima de la superficie de los mares tiene 19 probabilidades sobre 20 de tener una depresión por punto diametralmente opuesto."

★ ★ ★

¿Cuál es el origen de esta oposición diametral, que ya revela, en lugar de la fantasía aparente que creímos ver en el mapamundi, una regla de simetría en la distribución de las tierras y los mares? Esto depende de las condiciones en que se formó la corteza terrestre en el comienzo de la historia de nuestro planeta.

Figura 1: Tetraedro terrestre

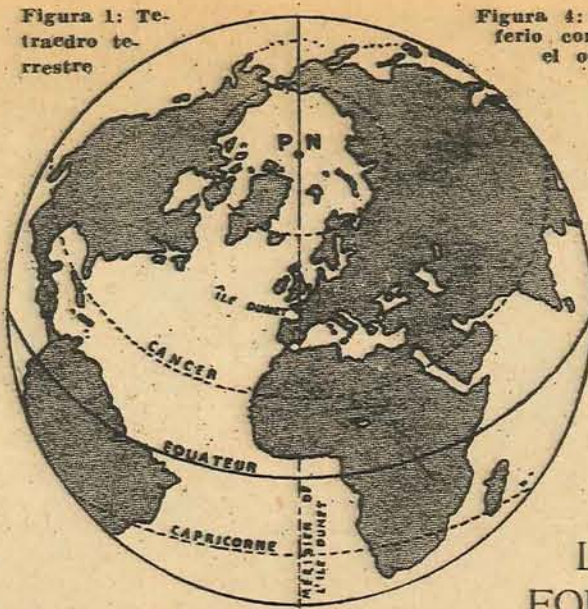


Figura 4: El hemisferio continental y el oceánico

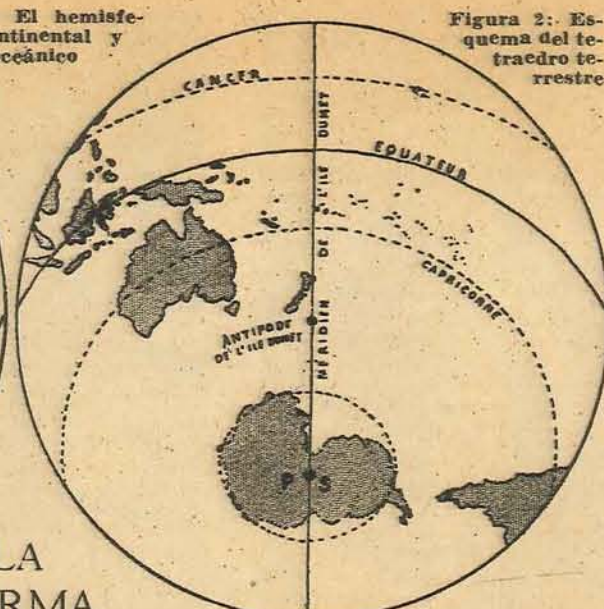
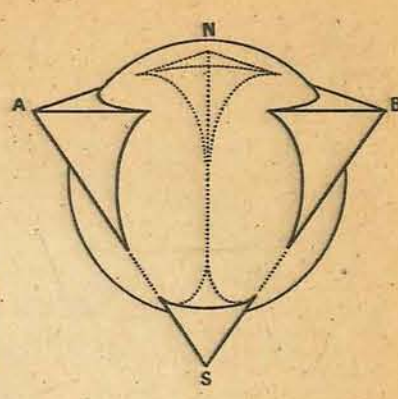


Figura 2: Esquema del tetraedro terrestre



LA FORMA DE LA TIERRA

EL POLO SUR Y LA ARGENTINA

La esfera que formaba la Tierra en su origen estaba formada por una bola de materias en fusión, las mismas que vemos escaparse a través de las rocas que forman la corteza durante las erupciones volcánicas. Cuando esas materias se enfriaron lo bastante, se solidificaron, formando una corteza que envolvió al núcleo, y ese núcleo continuó enfriándose y disminuyendo, por lo tanto, de volumen.

Entonces la corteza que lo revestía debió contraerse, y al contraerse manifestó una tendencia a tomar la forma de una pirámide triangular invertida, es decir, la de un tetraedro, como se la llama en geometría; esta ciencia nos enseña que el tetraedro es la figura que corresponde al mínimo de volumen para una superficie determinada.

Por otra parte, es posible reproducir por medio de la experimentación esa tendencia inicial de la corteza terrestre a realizar esa forma. Si tomamos un pequeño balón de vidrio, si lo ablandamos por medio del calor y si aspiramos el aire que contiene, no se aplasta, como podría creerse; toma la forma que representa la figura 1, y esa forma es el indicio, la indicación de una pirámide triangular invertida.

Es, pues, de acuerdo con esa tendencia, que la corteza terrestre se ha solidificado y su representación geométrica puede ser representada por la figura número 2. En este dibujo la esfera representa la superficie de los océanos; las cimas, las puntas del tetraedro, que se destacan, representan los macizos continentales, mientras que las caras planas de la pirámide, que quedan debajo de la superficie esférica, representan los fondos de los océanos, situados debajo del nivel del mar.

Y entonces, en seguida se comprende la ley de oposición diametral: a cada cima se opone en la pirámide una faz chata; luego, en la corteza terrestre, a cada parte que emerge, se opondrá una parte sumergida. Y el examen de las dos extremidades lo prueba: una faz representa un océano en el Polo Norte; una cima representa, por el contrario, un continente elevado que debe rodear el Polo Sur.

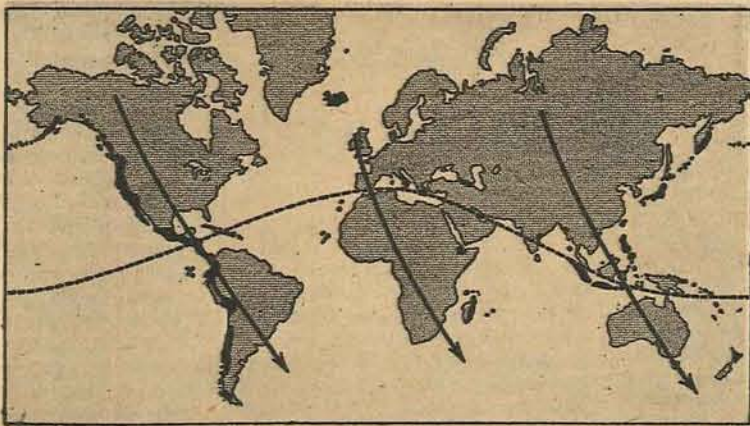
Y esto es lo que la geografía confirma.

La tierra firme está, en efecto, en gran mayoría en el hemisferio norte; se subdivide en

tres macizos: el macizo europeo, el macizo asiático y el macizo americano, entre los cuales se extienden tres océanos: el Atlántico, el Pacífico y el Océano Índico. Las expediciones polares han proporcionado igualmente la prueba de la oposición diametral: al Norte, el océano glacial Ártico, con profundidades de más de 3000 metros; al Sur, por el contrario, un continente Antártico, con una extensión equivalente a la de Europa, y alturas considerables que superan los 4000 metros. Esta es la primera ocasión en que nos encontramos con el continente antártico: se nos van a presentar otras.

★ ★ ★

En la concepción de la forma tetraédrica de la Tierra se ve, según la figura 2, que los continentes deben terminarse en punta hacia el Sur; eso es lo que confirma el examen de un planisferio como el de la figura 3, en que se puede ver a los



Mapa demostrativo de la terminación de los continentes en punta hacia el Sur

tres continentes prolongarse en punta en la dirección del Polo Sur, con una ligera desviación hacia el Este debida a la rotación de la Tierra. Esta terminación en punta es la consecuencia de la existencia de las aristas del tetraedro que forma el eje de las partes emergidas.

Pero esos ejes son al mismo tiempo las aristas de la pirámide, es decir, los puntos en que la corteza terrestre ha soportado un esfuerzo que tendía a doblarla. Ahora bien, es sa-

bido que en una caldera, si la plancha de hierro que cierra la cubierta ha sido hundida en un punto, es menos resistente en ese sitio, y si se produce una desgarradura, si tiene lugar una explosión, se producirá a lo largo de la línea en que había una dobladura, que disminuyó su resistencia.

Es por eso que la línea montañosa de la Cordillera de los Andes, que representa de un modo tan exacto la arista del tetraedro terrestre correspondiente al continente sudamericano, presentó menos resistencia a los esfuerzos de la actividad interna del núcleo central, siempre en fusión; es por eso que esta Cordillera está cubierta en toda su extensión por una línea de volcanes que manifiestan así esa actividad central; es por eso que, siendo menos resistente, cede frecuentemente a los empujes de las presiones interiores, que producen en todo su largo esos temibles

temblores de tierra, esos fenómenos sísmicos de que la Argentina acaba de conocer recientemente las terribles manifestaciones.

De modo que esta forma de la Tierra, con su tendencia a tomar un aspecto de pirámide invertida, explica las particularidades que se observan en la distribución de los continentes y de las aguas. Donde había

una apariencia de desorden, nos muestra, por el contrario, un orden perfecto; donde se podía creer en un reparto caprichoso, hace claramente ver una ley grandiosa de simetría geométrica.

Pero la cuestión de la distribución de las tierras y de los mares suscitó otro problema: el de la posición del Polo continental de la Tierra.

Hemos visto que los dos hemisferios de la Tierra tenían desigualmente repartidos los continentes y los mares: los continentes son más abundantes en el hemisferio norte; los océanos dominan, por el contrario, en el hemisferio sur.

En presencia de este hecho, los geógrafos se preguntan desde hace un siglo, si no sería posible ir más lejos; han buscado si el eje no podría trazarse alrededor de la Tierra un gran círculo que la dividiera en dos mitades tales, que la una encerrara el máximo posible de tierras, mientras que el otro contendría un mínimo de tierras con el máximo de extensiones marinas.

Esto equivale a determinar la

posición de los polos de ese gran círculo, el uno en el hemisferio que contiene más continentes, y el otro, en el que contiene más océanos. En una palabra, es el problema de la determinación del polo continental de la Tierra.

★ ★ ★

Desde el principio del siglo los geógrafos alemanes abordaron la solución del problema. Sus primeros trabajos establecieron que el polo continental debía encontrarse en la Europa occidental, y en seguida pensaron que debía estar en Berlín. Más tarde, el célebre geógrafo Elisée Réclus lo colocó en Londres; pero, desde 1870, los descubrimientos geográficos modificaron profundamente nuestro conocimiento de la Tierra. Los alemanes revisaron sus cálculos y establecieron la posición del polo continental: los unos en el Canal de la Mancha y los otros en un puerto del oeste de Francia.

Yo me ocupé en establecer esa determinación en el curso de los últimos años, y pude demostrar, en una comunicación a la Academia de Ciencias de París, que el polo continental de la Tierra está en una pequeña isla de la costa francesa, la isla Dumet, situada entre Belle-Ile y Saint-Nazaire, cerca de la embocadura del Vilaine (figura 4).

Y entonces, si desde esta isla como polo, con una apertura de compás igual a un medio meridiano, se traza un gran círculo en un mapamundi, ese gran círculo divide la Tierra en dos hemisferios, el uno, el hemisferio continental, que contiene tanta agua como tierras, y el otro, el hemisferio oceánico, que contiene nueve veces más aguas que tierra.

Toda Europa, toda África, toda Asia (salvo el Japón), toda la América del Norte y más de la mitad de la América del Sur, están en el hemisferio continental. Por el contrario, el hemisferio oceánico sólo contiene las islas de la Océanía, la Australia y el Antártico.

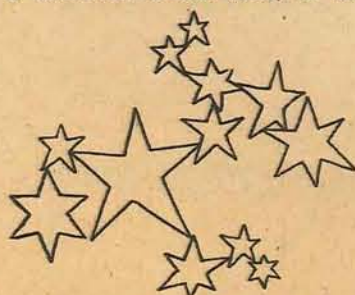
Pero, frente al Antártico contiene, además, la parte meridional del continente sudamericano, es decir, la Argentina.

★ ★ ★

Esto provoca algunas reflexiones.

Fijándose en el mapa de la figura 4, que representa el hemisferio oceánico, se ve que ninguna tierra continental figura en él, con excepción de la punta terminal de América del Sur: la Argentina es, pues, la tierra más próxima del continente Antártico, que, geográficamente, naturalmente viene a ser, en cierto modo, una dependencia material de la gran República sudamericana. De manera, pues, que si los argentinos tienen la ambición de establecerse en el Antártico, de fundar allí establecimientos, de clavar allí el pabellón azul y blanco con sol de oro, están legítimamente incitados a ello por el mismo reparto de los continentes y de los mares en la superficie de la Tierra.

Ningún continente se acerca más que el de ellos al continente austral que rodea al Polo Sur, hacia el cual se adelanta más que los otros dos la arista americana del tetraedro terrestre: están, pues, designados, por la física del globo, para ser sus legítimos ocupantes.



ALPHONSE BERGET

(Para LA NACION)
PARIS, julio de 1923.



ONRIE, quieto, frío, silencioso, ordenando sobre la mesa de su camerino los objetos de aseo. Más allá del

amplio escenario en cuya penumbra los maquinistas desmontan con prisa la ilusión escénica de la comedia, está la inmensa sala dorada del Argentina, donde aun no hace media hora, en el espacio capaz para mil quinientos se apretaban más de dos mil espectadores, en una formidable lucha para decir adiós al gran actor. Italia, en efecto, no volverá a ver por muchos meses la bella carátula, luminosa y grave, de Ruggero Ruggeri; dos "tourneés" lo llevan a Ultramar, primeramente a la América del Sur, a la del Norte después, durante siete u ocho meses. Ayer Mussolini ha deseado a Ruggeri un feliz viaje y ha saludado al nobilísimo embajador de la italianidad, rindiendo el homenaje del Gobierno a aquél, que es hoy, con Ermette Zacconi, la más alta personalidad artística del teatro italiano.

El teatro no morirá, ha dicho Mussolini a Ruggeri, aun cuando ahora tiene que reparar su público con el cinematógrafo y el estadio; no podrá morir. Sin embargo, se halla en crisis. De un tiempo nace otro. De un siglo de su historia vendrá el siglo siguiente. En el mundo de los escritores teatrales ahora todo son tanteos, investigaciones, anhelos, ansias de renovación. Todo, para el arte renovado del siglo XX, todo es todavía siembra y germen. Pero el público no se interesa por el trabajo subterráneo de la primavera; quiere la primavera en flor, las corolas abiertas en los jardines. Al teatro volverá la gente más tarde llamada por los escritores; más tarde, cuando terminados los esfuerzos de la investigación, los poetas hayan encontrado las nuevas voces del espíritu y canten. Sin embargo, mientras los autores no encuentren la manera de atraer al público, es necesario que éste no deserte del teatro. Y esto lo consiguen en el interregno de los autores, los grandes actores, los maravillosos intérpretes de las humanas visiones. Antes de vuestra partida para la República Argentina, Roma os ha hecho, y yo me alegro de ello, una acogida triunfal.

Esta noche ha sido la función de despedida. Ruggeri, taciturno, misterioso, enigmático, con los ojos luminosos y soñadores en su semblante de asceta mundano, esconde en una pálida sonrisa, su emoción. Esta ha sido profunda; desde mi butaca de primera fila he observado al actor cuando por la décima o duodécima vez, al final del cuarto acto del "Amigo de las mujeres", de Dumas (hijo), venía a saludar a la multitud, que en pie agitaba pañuelos pronunciando su nombre. Compuesto y correcto, con los brazos caídos a lo largo de los costados y de las piernas, la sonrisa de protocolo, con las consabidas inclinaciones, Ruggeri aparentaba acoger sin conmoverse tales demostraciones de entusiasmo. Pero no era cierto. La emoción en él era profunda. El labio sutil temblaba. Al final de los brazos en péndulo, los puños apretados clavaban las uñas en la carne y la vibración era violenta. Los ojos brillaban más que de costumbre. La falsa luz del teatro iluminaba las lágrimas venidas sinceramente del alma y milagrosamente contenidas, en la garganta. ¿Cómo un corazón de hombre podía resistir sin desmayo a tales demostraciones? Cuando al final de la representación Ruggeri ha pasado de la fosforescencia del diálogo dumasiano al maravilloso canto lírico del Inferno del Dante, la multitud romana ha sentido pasar sobre ella el escalofrío de las horas

augustas de la poesía. Y una voz desde el "gallinero" ha gritado: "¡Viva Ruggeri, el más grande actor italiano!". Y en un inmenso delirio de aplausos todos han gritado "¡Sí, sí el más grande...".

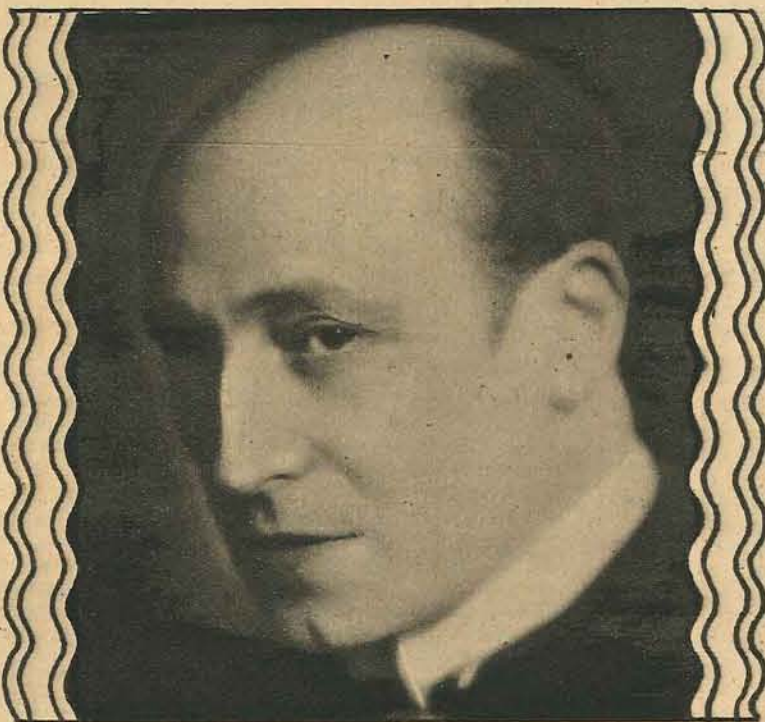
El más grande, sí, ciertamente. Pero existe Zacconi, Zacconi, que es aún otro monarca de la escena, estupendo, soberbio superviviente de una generación ya desaparecida, gigante del arte dramático, maestro de maestros. Pero, si bien en florida vejez, Zacconi tiene setenta y cinco años, y en cada campaña anual por los teatros de Italia, anuncia que quiere despedirse... Además, Zacconi se mantiene ahora en un repertorio fijo y verdaderamente gastado a fuerza de haber sido maravillosamente interpretado por él y constantemente aclamado por el público. Ruggeri, en cambio (si Zacconi es el superviviente del siglo pasado), Ruggeri va al compás de su siglo y es en estos tiempos no el gran actor del pasado, sino el gran actor de hoy y del mañana. Tiene poco más de cincuenta años, y la agilidad vivaz de un cuerpo que se ha mantenido elástico y ligero le consiente representar cualquier papel en distinta edad, y sobre todo, más allá de la suya. Ruggeri es joven, con la juventud del espíritu, de aquel espíritu que viene a ser tormento y alegría pura para este inmenso actor tan diferente a todos.

No se parece a ninguno. Dijeron que su arte se asemejaba al de Lucien Guitry; era verdad y no lo era. Ciertamente no sólo el arte dramático italiano, sino el europeo se enorgullecía en los últimos diez años de tener dos actores inmensos, muy separados uno del otro, ambos excelentes: Ruggeri y Guitry. Sin embargo, nada había de semejante en el arte de estos dos formidables actores ni se podía establecer ningún parangón entre el cerrado lirismo de Ruggeri y el realismo de Luciano Guitry. Si en el alma, toda poesía, de Ruggeri la pena de vivir se hace canto y elegía, si en su semblante todo tormento, el dolor se hace espasmo, se espiritualiza, en la sensibilidad toda realidad de Luciano Guitry, la verdad se formaba con trazos milagrosos y la enorme personalidad del actor, su cara maciza y gruesa lograba, sin embargo, mantener en la potencia la delicadeza, en la violencia la conmoción, en el formidable el suspiro y, si podemos expresarnos así, en el gigante dramático el niño humano. Sin embargo, no por algo los nombres de Guitry y Ruggeri fueron en Italia, Inglaterra, España, Francia, Alemania, Austria, siempre unidos. Y es que para llegar a conquistas personales absolutamente diferentes y a menudo opuestas, el gran actor italiano que ahora va a América, y el gran actor francés, recientemente muerto, partían de los mismos principios de arte, del mismo escrupulo de sensibilidad artística; descubrir el íntimo sentido sentimental de los textos que interpretaban, reducir las palabras, no a su sonoridad, sino a su esencia, buscar en cada personaje más bien la energía sofocada en el alma que la expresada en el diálogo, descartar de la interpretación todo aquello que es efecto tradicional en el arte de la escena, dar al público, por nada,

CARTAS DE ITALIA RUGGERO RUGGERI Y SU "TOURNEE" EN AMERICA

la impresión de que recita no un gran actor, sino un pobre hombre, semejante al que en él se refleja y se compara desde el patio de butacas, sufre y vive. Era, señores, este también el arte de Eleonora Duse. Y en efecto, el arte, el arte dramático de los primeros veinticinco años del siglo tiene nombres de artistas, en Europa, que forman un arco bajo el cual pasa, dominada por el prestigio de estos grandes maestros, toda la multitud de actores nuevos: Eleonora Duse, Ruggero Ruggeri y Guitry.

Cierto que en Italia, después de Zacconi y Novelli, Ruggeri recoge la herencia de aquellos colosos. Nosotros que hemos ido



RUGGERO RUGGERI

adelante de él, a través del teatro y de la vida, lo recordamos hace treinta años, jovencísimo en sus primeras victorias, bajo la guía de Ermette Novelli, que le sirvió de maestro. Este había visto inmediatamente en el joven actor las secretas cualidades de expresión que subyugan a los espectadores. Pasados más de treinta años veo aún a Novelli y a Ruggeri en los ensayos de un famoso drama de Roberto Bracco, "Don Pietro Caruso". Si enseñando a sus jóvenes colaboradores, Novelli se imponía a todos por su grandeza, entonces con Ruggeri, joven, Novelli lo trataba de igual a igual y le llamaba "su heredero".

Sin embargo, si Ruggeri fué revelado a sí mismo por sus maestros, nada se ve en él de las interpretaciones de ellos en las de este maravilloso artista todo formado de su íntima y profunda libertad de concepción, de una absoluta originalidad suya, de una rigurosa conquista de su propia personalidad. Joven actor de gran porvenir una noche, en Milán, hace veinticinco años, interpretó por vez primera "La hija de Jorio", de D'Annunzio, y en el pastor Aligi su figura artística apareció formada y perfecta. Y, en el triunfo del gran poeta, Italia entera saludó, asimismo, el triunfo del magnífico actor.

Desde aquel día y por espacio de veinte años, todas las figuras del teatro contemporáneo encontraron en Ruggeri, no un intérprete, que es poco decir para un arte tan grande, sino un prodigioso revelador

capaz de descender algunas veces aun más que el autor mismo en la manera hermética humana. El ambicioso héroe de "Más que el amor", de D'Annunzio; el hombre político de "El tribuno", de Paul Bourget; el ambiguo personaje pirandelliano de "Tutto per bene"; el miserable esclavo carnal de "La garra", de Bernstein; el novelesco aventurero de Capus, el romántico "Sparviero", de Francis de Croisset; el "Amigo de las mujeres", de Dumas (hijo); el atormentado y silencioso "Piccolo Santo", de Bracco; el travieso banquero de "Il brutto e le belle", de Sabatino López; el lírico sabio de "Nuevo idolo", de Curel; el humorístico Zerkovsky del "Bosco Sacro", de Flers y Caillavet; el resignado e indulgente marido de "Il Signor y la Signora Tal dei Tali", de Deyns Amiel. El marido abandonado de la "tierna bestia" de la "Jacqueline", de Enrique Duvernois, todas estas varias, diversas, modernas figuras del teatro contemporáneo italiano y extranjero no son, en un repertorio de "tour-

née", papeles representados por un actor, "pezzi di bravura", cavatinas de un tenor, agudos para el patio de la platea. Pero son trágicas, líricas, dramáticas, románticas, patéticas, grotescas o humorísticas "fisonomías" patológicas del humano dolor, representaciones diversas del eterno sufrimiento de los hombres. Y no tiene este arte dramático vestigio de ningún lenocinio, virtuosidad de repetición, efectos de galería, romanzas para hacer aplaudir los cuadros plásticos. Este arte sometido,

hablado, sofocado, que vive de las raíces de las palabras, no tiene gritos ni agudos, no quiere aplausos. Nunca en él una frase que culmine, para impresionar, en un grito. Nunca una emoción que se disuelva para hacer presa en la multitud en llanto. Pero el arte, pequeño e inmenso, escondido y evidente, se revela palabra por palabra y, casi más que en las palabras, pausa por pausa. Ruggero Ruggeri me decía una noche: "¿Saber cuál es aún, ante un texto, mi continuo tormento? Mi trabajo nunca se acaba. Sonsacar, sonsacar..." Buscar la palabra sin declamarla, llenar el silencio entre palabra y palabra, hacerlo denso, hacerlo más dramático que si en él se pronunciasen cien palabras. Bien entendido, alusivo, todo en el espíritu de la frase más bien que en la palabra precisa. Ruggero Ruggeri estimula, como gran parte del teatro contemporáneo, la colaboración espiritual del público. Decir bien, en forma explícita, en actitud dramática, las grandes y abiertas palabras del drama le parece a este gran actor moderno cosa demasiado fácil. Como un hombre no está todo en las palabras que dice, así un personaje a través de las palabras que en parte lo liberan no ha expresado nunca todo en un juego conversativo y polémico, en un va y viene de diálogo de acción y reacción. La busca del gran actor italiano está en todo lo que se ha dicho. Mirad, oíd, no con los oídos, a Ruggeri en "El piccolo Santo", y en la estupenda comedia de Amiel; medid en los silencios su extraordinaria grandeza. Su discurso escénico no es nunca, como también en los mejores acto-

res de la tradición, una sucesión de tonos para una explosión final. En el drama tal, y como Ruggeri lo vive y lo siente, el temporal no se resuelve nunca en diluvio y flechás. Pero la atmósfera dramática de escena en escena, de palabra en palabra, se va cargando de electricidad como una tormenta que se agrupa con el ruido del trueno en lejanía. Ciertamente que no todos los personajes se prestan a esta arte retenida y austera hacha de penumbra y de sordina. Y, en efecto, Ruggeri no sufre un repertorio, sino que lo elige y, aun frente a Shakespeare no intenta el asacamiento verbal de "Otelo", sino que prefiere en la sorda obscuridad de la tragedia, hacer avanzar como en "Hamlet", en una serie rápida e intensa de relámpagos sin ruido.

Ciertamente este arte de Ruggero Ruggeri, tan diferente de todos los otros y en tal modo superior, es el arte que más se acerca a nuestro espíritu moderno, que funde a un tiempo medida clásica e ímpetu romántico. Así no conveniría a Ruggeri, ni el fragor de Victor Hugo, ni la serenidad luminosa de Racine. Le convienen, en cambio, a él las personas de nuestro tiempo que en el dolor saben aún sonreír, que arrastrados por la violencia aun saben contenerla, que saben retener el grito en el alma sin dejarlo exhalar. Actor de gran cultura y de fuerte educación literaria, Ruggeri es el artista maravilloso en el cual el corazón y la mente vienen a ponerse de acuerdo sin que, en el tormento, se sobreponga uno al otro.

No solamente Italia exalta hoy en Ruggeri al más grande actor moderno, sino que Francia, Inglaterra y Austria lo han aclamado en sus teatros. En esta comunidad de opiniones Ruggeri atraviesa el océano y solicita de los otros espectadores latinos una innegable adhesión a este preciso y sobrio arte latino. También yo, mientras Ruggeri cruza el océano, iré a mi refugio de la Costa Azul a escribirle una comedia. Pero cada uno de nosotros se pone a la obra con ansioso descorazonamiento; porque parece que para él no se puedan escribir sino obras maestras. Y mientras le digo a Ruggeri este resquemor, un amigo me interrumpe: "No tenga miedo. Basta darle una comedia decente en la cual él pueda "bucear". La obra maestra la hará él, recitando..."

En el fondo del camerino, con una mueca de sonrisa en la cara delgada y así sutilmente expresiva, Ruggero Ruggeri se pone la chaqueta. Elegante, gran señor, gentil hombre de raza, en la puerta del camerino, dando la espalda a la noche de su despedida triunfal del público romano, Ruggeri espera que salgan sus amigos para apagar la luz eléctrica. A todo lo que nosotros le hemos dicho, él, con su indiferencia al oírnos hablar de su arte y de su genio, nos responde con su voz pálida e impertérrita: "Vamos..." Con este plácido cansancio suyo, con esta desmadejada disciplina, con esta escéptica indiferencia ante los aplausos, el más grande actor italiano va a conquistar la Argentina, con el prodigio de su arte, una gran nación más. Y Ruggeri está, cuando está entre nosotros, ausente, lejano, los ojos fijos en un gran sueño que jamás ha revelado a nadie. ¿Descontento? ¿Cansancio? ¿Costumbre del triunfo? No; sino lejanía del espíritu de las cosas prosaicas. Separación de lo alcanzado en busca de lo intangible. Que si en este gran actor-poeta, es grandísimo el arte de la realidad que pone ante nuestros ojos todas las noches, mayor es aún el sueño de su arte, de todo el arte, en aquel secreto del espíritu donde él solo es espectador de su augusto e inexpressable tormento.

LUCIO D'AMBRA

(Para LA NACION)
ROMA, julio de 1926

LA TRAVESIA AEREA DEL ATLANTICO

SEGUN LOS PROYECTOS DEL INGENIERO CAPRONI



ESPUES de las últimas y admirables audacias, ¿verá el Atlántico establecerse un servicio regular y seguro de aviación civil? Esta es la pregunta que desde algún tiempo a esta parte se formula el público del antiguo y del nuevo mundo; y esta pregunta, que tan sólo hace unos diez años hubiese sido acogida como una locura, se admite hoy como una cosa seria y desde luego posible. Ningún invento humano ha hecho nunca tantos progresos rápidos e impresionantes como los del aeroplano: ninguno nos ha deparado tan inesperadas e impresionantes sorpresas.

El que ahora estudia seriamente en estos momentos el problema "práctico" de la aviación transatlántica, es el ingeniero Gianni Caproni. Con unas magníficas dotes de hombre de ciencia y al mismo tiempo de realizador, su nombre—hoy día célebre—queda ligado a las primeras manifestaciones de la aviación italiana. Es, sin embargo, muy joven, habiendo nacido en el año 1886, en Massone d'Arco, en el Trentino. Obtuvo el título de ingeniero civil en Munich y el de ingeniero electrotécnico en Lieja. La proximidad de esta última población a la cuna de la aviación mundial y los muchos conocimientos que allí entabló con estudiosos de la nueva ciencia, le indujeron a continuar sus estudios en esta materia, pasando al poco tiempo del campo teórico al campo experimental. Se trasladó a París, en donde ideó y proyectó su primer aeroplano, hasta que, animado del deseo de ofrecer a su patria el fruto de su trabajo, volvió a Italia.

Desde el mes de mayo de 1910, en cuya época se remontaba en los aires su primer aparato, hasta el principio de la guerra, ideó y experimentó, a través de innumerables dificultades y peripecias, un gran número de aparatos con éxito cada vez mayor, hasta llegar casi a la perfección alcanzada por los aeroplanos modernos. Vino después la guerra, y todos saben la parte que en ella tomaron los Caproni, no solamente en el frente italiano, sino también en el frente francés.

Admirable es, en verdad, la línea progresiva que han seguido sus grandes construcciones. Mientras la industria aeronáutica estaba todavía en sus principios y ninguna especialización se había obtenido en cuanto a los materiales; mientras las normas dadas por los constructores seguían siendo inciertas en cuanto a la construcción de motores, el ingeniero Gianni Caproni, previendo el futuro desarrollo de la aeronáutica, pensaba ya en la construcción de grandes aparatos y concretaba los poderosos aeroplanos de bombardeo con varios motores que tanto habían de contribuir a la superioridad aérea de los aliados durante la guerra.

Terminada la guerra, no se descorazonó por la grave crisis económica en que se vio sumida la industria, y pensó en seguir en el gran "transaéreo", la máquina enorme, capaz de transportar más de cien personas, que habría de destinarse a las travesías intercontinentales. Construyó, sujetándose a esta idea, un gigantesco hidroplano de madera con nueve planos dispuestos de tres en tres. El portentoso aparato consiguió despegarse del agua y realizar los primeros vuelos. Desgraciadamente, un incidente, debido a un acto de sabotaje, interrumpió las pruebas, destruyendo el fruto de un esfuerzo que por aquel entonces era verdaderamente temerario haberlo intentado.

Caproni, siguiendo siempre la



Caproni 100 T 2, turismo

idea de los grandes aparatos, y coincidiendo con el resurgimiento de la aeronáutica italiana, ha proyectado el Caproni 79 Qd. B, cuádrimotor de 2000 C. V.; el Caproni 95 Tr. GA, trimotor de 3000 C. V., y el Caproni 90 P. B., multimotor de 6000 C. V.

Caproni ha podido, partiendo de las fases iniciales del audaz intento, que fué el del transaéreo ya citado, pasar a las más concretas fases de realización, y esto más que nada porque sus concepciones técnicas han sido favorecidas por los notables progresos realizados lo mismo en la construcción de motores como en el material de construcción de aparatos. Sus nuevos aeroplanos son completamente metálicos y construidos con tubos de acero de alta resistencia por medio de un sistema patentado sencillo y racional.

El Caproni 79 Qd. B es un sesquiaplano, con el ala superior ligeramente más corta que la inferior. Su envergadura es de 33 metros; su altura, de siete metros. Puede elevar a 4600 metros de altura una carga útil de 4500 kilogramos. Su velocidad es aproximadamente de 200 kilómetros por hora y su gran autonomía de vuelo hacen de él un poderoso instrumento de guerra. Actualmente el Caproni 79 Qd. B, que posee cuatro motores Isotta Fraschini, es el mayor aparato del mundo en condiciones de poder volar.

Está muy adelantada la construcción del Caproni 95 Tr. GA y del Caproni 90 P. B. El primero es un monoplano de forma esbelta y líneas elegantes. Lleva tres motores Isotta Fraschini de 1000 C. V. cada uno; tiene una envergadura de casi 40 metros y podrá transportar una carga útil de 3000 kilogramos de bombas a una distancia de 1500 kilómetros, volviendo luego a su base. El segundo es un biplano, dotado de seis motores Isotta Fraschini de 1000 C. V.; tendrá una envergadura de 50 metros y podrá transportar de un continente a otro un centenar de pasajeros, realizando, así al menos se espera, el tan deseado medio aéreo para las rápidas comunicaciones transoceánicas.

La noticia de la reciente formación de la Curtiss Caproni Corporation nos inclina a creer que este sueño podrá convertirse en realidad en un corto espacio de tiempo.

—Los Estados Unidos— nos ha dicho el constructor, contestando a una pregunta nuestra

—poseen ya la mayor industria aviatoria; rica en capital y perfectamente equipada, no solamente en el campo técnico, sino también en el financiero y comercial. El grupo al cual me he unido tiene un capital de 150 millones de dólares e interviene en todas las actividades aeronáuticas, desde la construcción de aparatos y motores, hasta la organización de las ventas a plazos, la explotación de aeropuertos y de escuelas de pilotos, da el apoyo financiero a las líneas aéreas postales y de pasajeros en el interior del país y en el extranjero. Se trata, como usted ve, de un organismo completo, que abarca la industria aeronáutica en todas sus formas y prevé todas las posibilidades de esta industria. Este inesperado desarrollo de este ramo de la gran industria y su enorme potencia financiera me habían hecho pensar en su posible repercusión en Europa y en todo lo que nosotros, italianos, debemos prepararnos a hacer para defender nuestras posiciones. Y así he pensado que en esta carrera por el progreso sería útil para nosotros ir



Ingeniero Gianni Caproni

junto a los americanos, para no ser por ellos superados. De ahí nació mi decisión de participar directamente en sus trabajos y actividades. El acuerdo al cual he llegado con los norteamericanos se refiere, más que nada, a las grandes construcciones y surgió después de haber comprobado los técnicos de

la Curtiss — al examinar los acuerdos posibles — cómo mis ideas en la materia eran las más precisas y adelantadas. Y esto no obstante, me hayan comparado con los alemanes, los cuales, como es sabido, tienen desde hace tiempo en construcción o en proyecto gigantescos aparatos, y con los cuales, antes de ponerse de acuerdo conmigo, los norteamericanos ya habían iniciado negociaciones. La proposición que los norteamericanos me han hecho puede resumirse, poco más o menos, en estas palabras: "Usted posee la mejor técnica, nosotros tenemos los mayores medios; pongámonos de acuerdo." Y fué de este modo como llegamos a un acuerdo.

—¿Y ahora que poseéis también los medios— preguntamos nosotros—, seguis pensando seriamente en los grandes aparatos para las líneas transatlánticas?

—Desde luego, en el fondo la idea mía es volver a la concepción de la que di una prueba en el año 1919 con mi Capronissimo. Desde entonces mis estudios fueron encaminados a aumentar progresivamente las dimensiones de un aparato tipo. Y de este modo, desde el "1000 caballos", construido en grandes series para la aviación militar, he llegado a un "6000 caballos" de 50 metros de envergadura, ya en construcción, pasando por un "2000 caballos" que ha hecho sus pruebas grandiosamente. En cuanto a las construcciones, he desarrollado una nueva técnica, utilizando tubos de acero de gran resistencia, que me han permitido obtener estructuras más ligeras y de mayor resistencia de cuanto se había obtenido hasta ahora. He ido practicando el progresivo aumento de las dimensiones con el fin de obtener aparatos de mayores posibilidades, mayor autonomía de vuelo y mayor "confort" a bordo. De las pruebas hechas, el aumento de rendimiento responde tan solo hasta un cierto límite al aumento de dimensiones. Para mí, el "6000" representa por ahora el límite, y a menos de llegar a conseguir estructuras del todo especiales, no encontraremos ninguna ventaja por ahora en sobrepasar este límite. Y es por esto que todos mis estudios, hoy día, van orientados hacia el mejoramiento de los aparatos ya proyectados y no hacia nuevos aumentos de dimensiones. El mayor rendimiento lo he conseguido, por el momento, con un monoplano de

3000 caballos que estoy construyendo. Eliminando todas las inútiles resistencias pasivas, he llegado a obtener un aparato que podrá levantar de tierra de 37 a 39 toneladas, siempre que no exista la preocupación de alcanzar grandes altitudes. Esta carga podría asegurarse un radio de acción aproximado de 10.000 kilómetros; esto es, que le permitiría ir de Milán a Texas sin escala. Claro que en este caso nos encontraríamos en las mismas condiciones que los valientes que intentan la travesía del Atlántico con pequeños aparatos, que procuran llegar a la meta con un mensaje por toda carga. Esto es tan sólo admisible en las primeras pruebas, las cuales tienen una misión precisa: la de señalar una ruta, incitar a las gentes con el heroico ejemplo, despertar la conciencia aviatoria del mundo y encontrar a fuerza de intentos la ruta más conveniente. Después, nosotros debemos deducir de estas empresas los resultados prácticos. Si queremos establecer, por ejemplo, una línea regular Génova-Nueva York, estableceremos la ruta por aquella que ha quedado demostrado ser la más adecuada, o sea la de las Azores y Bermudas. Sirviéndonos de estos puntos de apoyo, ninguna etapa pasará o sobrepasará por muy poco los 2000 kilómetros. Pues bien, mi "3000", con gasolina a bordo para 3000 kilómetros y dotación completa, podrá llevar todavía, por lo menos, 5 toneladas de carga de pago—pasajeros, correo y mercancías—, a la velocidad de 220 kilómetros por hora. En unas cuarenta horas, comprendiendo paradas y abastecimiento, se puede ir de Génova a Nueva York. Y esto podrá hacerse con relativa comodidad a bordo, dado que los tanques que han de contener toda la carga de gasolina vienen colocados en las alas.

—¿Pero se trata de aparatos terrestres, y poca gente se arriesgará a ir en ellos!

—Muy justo—dice Caproni—, pero las ruedas son fácilmente sustituibles por dos flotadores, y, aunque los consideramos de excepcional solidez, no me quitarán, de ningún modo, más de tonelada y media de carga útil. Quedándome, por lo tanto, 3500 kilogramos de carga, los cuales son suficientes para asegurar un rendimiento mercantil y para cubrir, teniendo margen, gastos y amortización.

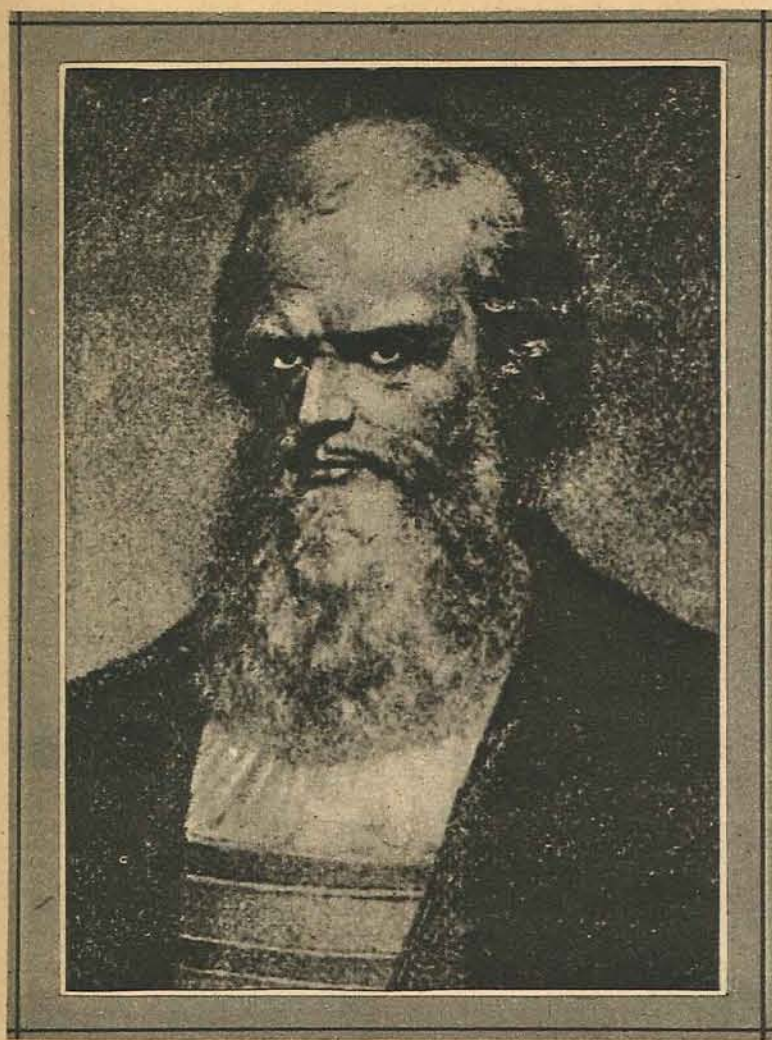
—Pero si Vd. transforma su aeroplano en hidroplano, ¿dispondrá de potencia suficiente para que despegue del agua?

—No pienso, ni por sueños, en hacerlo despegar del agua con carga completa. Los flotadores han de servir para asegurar el amaraje, en el caso de que más de un motor se parase y también para partir de nuevo una vez efectuada la reparación. Pero en las escalas predispuestas—por ejemplo, en el caso antes citado: en Génova, en las Azores, en las Bermudas, en Nueva York—basta construir un puesto de lanzamiento. Esto es, una pista inclinada de unos cien metros de largo, sobre la cual correrá un pequeño carro con motor y que terminará a unos diez metros sobre el nivel del agua. Los aparatos que lleguen al punto de escala, después de ser abastecidos, serán izados mecánicamente hasta la parte más alta de la pista de lanzamiento, poniéndose los flotadores sobre el carro con motor. Con lo cual el pasajero no sentirá emoción más grande de la que experimenta al izarse del agua en un pesado hidro.

El programa del ingeniero Caproni es, por lo tanto, de una sencillez meridiana. Y los aparatos que él ha proyectado resolverán, en un porvenir no lejano, gran parte de los problemas de la navegación transatlántica.

OLINDO MALAGODI

(Para LA NACION) ROMA, julio de 1922.



HANS SACHS,
el zapatero poeta



Un esquema de la literatura alemana durante la Edad Media contendría los tres sujetos siguientes: el héroe, el caballero, el menestral.

A la epopeya sucede el mundo romántico, y, aunque sin mucho brillo, burgueses y artesanos recogen la herencia poética de los nobles. He aquí una verdadera democratización artística.

Apenas aparece, a fines del siglo XII, el gran poema de los Nibelungos, reuniendo siglos enteros de poesía épica nacional, cuando la "materia de Bretaña", en su expansión por Europa, inspira a los caballeros alemanes cantos y poemas. Los "Minnesinger" o "Minnesänger", cantores de amor, fueron los errantes y aristocráticos poetas, protegidos de los príncipes. En los primeros años del siglo XIII, el landgrave Hermann de Turingia presidía un torneo poético celebrado en la Wartburg de Eisenach, al que concurrían los más famosos caballeros de la época. Allí resonó el arpa de Wolfram von Eschenbach, cantor de la casta belleza femenina y autor de la trilogía mística: "Titurel-Parzival-Loherangrin, que traspasó a germánicas tierras la leyenda bretona del Grial.

El trágico fin de Conradino, último vástago de la estirpe Hohenstaufen, fué seguido por horrenda anarquía. El cetro imperial yacía en tierra, mientras los señores feudales asaltaban en los caminos a los mercaderes, los plebeyos combatían contra los nobles y en las convulsiones del odio gélido o gibelino, todos se exterminaban mutuamente, por lo que la Iglesia instituyó la "tregua de Dios", con el fin de que al menos no se derramara sangre varios días de la semana. Era el caos en que iba a levantarse la firme y salvadora mano de Rodolfo de Habsburgo.

Entretanto, como reacción contra la anarquía, comenzaba el florecimiento de la vida ciudadana. El ejemplo de la liga hanseática daba frutos. Los primitivos burgos convertíanse en ciudades, que protegidas luego por los emperadores, ibanse libertando del feudalismo. Así se preparaba el advenimiento de la Edad Moderna.

Con la nueva vida burguesa comienza otra faz de la poesía. Abandonada por la nobleza, es recogida por el pueblo. La espada ya no fué hermana de la lira, que halló más humildes compañeros en los útiles del trabajo. El místico y analfabeto Wolfram, el sensual Tannhäuser, a quien la leyenda atribuyó nefandos amores con Dama Venus, el genial Walther von der Vogelweide, el apasionado Godofredo de Estrasburgo, que cantó a Tristán en versos alemanes, tuvieron por sucesores

a Maese Martín el Tonelero y sus camaradas, héroes de Hoffmann, colegas de otros maestros carpinteros, zapateros o sastres. Ellos formaban los gremios y, creyéndose artistas, cultivaban la poesía y el canto en sus ratos de ocio. Semejante actividad espiritual era simpática, pero generalmente faltaba lo primordial: el genio. Aquellos artesanos, muy disciplinados y formalistas, no podían concebir el ejercicio del arte sino dentro de una corporación rigidamente reglamentada en su organización y funcionamiento, además del severo código artístico. Los miembros de tales cofradías eran, pues, maestros en sus oficios respectivos y además, maestros cantores ("Meistersinger").

La leyenda ilumina con su aureola romántica el origen de esa institución, remontándolo al siglo X, en el que doce poetas crearon el arte del canto, mérito que premiara el emperador Otón I, con carta de nobleza. Otra leyenda no lleva más allá de principios del siglo XIII la primera corporación de maestros cantores, fundada por doce de los más célebres "Minnesänger", entre los que se hallaban Wolfram von Eschenbach, Conrado de Wuzburgo, Klingsor y Otterdingen.

Todo ello no es sino fantasía. Un dato más verídico atribuye la fundación de la primera escuela de maestros cantores a Enrique de Meissen, uno de los últimos caballeros poetas que acompañó a Rodolfo de Habsburgo. Aquel bardo, conocido por el sobrenombre de Frauenlob ("Elogio de las damas") instituyó en Maguncia una asociación de menestrales a quienes enseñó a versificar y a cantar. Su discípulo, el herrero Regenbogen, aparece como el primer genuino maestro cantor. Ello acontecía a principios del siglo XIV. Por cierto que en las relaciones de Frauenlob y Regenbogen prodújose una controversia interesante sobre si el concepto de "dama" era más o menos elevado que el de "mujer". Pero, anteriormente, Vogelweide había dicho al respecto que mujer es el nombre más noble de las damas. Cuando murió Frauenlob, en 1318, fueron las damas de Maguncia quienes condujeron el ataúd a la catedral.

Lo esencial de todo esto es que ambos personajes, el caballero y el artesano, representan el instante en que el "Minnesang" se transmite como preciosa herencia al "Meistergesang" — "canto de maestro", según se denominaba a la poesía burguesa — con la metamorfosis artística y social que significa tal hecho.

A la escuela de Maguncia siguieron las corporaciones de

UNA PAGINA DE LA HISTORIA LITERARIA Y MUSICAL DE ALEMANIA

LOS MAESTROS CANTORES

HANS SACHS

EL ZAPATERO POETA DE NUREMBERG

Francfort, Worms, Augsburgo, Estrasburgo, Praga, Nuremberg, Munich, etc. La escuela de Nuremberg, instituida en el siglo XV, gozó de prestigio en el XVI, concluyendo hacia 1770. Poco después moría la de Estrasburgo. Transformada en asociación filantrópica, la cofradía de Ulm, cuyos miembros titulábanse todavía "maestros cantores", se disolvió en 1838.

Aquellas corporaciones, a semejanza de los gremios que las constituían, abarcaban jerarquías diversas: escolares eran los que conocían las reglas de la "tabulatura", el férreo y temible código poético-musical; cantores llamábanse quienes sabían cantar sin transgredir tan rígidos cánones; poetas eran los autores de nuevos textos sobre melodías ya existentes; maestros los inventores de melodías.

Tales canciones, con sus versos correspondientes, denominábanse "lied" o "bar", y recibían títulos especiales, ya poéticos y delicados, como "La tórtola", "El ruiseñor alegre", "La rosa", "La canción azul", etc., ya extravagantes, cual "La tinta negra", "El pelicano fiel", "La rana", "La tortuga" y otros muchos igualmente curiosos.

En ciertas fiestas solemnes reuníanse las corporaciones de "Meistersinger" en la iglesia y realizaban exámenes de admisión, concurriendo los aspirantes al título de maestro. Cuatro severos "marcadores" ocultos por una cortina, registraban las transgresiones de la "tabulatura" cometidas por el poeta cantor, y si excedían de un corto número, rechazábase al aspirante y se le obligaba a pagar una multa. Si era aprobado, se entregaba al nuevo maestro una cadena de plata con la imagen del rey David, emblema de la maestría. También se conferían premios a los cantores, organizándose con tal objeto fiestas populares, que recordaban tanto los juegos florales de Provenza como los cortesanos torneos poéticos de los antiguos "Minnesänger".

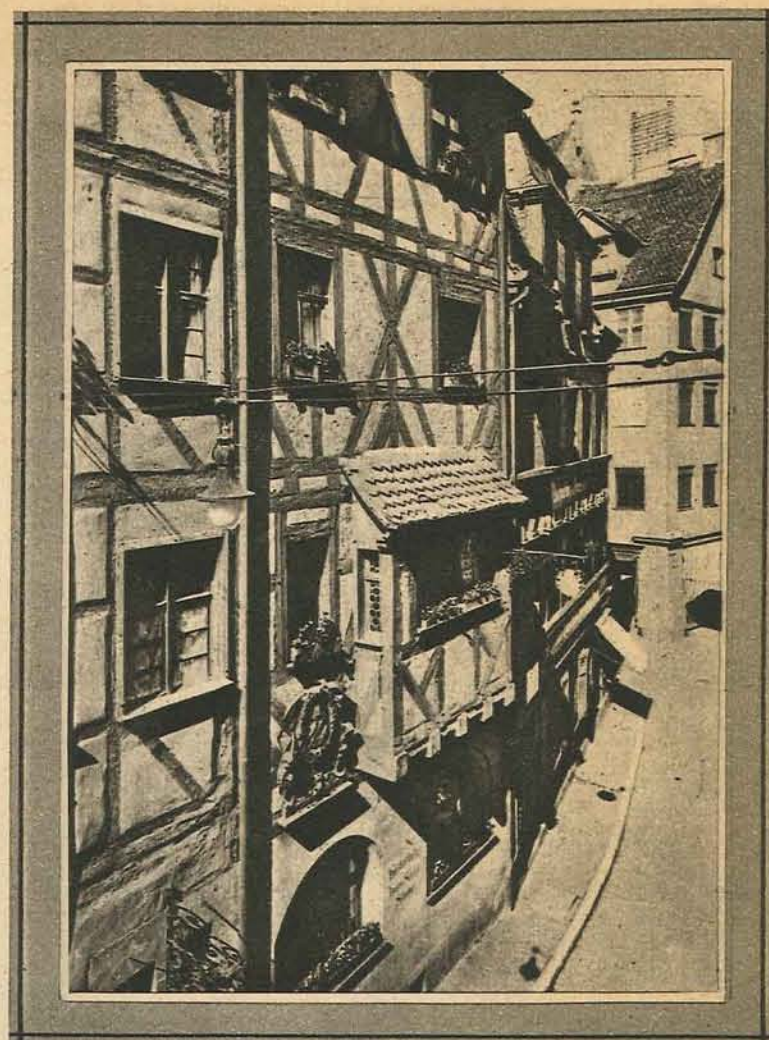
Adán Puschmann, discípulo de Hans Sachs, escribió en 1571 una descripción del organismo formado por las cofradías de maestros cantores, y en 1697 se publicó en latín una obra importante sobre la "libre ciudad Nuremberg del Sacro Imperio Romano", escrita por Juan Cristóbal Wagenseil, que contiene muchos detalles referentes a su escuela poético-musical. Contiene melodías de maestros plagadas de adornos y encadradas en religiosas cadencias.

Si la obra de los trovadores alemanes posee considerable significación, el "Meistergesang" no tiene hoy sino un valor meramente histórico. Aquel arte rutinario y mezquino, cuya minuciosidad preceptiva era algo cómica y aun ridícula fué de escaso vuelo. Sin embargo, salieron de la mediocridad algunos "maestros", como Hans Folz, de Worms, y especialmente Hans Sachs, a quien una alta autoridad en letras alemanas y francesas llama el Villon de Alemania.

Dos obras modernas estudian admirablemente esta figura:



ERNESTO DE LA GUARDIA



CASA NATAL DE HANS SACHS

"Un poète allemand au XVI siècle", de Schweitzer, y "Hans Sachs und seine Zeit", de Genée. Pero muy anteriormente Goethe y Tieck reconocieron en el cantor de Nuremberg la importancia que presenta en la antigua literatura de Alemania. El autor del "Fausto", elogiando a Sachs, dijo en bellos versos:

Una corona de encina eternamente verde; púsole sobre la frente la posteridad.— Al charco de las ranas la raza que desconozca a su maestro!

Hans Sachs nació en Nuremberg el 5 de noviembre de 1494, falleciendo en la misma ciudad en 1576. Su larga vida estuvo amargada por una gran desdicha: durante una epidemia tuvo el dolor de perder a sus siete hijos y a varios de sus nietos. Llegó a la vejez en soledad absoluta, por lo cual, quizá para alegrar el fin de sus días, casó en segundas nupcias, cuando contaba más de sesenta años, con una joven viuda. Así el amor triunfó sobre la filosofía en el viejo Sachs.

Hijo de un sastre, muy niño aprendió el oficio de zapatero, al mismo tiempo que versificaba. En su juventud realizó varios viajes, residiendo algún tiempo en Munich, y allí fué nombrado maestro cantor. Dotado de espíritu poético y filosófico, ya apasionado, ya contemplativo, inspirado por nobles sentimientos, poeta, músico, moralista, autor dramático, Hans Sachs fué uno de los alemanes más notables de su época. Demostró poseer fecundidad asombrosa, haciendo muchos más versos que pares de zapatos, pues sin contar sus "Meisterlieder" o canciones, que suman cuatro mil, sus "Spruchgedichte", obras sin música, comprenden 60 tragedias, 65 comedias, 85 "juegos de Carnaval", 200 narraciones bíblicas, más de mil fábulas, cuentos y farsas, 1700 proverbios, etc. La primera colección de obras de Sachs, aparecida en 1558, llenando varios grandes volúmenes, fué calificada de "muy espléndida, bella y verdadera poesía religiosa y profana, de toda suerte".

La fama del maestro comenzó en 1523, con motivo del cisma luterano. Admirador de Fray Martín, Hans Sachs lo ensalzó en su poema titulado "El ruiseñor de Witemberg", y el cual estuvo a punto de traer graves consecuencias para el autor. En efecto, el poeta recibió una severa reprimenda oficial con la prohibición de no volver a publicar obra alguna, ordenándosele que se dedicara exclusivamente a su oficio manual, sin mezclarse en cuestiones teológicas. Quién sabe si el vulgar consejo, "zapatero a tus zapatos", no se originó en este incidente.

sobrevenido al cantor de Nuremberg. Pero su buena estrella le salvó quizá de mayores males, pues al poco tiempo las autoridades de Nuremberg abrazaban la Reforma. Este poema, tan célebre en la Alemania de aquellos tiempos, es hoy también recordado especialmente porque Wagner, en sus "Maestros cantores" puso en boca del coro algunos de aquellos versos, cuando la multitud saluda a Hans Sachs:

Wach auf es nahet gen dem Tag!
Ich höre singen im grünen Hag
Eine wonnigliche Nachtigal
Ihr Stimme, durchklinget Berg und Thal
(Despertad! Acércase el día. Digo cantar en las verdes matas un delicioso ruiseñor. Su voz resuena por la montaña y el valle).

De aquella época data el retrato del poeta pintado por Dürero, que es el mejor de cuantos se han conservado de Hans Sachs. Fué una de las últimas obras debidas al gran artista, que murió en 1528.

Respecto a la producción dramática de Sachs, ella descubre a un verdadero precursor. Lo más notable de esta parte de su obra hallase en las farsas que pintan y satirizan ingeniosamente tipos y costumbres. Las tragedias son muy ingenuas y primitivas, de intención moralizadora y ambiente burgués, bajo el que se desnaturalizan héroes helénicos o nórdicos. Es interesante recordar que una de esas obras titulase "Tragedia con veintitrés personajes de los amores fieles de Monseñor Tristrant y de la bella reina Isalde, que tiene siete actos".

A su vez, el zapatero cantor ha sido llevado más de una vez a la escena. Al "Hans Sachs", de Lortzing, siguieron "Los maestros cantores de Nuremberg", de Wagner, cuya primera idea data de 1845, como cómico "pendant" del "Tannhäuser", pero que no fueron compuestos sino mucho más tarde, datando su conclusión de 1867. No he de recordar aquí las inmensas bellezas musicales de esta obra genial. Pero no debe olvidarse el tema básico de su argumento, que constituye una grande y eterna lección: Hans Sachs representa, de acuerdo con el comentario de Goethe, la tradición sana y sabia. Walther es el genio innovador que mira hacia lo por venir. Una y otro luchan primero; luego se fusionan poética y musicalmente. La renovación del arte, para que sea viviente y fecunda, no puede prescindir de la tradición. Al contrario, debe apoyarse en ella. Es el caso de todos los artistas realmente grandes. Pero, además, "Los maestros cantores" contienen otra idea simbólica: la unión de un noble con la heredería de un rico burgués. El nacimiento de una sociedad nueva.

SIR WILLIAM SIDNEY SMITH

SUS ACTIVIDADES EN EL BRASIL Y RIO DE LA PLATA



ALIENTE hasta la temeridad, caballeresco, altivo y pendenciero, su vanidad era teatral; odiaba a los franceses que le tomaron prisionero en 1796 cuando tuvo la audacia de internarse en el Sena, en persecución de un corsario; le encerraron en el Temple, de adonde pudo evadirse auxiliado por el coronel realista Phélypeaux y una dama misteriosa. Escapó en un pequeño esquife y pudo reembarcarse en alta mar en el Argo, llegando a Inglaterra, adonde fué entusiastamente recibido.

El almirantazgo inglés le dió el mando del Tigre, fué al Mediterráneo y tuvo noticias de que el general Bonaparte llegaría a San Juan de Acre. Sidney Smith defendió la plaza, los franceses perdieron su flotilla, levantaron el sitio y se retiraron en desorden, abandonando la artillería.

El Parlamento inglés retribuyó tales proezas con pensión anual de mil libras esterlinas, colmándole, además, de merecidos elogios; Smith se creyó autorizado a todo y en enero 24 de 1800 firmó por su cuenta y riesgo el tratado de El-Arish, por el cual las tropas del Directorio deberían evacuar Egipto. Su Gobierno le desautorizó porque exigía la rendición de los franceses.

Herido en la batalla naval de Aboukir, regresó a Inglaterra, siendo electo miembro del Parlamento por la ciudad de Rochester, en 1802.

Fué ascendido a contraalmirante tres años más tarde; estuvo en comisiones secretas para proteger Sicilia y Nápoles (1806), actuó después con eficacia en Gaeta y en la toma de Capri, recibiendo orden de seguir a Malta para reunirse con Sir John Duckworth y combatir contra los turcos, cuya flota destruyeron así como también las baterías de Abydos.

En tales andanzas recibió instrucciones del almirantazgo de zarpar para las costas portuguesas, a fin de intensificar el bloqueo, porque el emperador de los franceses invadía la península ibérica en confabulación con el Príncipe de la Paz, sobornado por la promesa del tratado de Fontainebleau.

Llegado que hubo a la boca del Tajo, planteó al príncipe regente el dilema de entregarle la flota o ponerla en salvo en las costas del Brasil para impedir que fuera copada por Napoleón.

Sir Sidney había sido presentado a don Juan por Lord Strangford, y se comprometió a proteger la augusta fuga, navegando al efecto en cruceros entre Portugal, Madeira y Gibraltar. El 27 de febrero de 1808 estaba en este último punto a bordo de la Foudroyant, cuando recibió orden de tomar el comando de la escuadra de la América del Sur.

EN RIO DE JANEIRO

Su llegada (mayo 17 de 1808) fué todo un acontecimiento; la Corte le consideraba, con razón, el salvador de la monarquía y de las vidas de los soberanos; su flota poderosa garantizaba el cómodo refugio de los Braganza contra una probable expedición francesa.

Circulaban detalles de sus hazañas, "el héroe de San Juan de Acre" tenía entonces 44 años, se comentaba su fanfarronería y su impávido valor ante el peligro, demostrado en muchas oportunidades. Cierta vez, en el Mar del Norte, una borrasca desmanteló a la Antelope; la situación era angustiosa, el ciclón había hecho embicar la nave contra las rocas, en cuya circunstancia convocó a la oficialidad para requerir consejos; todos guardaron silencio, el que rompió Sir Sidney para decirles que, desde luego, estarían de acuerdo en lo desesperante de la situación; "entonces, agregó, lo único que podemos hacer es pedir al cocinero que nos traiga una buena taza de café".

También se comentaba su carácter díscolo, sus disputas frecuentes con todos sus compañeros de armas, aunque tuviesen el prestigio de Nelson o Sir John Moore.

Los portugueses tenían plena

confianza en el bravo "police-man" de las costas brasileñas, apreciaban sus condiciones de marino, carrera a la que había ingresado a los once años de edad, y sabían que odiaba a Napoleón, sentimiento cordialmente correspondido.

Cuenta la duquesa de Abrantes en sus Memorias, que interpellado Mr. de la Garde sobre los motivos de la citación a la policía de la simpática y encantadora Mrs. Spencer Smith, contestó que para el Emperador ese apellido era una mala palabra; a ello se atribuía en parte la azarosa persecución que sufrió la esposa del embajador Smith, salvada de caer en la prisión de Valenciennes gracias a la hidalga y desinteresada protección del Marqués de Salvo, fascinado por la belleza de la dama y agraecido a lo que el caballeresco y valiente cuñado Sidney hiciera por la familia real de Nápoles.

Tanto el Príncipe Regente como toda su Corte acogieron con las mayores demostraciones de simpatía al contraalmirante británico, dióle una fiesta sumptuosa a bordo de un navío de guerra, hubo brindis cordialísimos y le acordó las armas de Portugal para aumentar los blasones de su escudo.

Cuenta Presas en las "Memorias secretas", que posteriormente se obsesó al almirante una casa de campo con sus tierras y esclavos para cultivarlas; estaba en la falda de un cerro, al otro lado del puerto de Río de Janeiro, a orillas de una pequeña bahía cuyas aguas bañaban los muros, dividiéndose los peces desde sus galerías.

Un aire suave y apacible movía blandamente las hojas de los naranjos, ananás, plátanos y limones, y en las ramas multitud de diferentes pájaros realzaban con su canto los placeres de la vida campestre. Un arroyuelo surgía de las montañas; las flores tropicales completaban el delicioso retiro adonde el marino olvidaba hasta el "fog" de Londres y distraía la nostalgia de sus combates navales.

La Infanta le distinguía sobremanera, y en sus demostraciones de afecto llegó hasta visitarle en la chacra, siendo conducida a través de la bahía en una gran falúa entre vitores y aclamaciones de la marinería.

Entre los obsequios que recibió el marino parece que llamó la atención una magnífica espada con puño guarnecido de brillantes, idea sugerida a la Infanta por su secretario, a quien harlo trabajo dió encontrar en el Brasil una que fuera digna del ilustre protector de los Braganza.

"Presas, ve si consigues el espadín con puño, porque sin él, el hombre no puede hacer la obra; y ve si puede ser hoy para trabajarse mañana."

La espada no aparecía y doña Carlota insistió en otra escuela: "Presas, quiero saber cómo estás. No te olvides de la espada".

Felizmente, el general D. Diego de Sousa no tuvo inconveniente en ceder una de las tres que poseía, fué guarnecida como se había dispuesto y se remitió a Sir Sidney junto con un anillo de brillantes y un billete escrito que decía: "La gratitud de la Princesa del Brasil a los servicios de Sir Sidney Smith".

La llegada del almirante inglés abrió nuevos horizontes a

POR
CARLOS A.
PUEYRREDON

la política tortuosa de la Corte del Brasil. Estaban sin saber qué actitud asumir ante el categórico fracaso de la intimación hecha por el ministro de Relaciones Exteriores y Guerra, D. Rodrigo de Souza Coutinho, al Río de la Plata; se temía una ofensiva de Liniers, que hubiera sido justa represalia a la insolencia de las amenazas que recibiera el pueblo de Buenos Aires de parte del Príncipe Regente.

UN NEGOCIADOR IMPROVISADO

El Conde de Liniers, hermano del Virrey, estaba en Río



SIR
WILLIAM SIDNEY
SMITH
(1764 - 1840)

con nombre supuesto, por ser francés; su identidad fué descubierta el 18 de marzo de 1808, le citaron al Ministerio de Relaciones Exteriores, tuvieron lugar varias conferencias y don Rodrigo, extorsionándole con motivo de su situación equivocada, pretendió sacarle ventajas, a lo que el digno oficial se negó rotundamente.

—La proclama de su hermano, del 13 de febrero, no anunciaba intenciones pacíficas y ha

causado aquí inquietudes; — dijo D. Rodrigo.

—Ha sido mal entendida... no debe verse en ella sino el deseo de tranquilizar al pueblo e impedir agresiones contra los portugueses.

El ministro argumentaba con vehemencia, se contradecía a veces, érale difícil justificar sus intenciones, amenazaba, insinuábase, hablaba del comercio, de los anhelos de paz, del temor a una invasión francesa; quería a toda costa aprovechar la dudosa situación del Conde de Liniers, rehén del éxito de su gestión como negociador epistolar.

—Mi querido conde, V. m. no se puede excusar de encargarse de esta negociación, pues al fin no ignora que habiendo llegado aquí sin pasaporte y bajo un nombre supuesto, ha cometido un delito contra nuestras leyes que castigan muy severamente.

—Yo no puedo negar haber cometido este delito, mi cabeza está a la disposición de S. A. R. y pienso que mi Herma me estima bastante para creer que la llevaría más presto sobre un cadalso que de faltar a mis deberes, como Oficial Español, y mucho menos transmitirle proposiciones de que tuviera que abergonzarse.

—No se trata absolutamente de esto: Vm. está aquí entre hombres de bien, y no se le pide sino que concurre a procurar ventajas a las dos Naciones.

—Antes de responder a esto — contestó el Conde de Liniers — necesito reflexionar y discurrir sobre muchos puntos del discurso de V. E. pero sobre todo de V. E. sentar por base de toda negociación que mi Hermano ni yo, no somos gentes capaces de dejarnos ganar por la seducción ni intimidar por las amenazas...

Después de varias conferencias, no pudo obtenerse del Conde de Liniers más que una carta para el Virrey, en la cual aconsejaba comercio libre y franco, garantías para los súbditos de ambos países, evitar demostraciones hostiles o juntas de tropas en las fronteras, y la promesa de un tratado provisional de amistad. Esto no era el objetivo que se proponían conseguir los portugueses; repetíase el fracaso.

En su fuero íntimo sabía don Rodrigo lo aventurado de una expedición militar, no olvidaba la ofensiva de Cevallos que no avanzó después de haber tomado Santa Catalina, por la noticia de la firma del tratado de San Ildefonso entre los gobiernos de Madrid y Lisboa.

Las amenazas, para ser eficaces, deben llevar virtualmente la posibilidad de hacerlas efectivas, y el Gobierno de Buenos Aires estaba preparado para resistir a una tercera invasión inglesa, cuanto más para una campaña terrestre contra la Corte fugitiva de Braganza.

EL ALMIRANTE SE COMPLICHA

Sir Sidney Smith con su poderosa escuadra podría dar la sensación de fuerza, para usarla aunque fuera por acción de presencia, y a él se dirigieron con astucia los portugueses.

Estudiaron su carácter, le adularon, hicieronle presentir la inmensa gloria que obtendría al conseguir abrir el comercio para su país; le tocaron sus sentimientos de odio a los franceses diciéndole que era nece-

sario tomarles la delantera, le recordaron ambas invasiones inglesas rechazadas, la dudosa actitud de Liniers con motivo de la capitulación de Beresford. La Infanta, por su parte, se le insinuaba en forma afectuosa.

Al fin Souza Coutinho le planteó concretamente los temores de su Gobierno: la inminente llegada de una expedición francesa o el desembarco de armas en las costas del Sur, a lo que el marino contestó que dejaran eso por su cuenta, pues realizara frecuentes cruceros, con lo que llevó la tranquilidad a la Corte perseguida.

Mientras tanto, Souza Coutinho hacía vigilar atentamente, por intermedio del mariscal Curado, los movimientos militares que temía se realizaran en la frontera de Río Grande do Sul.

En junio 13 de 1808 le enviaron instrucciones de llegar hasta Montevideo para negociar el mismo asunto. La noticia de su arribo causó grandes temores en Buenos Aires; nuevos preparativos se realizaron, el Virrey intentó enviar a Rivera como comisionado al Brasil, pero en eso llegó el Conde de Liniers, tranquilizando a su hermano con las noticias de que en medio de tanta amenaza lo que había eran temores de una expedición francesa, e informó sobre la poca eficacia de los medios ofensivos de la Corte de Braganza.

En julio 22 de 1808 llegaba a Río de Janeiro el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Inglaterra, Lord Strangford. Sus instrucciones eran continuar la mejor amistad, demostrando el mayor interés por la prosperidad de "la ilustre casa de Braganza", y el gran respeto que merecía la nueva radicación de esa familia, augurando a la "monarquía brasileña" aun mayor poder y prestigio que Portugal entre las naciones de Europa. "Vd. deberá expresar que S. M. está dispuesta a contribuir por todos los medios y con toda la fuerza de su poder para sostener el desenvolvimiento del nuevo imperio, y su buena disposición para establecer las relaciones entre ambos países en un terreno de permanente y mutua cordialidad y recíprocas ventajas".

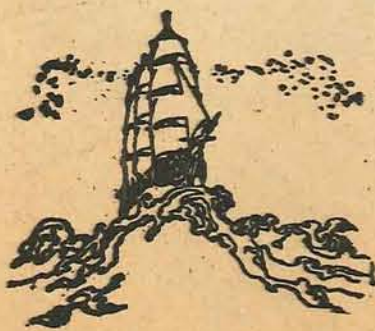
Todo este palabrerío trivial, ocultaba las instrucciones verdaderas, que eran obtener de Don Juan un tratado de comercio por el cual las mercaderías inglesas abonaran menores derechos de importación que las de otros países, y tratar también de obtener franquicias en el Río de la Plata. Allí no era fácil conseguirlo, el sistema del monopolio de España no podía ser abolido por las autoridades coloniales; los cañones no habían podido abrir las aduanas en 1806 y 1807. Quedaba una llave ganzá, la posesión de la Colonia del Sacramento, por donde entraría el contrabando; una forma indirecta de obtener dicha llave era entregarla, aunque fuera provisoriamente, a los portugueses, con pretexto de evitar su posible conquista por las tropas napoleónicas.

En agosto 5 de 1808 Sidney Smith escribió al almirantazgo, que Don Rodrigo un tiempo después de su llegada, se le había franqueado sobre la misión Curado, diciéndole que sus instrucciones ante el virrey de Buenos Aires eran mejorar las relaciones comerciales y tratar de obtener como prenda del afianzamiento y aun de la paz, la cesión de la Colonia del Sacramento, agregando que en caso de no ponerse de acuerdo, las tropas portuguesas tomarían posiciones estratégicas en la costa septentrional del Río de la Plata, único medio, decía, de impedir que lo hicieran los franceses.

Pidió Coutinho al almirante que cubriera sus operaciones con la flota inglesa, a cuyo efecto le ofrecía la dirección de la campaña, tanto por mar como por tierra.

Sir Sidney, espíritu aventurero, sin consultar con Lord Strangford, había aceptado la

(Continúa en la pág. 34)





KODAK TEATRAL

En la temporada de primavera del Teatro Colón actuará la conocida cantante argentina Isabel Marengo, tan aplaudida por nuestro público y por el del extranjero, especialmente el de Italia, que ha celebrado vivamente más de una de sus acertadas interpretaciones. Nuestra compatriota ha intervenido hace poco en los espectáculos líricos de París y de Verona, habiendo merecido conceptuosos elogios de la crítica



Arturo Mario ha celebrado recientemente el veinticinco aniversario de su ingreso a la escena nacional. Cultor de nuestro más vigoroso repertorio e intérprete de dotes relevantes, consagra ahora su experiencia a la dirección del elenco de Olinda Bozán. Mario ha festejado sus bodas de plata en el mismo escenario donde comenzara su carrera, el 16 de agosto de 1904, en la compañía de Jerónimo Podestá

"Quand on est trois...", la comedia musical en tres actos, libro de Pierre y Serge Veber y música de Joseph Szulc, sirvió de presentación a Alice Cocea, la primera figura de la compañía Milton, que hace poco debutara ante nuestro público, en el Teatro Odeón. He aquí, de izquierda a derecha, algunos de los principales intérpretes de esa comedia: MARISE MANOU, CHRISTIANE DOR, JEAN MONET, ALICE COCEA, CHRISTIANE MICHEL y LOULOU DIENA



"CANCION DE LOS SOLDADOS Y DE LAS PAISANAS" del espectáculo denominado "EL GALLO DE ORO" del Teatro Coliseo



Mlle. VALENTINA PAVLOVA, primera bailarina del conjunto de arte ruso del Coliseo

"El gallo de oro", espectáculo de arte ruso del género "Chauve Souris", que se ha ofrecido a nuestro público en el Teatro Coliseo, presenta a los espectadores un conjunto de cuadros cuya interpretación, la forma de ser puestos en escena, el colorido que tienen y el simbolismo y significado que encierran, como notas típicas, ha valido palabras de elogio, por más que algunos de ellos hayan formado parte de revistas locales. La fotografía de conjunto pertenece al cuadro "Canción de los soldados y de las paisanas", y en ella aparecen Mlles. Wayeswskaia, Marwina, Lasko, Griesko y Averskiewa. En la otra fotografía se ve a la primera bailarina Valentina Pavlova en la "Masurka melancólica"



ESCRITO EN EL CIELO

La supremacía de los Dulces Ingleses de Bageley es tan evidente como si estuviera escrita en el cielo. He aquí porqué:

- 1º.—Bageley tiene su propio químico que analiza todos los elementos que entran en su elaboración.
- 2º.—Bageley emplea Pailas de Plata porque únicamente así se conserva todo el sabor natural de la fruta.
- 3º.—Bageley utiliza las frutas más caras.
- 4º.—Bageley emplea el mejor azúcar de caña.
- 5º.—Bageley utiliza los servicios de expertos ingleses para hacer sus Dulces Ingleses.
- 6º.—Bageley garantiza la pureza de sus productos.
- 7º.—Bageley hace más que ningún otro fabricante, para dar a usted el Dulce Inglés más puro y delicioso que puede producir el arte del hombre.

¡Pruebe hoy nuestro Dulce de Frutilla!

Empiece el día comiendo dulce de frutas. Sirvalo a sus invitados. Es el alimento más beneficioso y exquisito que existe.

Exija la marca Bageley.



SIENDO DE *Bageley* ES BUENO

Del XI Salón de Rosario



"Dolor", bajo relieve, de Alfredo Bigatti.



"Retrato de la señorita Ené Eberle", por Lía Correa Morales.



"El vestido lila", por Luis A. Ouvrard.



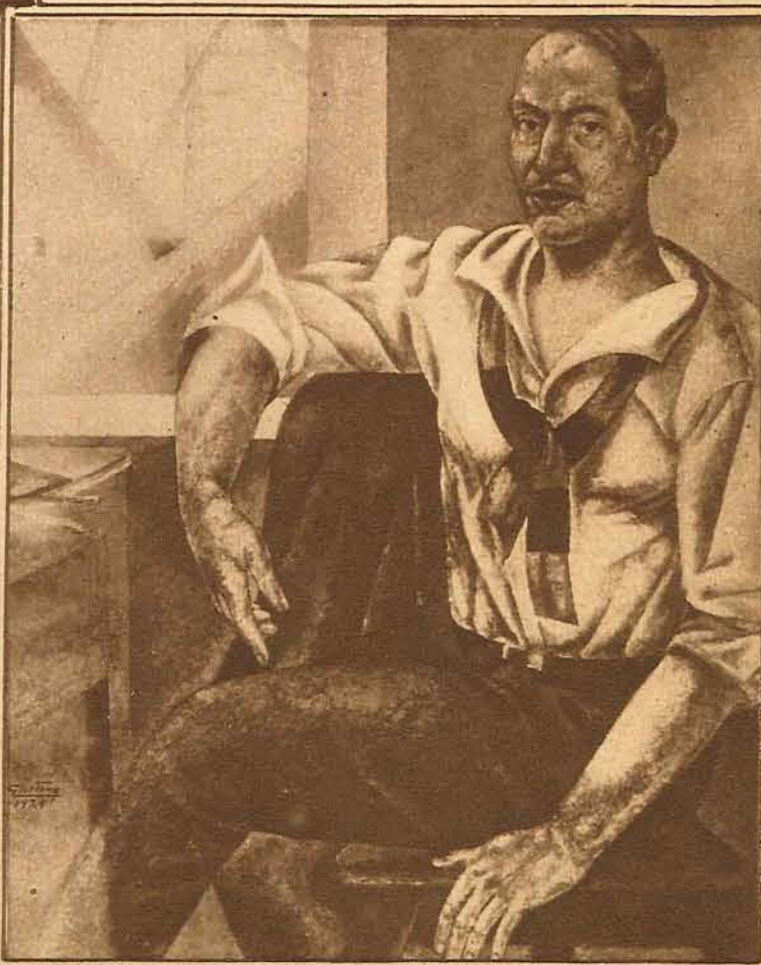
"Paisaje", por Lino E. Spilimbergo.



"La familia", por Elysen Visconti (brasileño).



"Don Quijote", por Quirino da Silva (brasileño).



"Retrato del pintor Miguel C. Victorica", por Alfredo Guttero.



Equipo de la Liga Cruzdelejeña que venció por 5 a 1 a la Liga Bellvillense. De pie, de izquierda a derecha: Angel Sosa, E. Britos, Clovi Bustos, L. Ramírez, Leandro Salas y Juan Carlos Cáceres; en primer término: Leandro Luna, Vicente Barrera, Angel González, Luis Peñaloza y Celino Luján.



Team de la Liga Bellvillense. De pie, de izquierda a derecha: M. Bello, A. Declercq, J. Fornasari, Luis Ferreira, G. Olondri y B. Dondio; en primer término: L. Polo, C. O'Neill, C. Peralta, P. O'Neill y R. Sánchez.



← Liga Sancristobalense, que venció a Liga Sancarlina, por 5 a 0. De derecha a izquierda, de pie: Regino Saltiva, Manuel Saccone, Domingo Fontanela, Pablo Villiani, Augusto Pierre (Cap.), Alfredo Outegral, Miguel Rigo (suplente), referee Américo Massaccesi; en primer término: Alfredo Beltrán, Tomás Soler, Federico Yud, Rodolfo Gálvez y Dalmacio Martínez.



Liga Sancarlina. De derecha a izquierda, de pie: delegado Carlos Müller, Dionisio Terrisotto, Gino Benassi, Celestino Debruyne, Raúl Nicolau, Luis Emery, Fernando Varino, linesman Luis Leoncini; en primer término: Sabino Madera, Alberto Rotschy, Pedro Lescano, Desiderio Debruyne y Carlos Donnet.



Liga Venadense, que venció por 4 a 3 a Liga Rufinense. De derecha a izquierda, de pie: delegado W. Rincón, L. Narwaiz, L. Bitte, A. Giraudi, A. Arrozabe, J. Puñet, A. del Cerro, delegados J. Pereira y MacCarthy; en primer término: A. Etchegoyen (entrenador), J. García, I. Oviedo, R. Taurizano, J. Prado y U. Scarone.

→ Liga Rufinense. De derecha a izquierda, de pie: O. Casco (entrenador), A. Montero, A. González, J. Scolari, P. Simbero, C. Merlini, J. Ferreira, linesman A. Tuterá; en primer término: J. Peschman, A. Kelly, A. Dolhagaray, M. Cuellas y J. Domínguez.

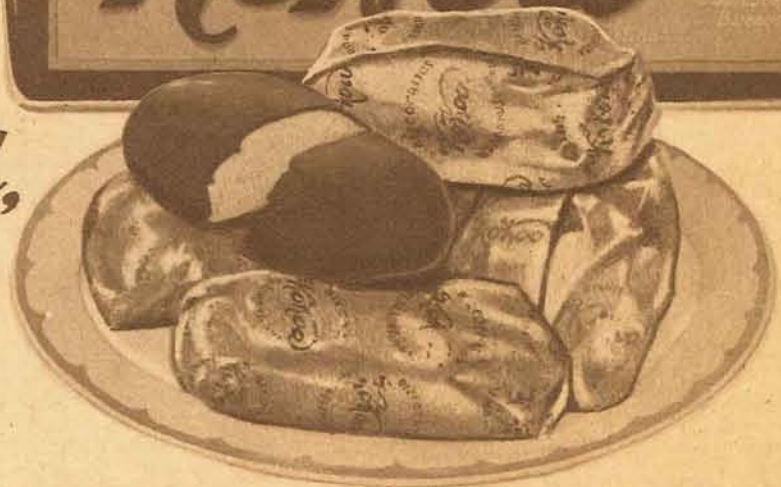
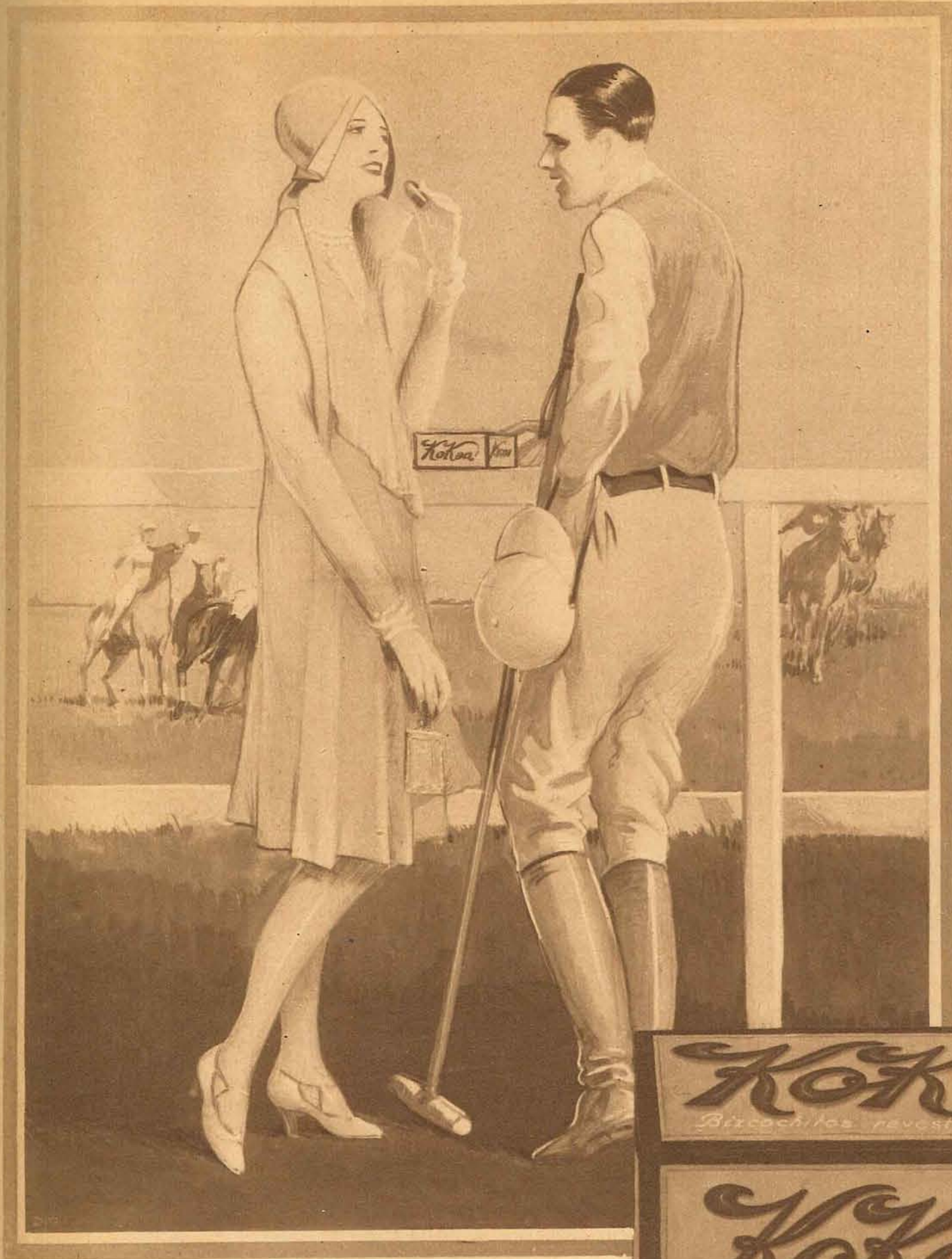


Los partidos preliminares del campeonato argentino de football



Liga Regional Marcojuareense, que fué vencida por Liga Bellvillense por 3 a 2. De pie, de izquierda a derecha: Y. Soley (linesman), F. Zabala, R. Depetris (capitán), E. Pereyra, L. Peiretti, A. Villarreal, D. Callegos, J. Bramuzzi (referee); Arrodillados: C. P. de la Rosa, A. Sigifredo, C. Claramonte, J. Gentile y N. Maino.

← Federación Añatuyense, vencida por la Liga Cultural de Santiago por 6 a 2. De izquierda a derecha: Julio Corvalán, S. Giménez, Dardo Gorostiaga, Leoncio Jiménez, Reinaldo Olea, Ramón Britos, Deolindo Romero, Eligio Díaz, Andrés Ortiz, Raúl Figueroa y Raúl Duffy.



*Una doble golosina,
pues, siendo bizcochos
i son bombones!*

Son bizcochitos de masa muy sabrosa y liviana, revestida de chocolate finísimo elaborado también en el establecimiento con los mejores cacaos que recibimos directamente de Ceyland, Caracas y Guayaquil.

Van envueltos en papel plateado, igual que los bombones, lo cual asegura la permanente frescura del bizcocho a la vez que le conserva todo su incitante aroma.

Con licores son también exquisitos.

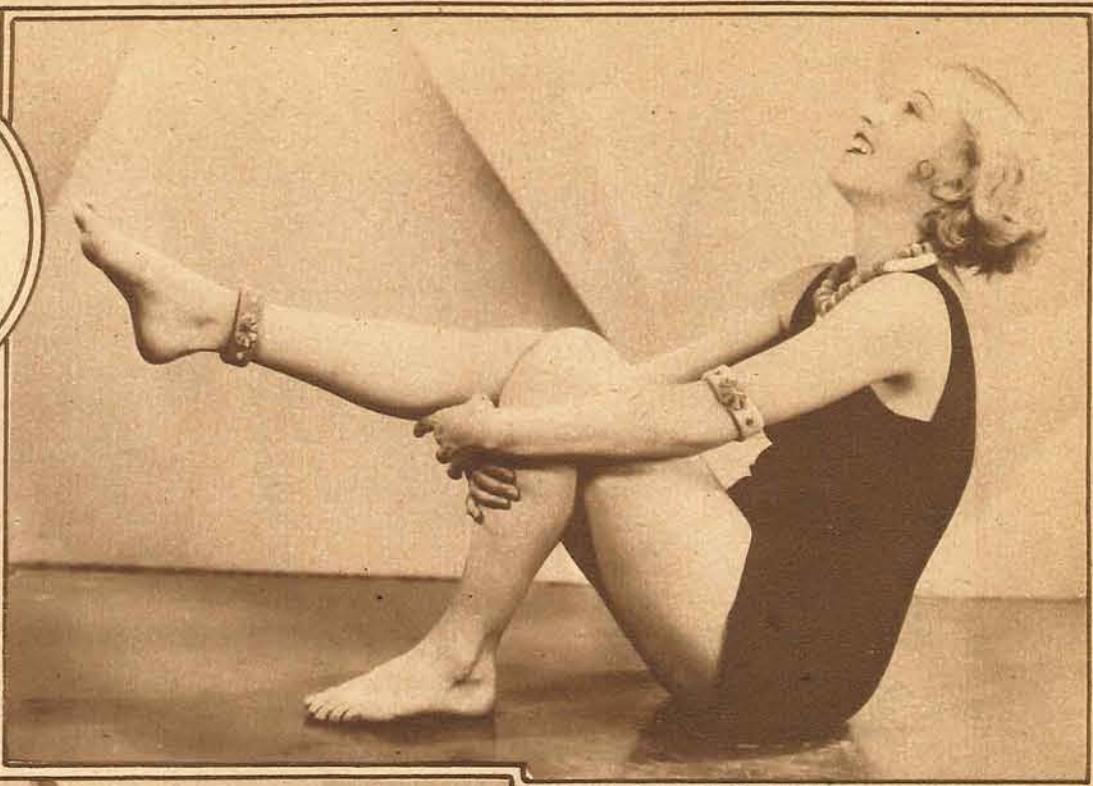
Pídalas a su proveedor
Se venden en todo el país

**ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI**

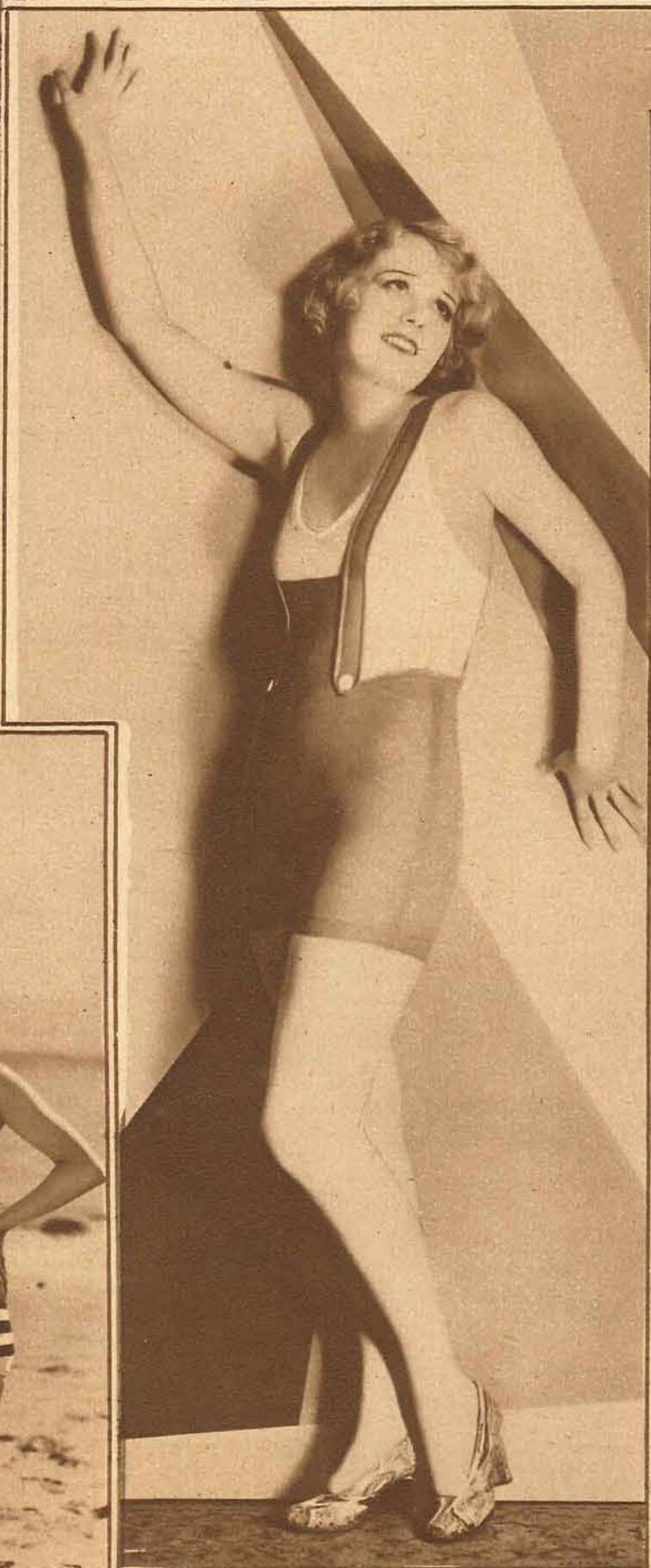
Figuras
de la
pantalla



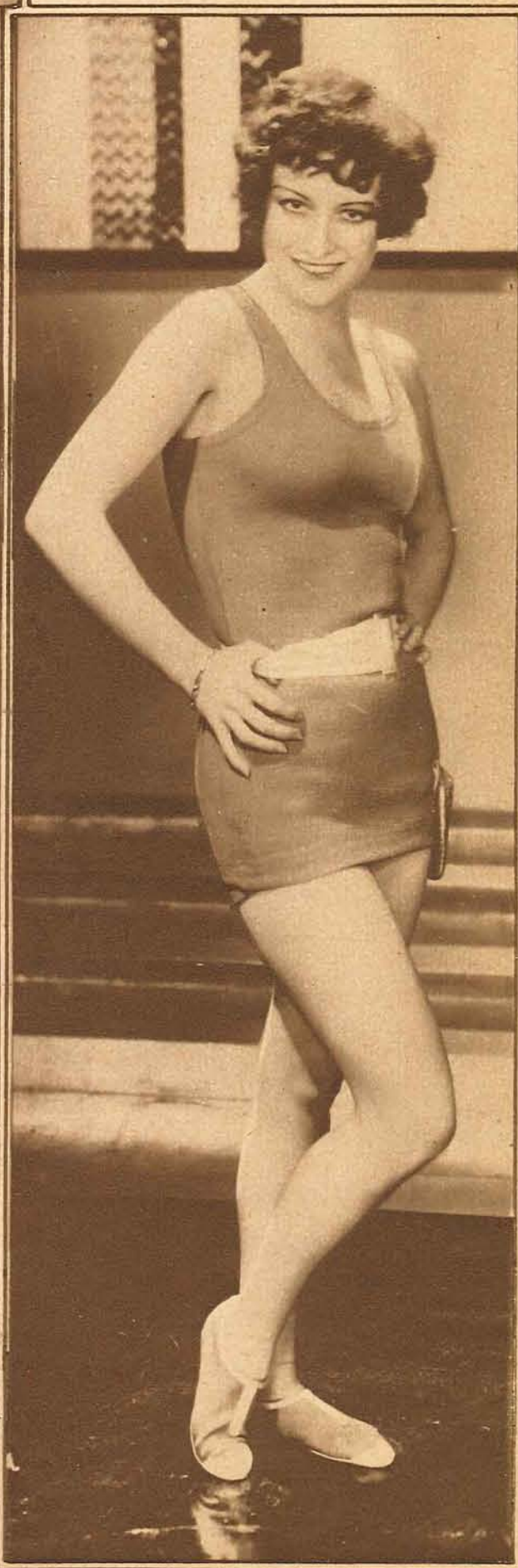
LEILA HYAMS.



BESSIE LOVE.



DOROTHY
SEBASTIAN.



ANITA
PAGE.



JOAN
CRAWFORD.

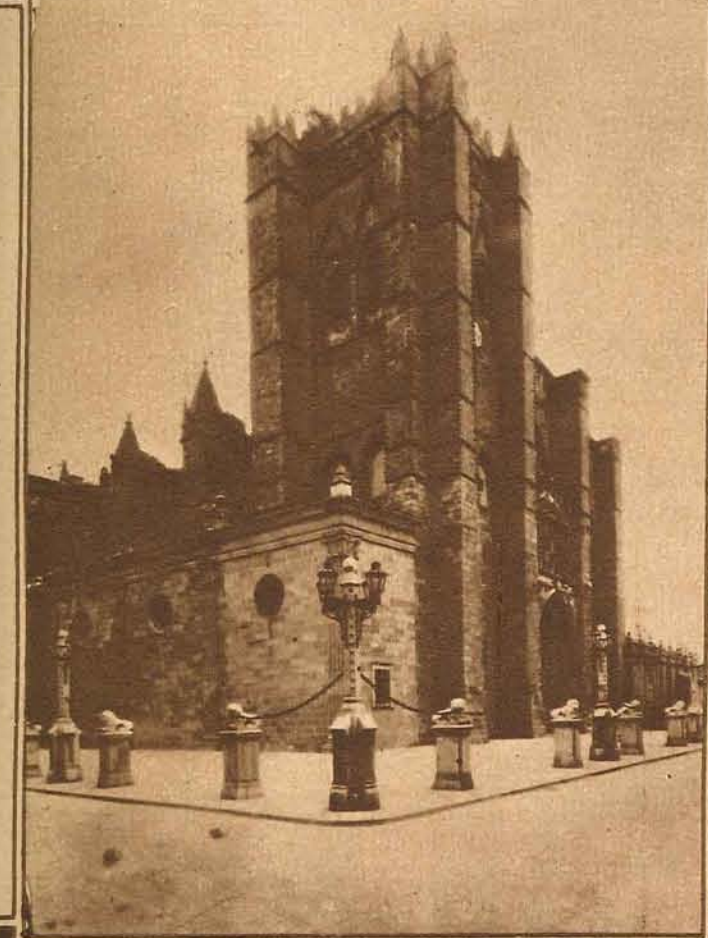




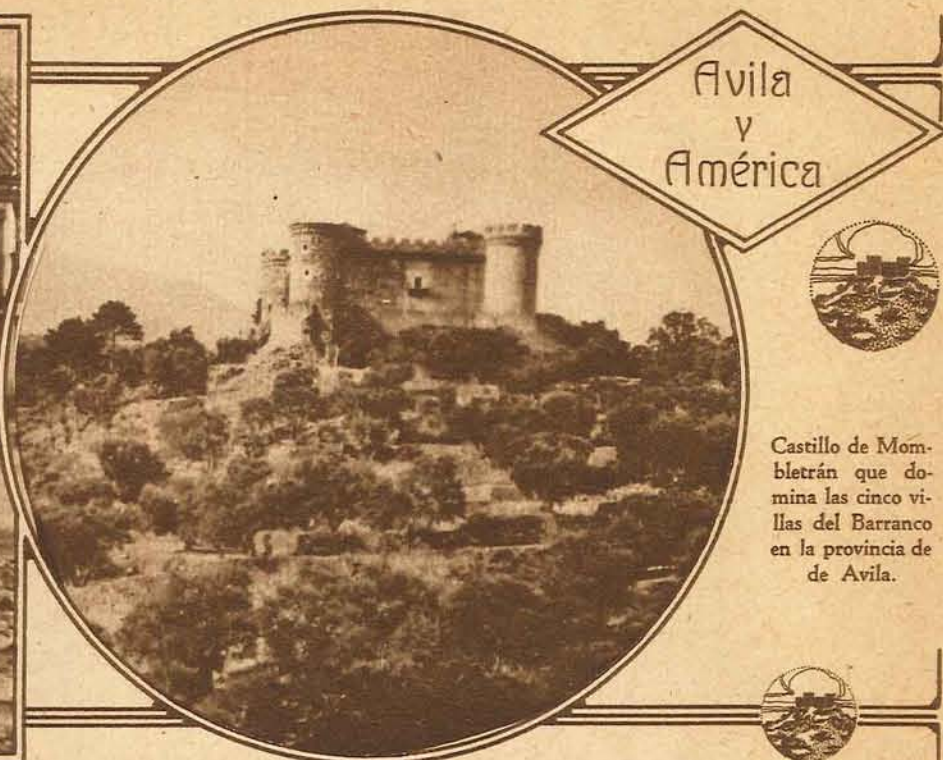
Una fuente de la Villa de Arenas, de San Pedro (Ávila).



La famosa catedral de Ávila, museo de arte y archivo de leyendas.



Magnífica portada de la Basílica de San Vicente de Ávila (siglo XII).



Ávila y América



Castillo de Monbletrán que domina las cinco villas del Barranco en la provincia de Ávila.



SE encuentra en Buenos Aires, después de haber recorrido, en viaje de propaganda cultural, casi todas las repúblicas de América, el presbítero don José María Sánchez Bermejo, archivero bibliotecario de la diputación provincial y del ayuntamiento de Ávila (España).

Este conferencista ha traído al Nuevo Mundo un memorial de las grandezas históricas y de los tesoros artísticos que guarda aquella ciudad de la vieja Castilla, teatro de hazañas legendarias y solar de hidalgos y caballeros. De todas las ciudades de España, ninguna encierra más interés para los países de América que aquella Ávila, evocada con tan feliz acierto por don Enrique Larreta en "La gloria de Don Ramiro".

Sus fuertes murallas, sus soberbios palacios, sus templos grandiosos, de una parte; y de otra, los recuerdos históricos que allí dejaron la reina católica Isabel I de Castilla y la doctora mística Santa Teresa de Jesús, hacen de aquella ciudad el solar más venerando y uno de los archivos más preciados para las naciones de América.

Por eso han despertado tanto interés las conferencias anunciadas sobre temas de un gran contenido histórico, combinados con las manifestaciones del espléndido arte medioeval y con los usos y costumbres de una época que dejó huellas tan profundas. Reproducimos algunas de las interesantes fotografías que forman la película "Ávila y América", con que el señor Sánchez Bermejo ilustra sus conferencias.



La suavidad exquisita
de una mano de mujer, revela
la preferencia con que usa
Jabón Heno de Pravia

Pruébalo usted, después de
haber usado otros jabones.
Advertirá en seguida la
diferencia. Suaviza y perfuma
deliciosamente la piel.

\$ 0,70

en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. - Buenos Aires.
Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.



GAL

La
actualidad social



En la Iglesia Saint Pierre, de Chaillot, en París, fué consagrado últimamente el enlace de Da. Cora Cavanagh con el Dr. Carlos Mainini.



Don Miguel Anchorena y su esposa doña María Ester de Olazábal y don Manuel Llobet.



El embajador argentino en Francia, don Federico Alvarez de Toledo, padrino de la boda.

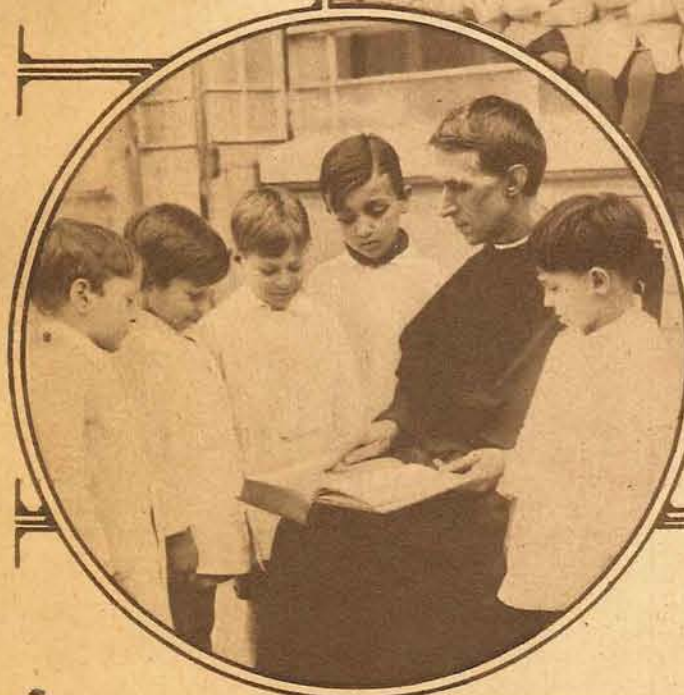
D. Benito Villanueva, teniente de navío J. C. Martínez, agregado naval a la embajada, mayor E. Fantini Pertiné, agregado militar, y D. Alberto Schindler.



Hoy celebra las bodas de plata de su fundación en esta capital la Archicofradía de Nuestra Señora de la Consolación y Correa de San Agustín y Santa Mónica. Funciona en la iglesia de San Agustín y fué instalada en 1904 por el R. P. Joaquín Fernández. Entre las obras de la archicofradía debe mencionarse el colegio gratuito de niños y niñas, que funciona en la calle Gutiérrez, 2720, en un local donado por doña Luisa D. de Urquiza. En la fotografía se ve al director espiritual, R. P. Luis Rodríguez, con algunos de los niños.



MADRID.—Don Juan Calvé Aguiló, director del Museo del XVII Marqués de Conalbo, con el estuche que contiene el corazón del tenor Anselmi, y que le fué entregado por el ministro de instrucción pública, para ser depositado en el Museo del Teatro Real. El corazón del celebrado tenor, en el frasco de vidrio donde se conserva.



BIZCOCHOS CANALE

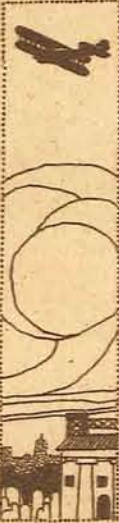
Rociados con vino añejo y miel, resultan
un postre delicado y agradabilísimo.



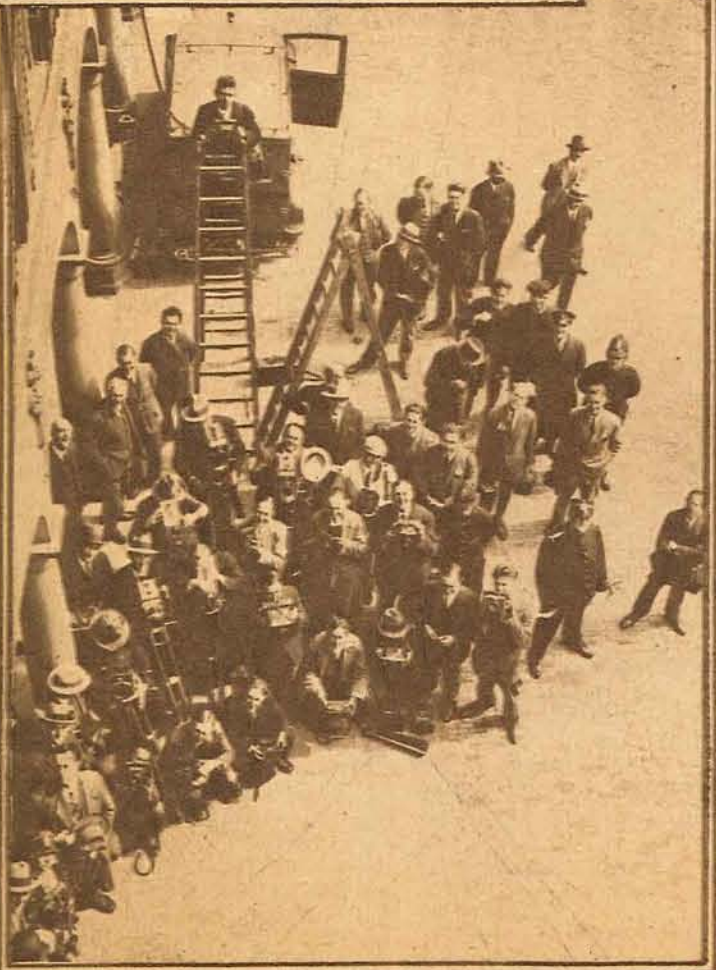
(Marca registrada)
EN EL PODER DIGESTIVO ESTÁ LA POTENCIA VITAL DEL HOMBRE!
El único agradable y verdadero pan de GRAHAM a base de trigo machacado y levaduras seleccionadas. Gran alimento para sanos y enfermos. Especial para la SEQUEZAD DE VIENTRE no produce acidez como los otros panes. SU ESTÓMACO FUNCIONARÁ A LA PERFECCIÓN si en sus comidas, en vez de pan blanco usa usted PAN DOLZ. Exíjalo en su envase higiénico. Se remite a domicilio y al interior.
Elaborado por
DOLZ y SÁNCHEZ
784, Lima, 784 U. T. 6377, Riv.



El aviador Blériot, el primero que cruzó el canal de la Mancha en aeroplano, es rodeado por la multitud en el aeródromo de Croydon, después de haber volado desde Le Bourget hasta Dover, para tomar parte en los actos conmemorativos de aquella hazaña.



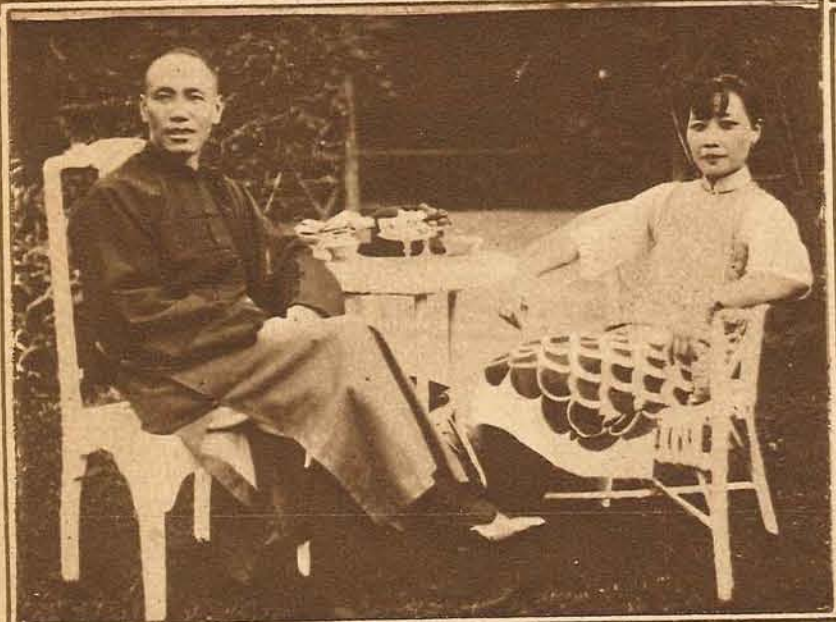
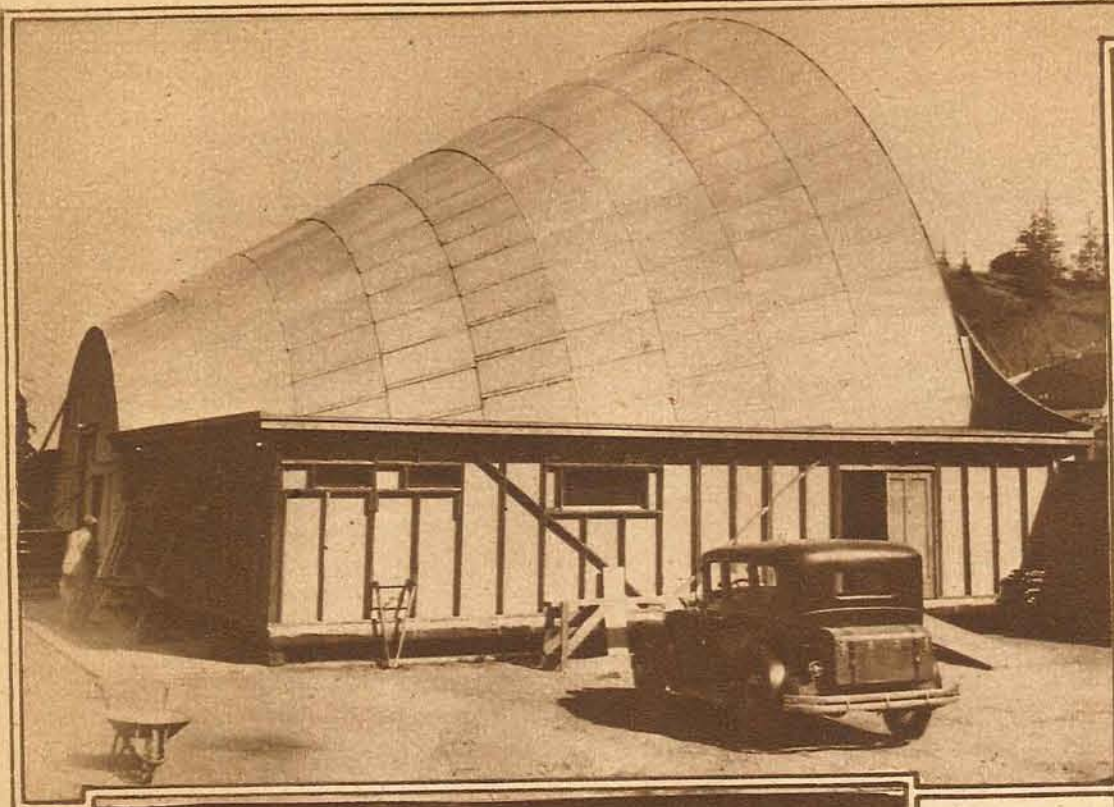
Blériot acompañado por lord Thomson, ministro de aviación de Gran Bretaña, quien le esperaba en el aeródromo de Croydon.



Una verdadera avalancha de fotógrafos esperando la salida de los delegados a la conferencia de La Haya.

**El altoparlante
PHILIPS
2007**

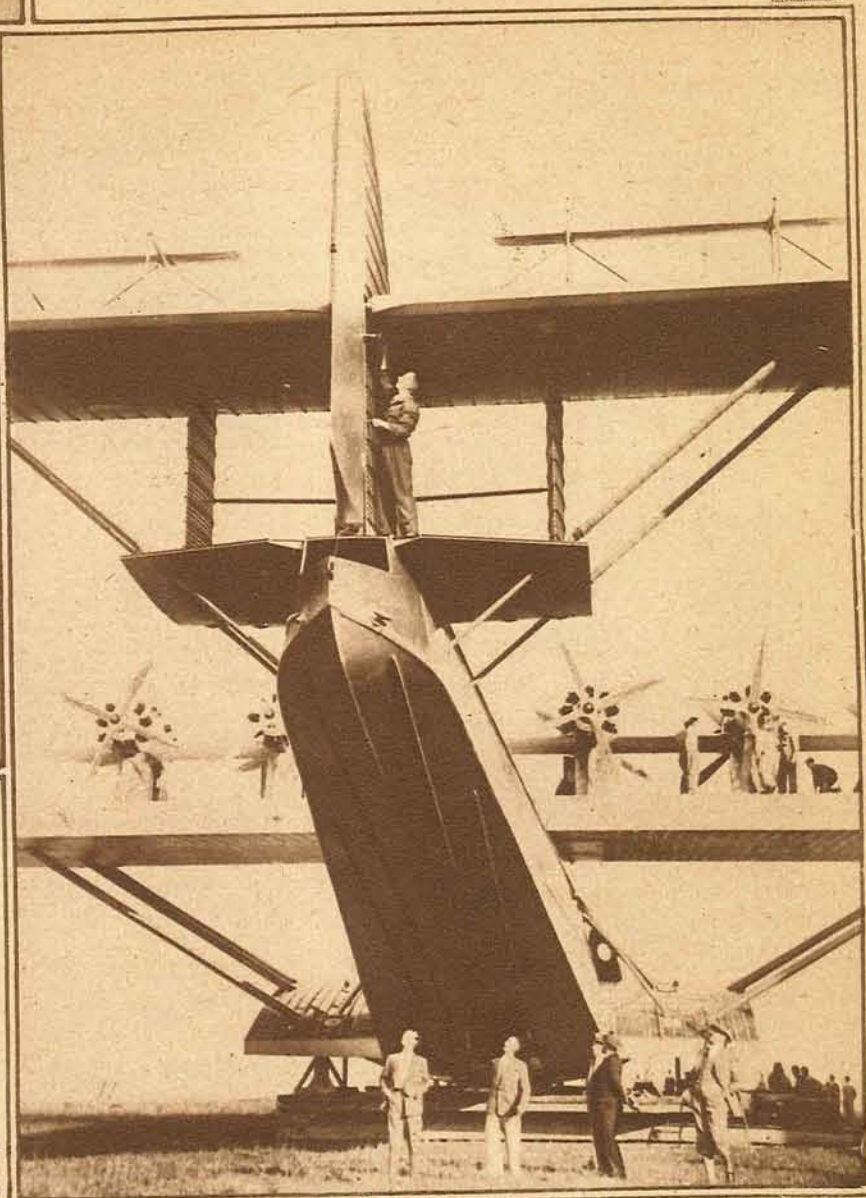
la nueva época en radio:
la sencillez de líneas cuidan
do a la estética.... y como
siempre la calidad PHILIPS:
reproducción musical perfecta.



Vista de costado del amplificador de acero colocado recientemente en el anfiteatro de Hollywood, y que puede contener a una orquesta sinfónica completa.

H. P.

Una fotografía reciente de Chan Hsueh-Liang, el actual presidente de China, con su esposa.



El gigantesco avión Dornier DOX, el más grande del mundo, mostrando la aleta de la dirección.

Más suave - más fino - más a tono y saludable - Polvo VINDOBONA con BASE de ALMENDRAS - ¡Uselo!



La caja de polvo fino de mayor tamaño . . . \$ 3.80
La caja de tamaño común . . . " 2.—

Polvos Vindobona con base de almendras se venden en las buenas casas. Si tuviera alguna dificultad en conseguirlos, diríjase a:

Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Franco Inglesa, Florida y Sarmiento; Farmacia Gibson, Alsina y Defensa, y Maipú 84; Casa Scherrer, Suipacha 165; Tienda San Juan, Alsina y Piedras; Farmacia Constitución, Garay No. 1058; Droguería De la Estrella, Defensa 215; Farmacia Inglesa, Avenida de Mayo 900; Farmacia González, Rivadavia y Centenera; Farmacia Schialvo, Sarmiento y Talcahuano.

Para su tez delicada, los Laboratorios Vindobona han creado un Polvo de Tocador distinto; Polvo Vindobona con base de almendras. Posee suaves tonalidades, exquisitos perfumes y excepcional adherencia. Confiere salud a su cutis, realce a su belleza.

Vindobona introdujo la almendra en la elaboración de sus polvos. Esto los hace extraordinariamente suaves y saludables. Las almendras impiden que la epidermis se reseque y reducen los poros a la mayor finura.

Son impalpables, porque pasan por tamices contruidos ex profeso. Se adhieren perfectamente en todas partes por igual. Dan aspecto de belleza y no de mal empolvado.

Se elaboran en siete tonos distintos: blanco; el delicado rosa claro; el piel natural que es un rachel clarito rosado; el rachel; el ocre; el ocre obscuro, que confiere el tono yodado y el ocre rosado. Vd. elige el que otorgue más distinción, más personalidad a la belleza de su cutis.

Y el tono lo pide en el perfume que más se identifique con Vd., con su sensibilidad, con su gusto refinado; Rosas de Schiras, Acacia, Muguet, Orquídea, Madre Selva Cypre, Olgiinka, Cyclamen y Jacinto. Es decir una serie de perfumes riquísimos, de los cuales el Olgiinka y el Cyclamen son creaciones de los Laboratorios Vindobona.

El elegante envase de los Polvos Vindobona es la caja más grande en que vienen polvos finos; por lo tanto, en relación a su tamaño, son los más baratos de los polvos finos. Los hay, además, en caja de tamaño corriente.

Polvos Vindobona le agradarán, porque son los polvos que Vd. deseaba para su cutis. Si así no fuere, si al usarlo Vd. notara que no poseen las cualidades que le atribuimos — devuélvalos — donde quiera que los haya adquirido — y le devolverán el dinero.

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA No. 8 — (Piso 1o.)
Buenos Aires

Polvos de Tocador

VINDOBONA
con base de almendras

Las **ARRUGAS** en la **FRENTE** y **ALREDEDOR** de los **OJOS DESAPARECEN**

LAS IMPERFECCIONES CUTÁNEAS — PECAS, PAÑOS, BARROS Y GRIETAS — SE VAN, MUCHAS VECES, EN DOS SEMANAS ESCASAS. EL CUTIS SE ACLARA CON CREMA DE ORIENTE VINDOBONA.



La sonrisa agrega algo más a sus encantos, pero, a veces, deja líneas, arrugas. Ciertamente, Vd. debe sonreír... pero no necesita tener arrugas que perjudiquen la belleza de su rostro... que la envejecen antes de tiempo. Miles de damas hermosas — de figuración social, bellezas de escena, esposas de médicos — nos escriben que una crema — Crema de Oriente Vindobona — es todo lo que Vd. necesita para librar al cutis de las arrugas y conferirle suavidad, limpieza y lozanía. Todas las noches antes de acostarse, introduzca Crema de Oriente Vindobona en su cutis con la ligera presión de los dedos. Construirá para Vd. un cutis nuevo. Porque es tonificante para la epidermis, porque es vaso-constructora, porque es antiséptica, alisa las arrugas, aun las más pronunciadas, con asombrosa rapidez, diluye las manchas cutáneas, las pecas, los paños, los barritos, la epidermis marchita, la rojez y las grietas. También de día, debajo de los polvos, es muy buena de usar. Comience ahora a beneficiar su cutis con el tratamiento adecuado — fácil — rápido, en su hogar. Crema de Oriente Vindobona es todo cuanto Vd. necesita.

Se vende con la garantía de devolver el dinero, si falla en su tratamiento, en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA No. 8 (piso 1o.) — Buenos Aires

Folleto gratis
Llene y envíenos el
cupón.

Pedidos del interior se
atienden en el día.

En MONTEVIDEO:
Andes 1338, 2o. piso.

LABORATORIOS VINDOBONA L.N.O. 18
Florida No. 8 (piso 1o.) Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis folletos descriptivos de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE

CALLE No.

CIUDAD F. C.



A M A S ataque usted, jugando una declaración con triunfo, por una carta pequeña de un palo encabeza do

por el Rey, exceptuando si contiene la Dama! Esta es una afirmación de técnicos en la materia, y un consejo sano y fácil de recordar, que ha hecho escuela y se considera infalible, al punto que para ciertos jugadores contrariar este principio equivale casi a hacer un renuncio.

¡Nunca ataque en su primera salida de un semifallo!, o de un palo compuesto de dos cartas, o de un palo por As y Dama, etc. Jamás inicie su primera salida con triunfo. Estas y otras muchas son afirmaciones categóricas con caracteres también de infalibles.

No hay duda que ciertas jugadas deben evitarse porque, por lo general, no son las mejores y más ventajosas en la mayoría de los juegos. Pero ese "jamás", esa palabra "nunca" tiende a abarcar toda clase de combinaciones y, siendo ellas muchas, hay que prever los casos de excepción.

Para jugar bien al bridge es necesario, no sólo conocer las reglas, sino también la oportunidad y el momento en que deben ser violadas. El jugador experto no puede ser un mecánico del carteo y si debe tener iniciativa propia y don de intuición.

La manía de proclamar que ciertas jugadas no deben hacerse jamás es una afirmación arriesgada, y voy a tratar de demostrarlo.



No está demás mencionar aquí que una salida por una carta baja de un palo encabezado por el Rey no es de buen

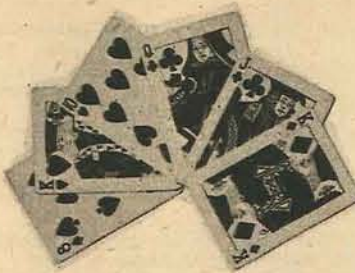
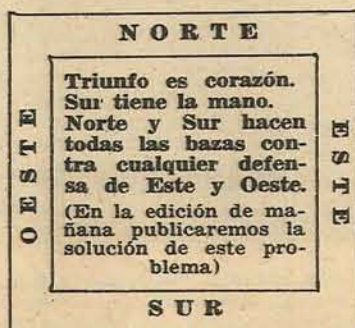
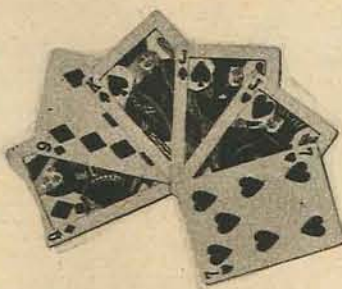
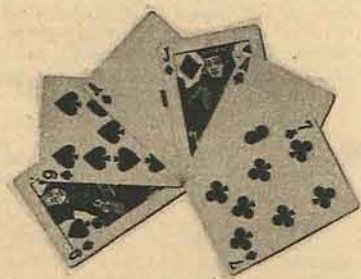
BRIDGE

DE LAS REGLAS Y SUS EXCEPCIONES

na escuela, pero en ciertos juegos de cartas puede resultar la mejor, cuando las otras no son factibles. Resulta, pues, un caso de excepción, pero no raro.

He aquí un caso práctico de Auction Bridge que nos presenta el gran autor americano Lenz:

Este ha dado las cartas y pasa, Sur hace una declaración prohibitiva de tres piques, con



LEON CASABAL

La mano de Este, el dador, está compuesta de:

Piques: 9
Corazones: Q-8-6-5
Diamantes: 8-7-5-2
Tréboles: A-J-8-4

Resulta casi innecesario demostrar que la única salida que salva el "game", y que debe hacer Oeste, es la de una carta baja del palo encabezado por el Rey, mala por lo ge-

neral, pero en este caso la mejor y más lógica.



En la manera de apreciar las declaraciones las afirmaciones categóricas y de sistema infalible fallan tal vez más a menudo.

Conozco muchos catedráticos improvisados que no justifican ninguna declaración si no ha sido hecha de acuerdo con lo que ellos conocen como reglamentario. Y, sin embargo, a diario, observamos casos prácticos en que sólo contrariando la regla se ganan partidos.

He aquí un ejemplo:
Sur reparte las cartas en la siguiente forma:

Sur
Piques: A-9-6-3-2
Corazones: J-8-2
Diamantes: 3
Tréboles: A-9-7-3
Norte
Piques: 8-7-4
Corazones: A-Q-9-7-3
Diamantes: A-10-6-2
Tréboles: 6

Oeste
Piques: Q-J
Corazones: K-10-6-5-4
Diamantes: K-8-7-4
Tréboles: 10-5

Este
Piques: K-10-3
Corazones: —
Diamantes: Q-J-9-5
Tréboles: K-Q-J-8-4-2

Si Sur, que debe hablar en primer lugar, resuelve pasar, es probable que Norte haga lo mismo a su turno por no considerar su juego con suficiente fuerza para justificar una apertura del remate en tercer mano. Hallándose Este, sin ningún As, sería temerario que lo hiciera en cuarta mano. De manera que si Este no comete la imprudencia de abrir la subasta, Norte y Sur perderían una oportunidad de ganar el "game" con elementos suficientes para hacerlo.

Muchos jugadores con la mano de Sur, teniendo As y 10 de pique en lugar de As y 9, abrirían el remate con un pique, y, sin ello, sacrificarían su deseo a la observación estricta de la regla. Si Sur no se considera suficientemente fuerte para abrir el juego en primera mano tiene que convenir que Norte no puede hacerlo en tercer lugar, donde es necesario más elementos para arriesgar la apertura de la subasta.

Sin embargo, Sur, con dos Ases y un palo noble largo, no arriesga mucho rompiendo las hostilidades y apartándose de la regla. Yo entiendo que al hacerlo, no declara mal.



CLARENCE

"Standard"
Artefactos Sanitarios
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES
CASAS DEL RAMO

Standard Sanitary Mfg. Co.
EXPOSICIÓN PERMANENTE
CORDOBA 817-1er PISO BUENOS AIRES



EPISODIOS DE LA PRISION

Por BORIS CEDERHOLM

ILUSTRACION DE
PEDRO DELUCCHI



OMO si aquellas palabras, que se me escaparon de improviso, hubieran sido la gota de agua que faltaba, di rienda suelta a mi indignación.

Sin pararme a elegir los términos, repetí a Messing y sus compinches lo que ya había dicho más de una vez. Me había puesto fuera de mí la farsa cínica y grotesca aquella de la excursión a la Gorochavay y la "demostración en la misteriosa cámara de cemento", que debía, a juicio de los chekistas, aniquilar definitivamente mi resistencia.

Messing me interrumpió bruta-

mente. —Está usted loco—dijo—y tiene usted una alta opinión de sí mismo. Nadie se preocupa de amedrentarlo a usted. Si nos parece oportuno, le suprimiremos sin necesidad de intimidación alguna. El sumario incoado contra usted, será examinado en Moscú por el Colegio Central de la Cheka. No habrá juicio público, porque el asunto está suficientemente claro. Su mujer de usted ha obtenido autorización para entrar en Rusia. Ande usted con cuidado, no vaya a ser que llegue demasiado tarde... El epílogo habría podido desarrollarse de modo muy distinto, pero la culpa de lo que ocurre, es de usted solo. Si tiene usted algo importante que comunicarme, avise al jefe de la prisión y le haré llamar a usted. Le aconsejo que apresure su resolución. Puede usted retirarse.

A pesar de la desconfianza que me inspiraban todas las afirmaciones de los chekistas, la noticia de la próxima llegada de mi mujer parecía verosímil. Quedé anonadado al escucharla. Me sentía tan deprimido, tan exhausto, que no recuerdo siquiera cómo fui sacado de allí, metido en el automóvil y reintegrado a mi celda.

Cuando recibí el conocimiento, me dormí con el sueño pesado de los condenados a muerte. Al día siguiente experimenté las torturas morales más crueles que pueda imaginarse. El pensamiento de que mi mujer llegaría de un momento a otro, de que había sido quizá detenida ya en la frontera, se me aferraba al alma hasta hacerla sangrar de dolor. Oía, lleno de angustia, los pasos del vigilante. Me parecía a cada instante que venían a buscarme para hacerme ir al despacho del juez de instrucción, y que vería allí surgir de pronto, a mi infeliz mujer. Sabía que no me dejarían hablar con ella. Se limitarían a "mostrármela" para que me convenciera de que me encontraba en un callejón sin salida.

Traté entonces de examinar el resultado posible de aquella miserable argucia. Me di cuenta de que "la idea de rendirme germinaba ya en los pliegues re-

mi conciencia se apresuraba a ahogar el pensamiento en flor. A renglón seguido me preguntaba yo: "¿Tengo acaso derecho a condenar a mi mujer y mi hija a tormentos indescriptibles con el solo objeto de dejar a salvo mi honor? Convengamos, si embargo, en que pueda aceptar los ofrecimientos de la Cheka y entrar a su servicio. Mis verdugos no serán a buen seguro tan ingenuos que no tomen garantías a mi respecto. Me exigirán, por ejemplo, que mi mujer venga a residir a Petersburgo. Además, ¿de dónde sacar las fuerzas necesarias para llevar a efecto fríamente la misión de la Cheka? ¿Dónde hallar la medida de cobardía indispensable para obtener hábilmente la confianza de mi prójimo con el propósito de traicionarlo luego, de entregarle a la muerte quizá?"

Medité largamente acerca de ello y adopté, tranquila la conciencia, la única resolución posible en un hombre que no admite dos morales distintas: no rendirme; permanecer firme contra todo y contra todos.

Mis energías físicas estaban ya a punto de abandonarme por completo. Sólo Dios sabía si podría yo resistir hasta que el Gobierno finlandés consiguiera sacarme de la cárcel. Respecto a mi mujer, pensé que aun en el caso de que fuera detenida en la frontera, el hecho no permanecería mucho tiempo oculto. Terminaría por ser conocido en Finlandia, y una injuria tan afanosa al derecho de gentes, produciría en el extranjero tal escándalo, que mi mujer tendría que ser puesta en libertad y repatriada inmediatamente.

Estos eran entonces mis pensamientos. Me ponía siempre en lo peor, y ello me salvó. Cuando el 15 de junio me llamaron a interrogatorio, acudí con la conciencia tranquila y sin la menor vacilación. Estaba firmemente convencido de que mi mujer había sido detenida ya y quedé, en consecuencia, sorprendido al ver que Chotaka se limitaba a entregarme un expediente de tapas azules y a decirme:

—Sirvase darse por enterado del sumario que se le ha instruido y firmarlo. Será enviado a Moscú y dentro de cinco semanas recaerá sentencia sobre él.

Abrió el expediente lleno de curiosidad, en la creencia de que iba por fin a saber cuáles eran las declaraciones de los agentes secretos que habían denunciado mis "actividades criminales". Todo lo que hallé, sin embargo, fueron unos cuantos formularios firmados en mi presencia por testigos, mis declaraciones, que atestiguaban mi propia inocencia y rechazaban los cargos formulados en contra mía, y las protestas escritas que había tenido la ingenuidad de formular, en las primeras semanas de mi encarcelamiento. Figuraban también en el sumario algunas tarjetas postales que había yo dirigido al consulado con autorización de mis verdugos.

El último pliego contenía, en apretados renglones, una exposición de las conclusiones de la Cheka de Petersburgo y la lista de mis delitos. Terminaba el ac-

Los círculos funcionan a todas horas, pero por la noche es cuando reina en ellos mayor animación, llena la sala un público heterogéneo...

ta con las siguientes palabras: "Considerando que todas las acusaciones contra el ciudadano Cederholm han sido confirmadas, se resuelve someter el proceso y los documentos adjuntos al examen del Colegio Central de la G. P. U." (1). Seguían varias firmas ilegibles.

Convencido de que Chotaka se había equivocado, le dije:

—No veo aquí ningún documento serio. No se menciona siquiera el motivo de mi detención. No encuentro tampoco la declaración de Koponen. Si no recuerdo mal, he sido acusado de contrabando militar, y el sumario no dice nada al respecto. Se refieren ustedes a determinados documentos que me acusan de espionaje internacional. ¿Dónde están esos documentos?

La respuesta de Chotaka fue textualmente la que sigue:

—Tiene usted ahí todo lo necesario. El resto no le interesa. Lo único que podía yo hacer era mantenerme fiel a mi costumbre y negarme a firmar el cúmulo aquel de insensateces.

—Como usted quiera —dijo Chotaka.

Guardé luego cuidadosamente los papeles en su cartera y se volvió hacia mí.

—Nada más, entonces—añadió—. Le deseo a usted todo el bien posible. No nos volveremos a ver. Desde hoy será usted sometido a un régimen más blando. Espero que no tendrá usted queja de nuestra corrección. ¡Oh, la solicitud enternecedora de la Cheka!

No volví a ver a Chotaka.

CAPITULO XXIII

La Cheka ha hecho de la mentira un sistema hasta en los menores detalles. No fui trasladado de celda hasta el 22 de junio, o sea ocho días después de terminada la instrucción de mi sumario y de haber sido enviado éste al Colegio Central. Quiere ello decir que inclusive desde el punto de vista de las leyes soviéticas, fué prolongada arbitrariamente una semana mi detención "en secreto".

Cuando me llamaron al despacho del jefe divisionario de la sección secreta, me encontraba en un estado tal de debilidad, que no pude llevar conmigo mis efectos y subí a duras penas a la tercera galería. El jefe divisionario me devolvió mi corbata y mis tirantes. Seguí luego al quinto piso, recorrí un largo pasillo, y fué encerrado en la celda número 63 de la cuarta sección. Era esta celda igual a todas las que ya conocía, pero estaba limpia y soleada, y hasta puedo decir que reinaba en ella un ambiente agradable. Sobre la mesa, cubierta con un paño, había un florero. Veíase en un estante una maletita de piel. Un caballero de bastante edad, vestido con corrección y de aspecto extraordinariamente simpático, estaba sentado al borde de la cama. Al entrar yo se levantó prestamente, y sosteniéndose con una mano, me hizo tomar asiento en el lecho al tiempo que me decía:

—¿No se encuentra usted

(1) La Cheka, en otros términos,

EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA

bien? Tranquílese y descansen, que todo se arreglará. Me llamo Gueorguy, Dmitrievich Chessnokoff, y soy abogado. Usted es sacerdote, sin duda.

No me sentía yo, en efecto, nada bien, porque había perdido la costumbre de hacer ejercicio, y el de subir las escaleras me dejó rendido. La suposición de Chessnokoff acerca de mi estado eclesiástico me hizo, sin embargo, tanta gracia, que rompí a reír. Ni mi profesión de otros tiempos, ni mis ocupaciones actuales, ni mi carácter, ni mis costumbres, ni mi tipo, en fin, tenían nada de común con la vocación sacerdotal. Se lo expliqué así a Chessnokoff, y él me dijo que le habían inducido a error mi sombrero, mi larga cabellera y mi barba, así como también el impermeable, que llevaba yo abrochado hasta el cuello y que parecía ocultar una sotana.

Trajeron a poco unas tablas y un soporte, y ayudado por Chessnokoff hice mi cama. Después del calabozo tético en el que había permanecido hasta entonces, la celda aquella me daba la impresión de representar la última palabra del confort. Había sido quitada la doble ventana y un delicioso día de verano se entraba en la habitación a través de los barrotes. Hacía dos meses y medio que no me lavaba con la minucia y la satisfacción de aquella tarde. Luego comí con buen apetito, gracias a las provisiones que Chessnokoff me ofreció fraternalmente.

Llevaba aquel hombre excelente más de un mes en la cárcel. Le acusaban de contrarrevolucionario y de haber realizado propaganda en descrédito del poder soviético. Era un eslavita típico. Se daba entero a los sentimientos y los estados de ánimo más opuestos. Tenía cincuenta y dos años, pero los infortunios de que había sido víctima le hacían aparecer mucho más viejo. A favor de su profesión había conseguido mantenerse a flote en el régimen de la Nep, inscribiéndose en el Colegio de Abogados o "defensores legales", según la nomenclatura soviética. A pesar del carácter unilateral de los procedimientos judiciales, el "defensor legal" que tiene un poco de práctica y de prudencia consigue a veces, si no la absolución de su cliente, por lo menos una reducción de la pena. Como los procesos que se ven son, por regla general, de índole económica o criminal, los juristas evitan el terreno resbaladizo de las cuestiones políticas, susceptible de concitar sobre ellos las iras del Gobierno.

En estas circunstancias, Chessnokoff pudo trabajar con buen éxito y hasta lograr cierta popularidad. Sus ingresos le permitieron alquilar tres habitaciones, vestir con decencia a su mujer y su hija y abandonar el oficio de cargador y de obrero de derribos con el que se procuraba antes su exigua pitanzita. El capricho del destino destruyó pronto aquel bienestar. La vida soviética es pródiga en crueles ironías por el estilo.

Las autoridades comunistas han fundado en Petersburgo y en todas las demás grandes ciudades rusas, circuitos a base de ruleta, macao, "baccarat" y otros juegos de azar. Las ganancias de estos establecimientos están destinadas, en teoría, a la caja del Comisariato de Instrucción Pública. Los círculos funcionan a todas horas, pero por la noche es cuando reina en ellos mayor animación. Llena las salas un público heterogéneo: neppmans, extranjeros vestidos de smoking, mujeres, chekistas, obreros, criminales... El azar congrega y mezcla a todas las categorías sociales.

El resultado de la creación de estos establecimientos y de la amoralidad de la vida social y económica de la U. R. S. S. se advierte en el gran número de casos de malversación de fondos, falsificación, suicidio y crímenes diversos que se cometen. Sin embargo, el número de círculos aumenta sin cesar, porque suponen ellos una fuente extraordinaria de ingresos para el Tesoro y facilitan, además, a la Cheka la posibilidad de vigilar de cerca a toda la clientela abigarrada aquella.

Unos cuatro meses antes de ser yo detenido estalló en Petersburgo el escándalo del Círculo Wladimiro, en el que fueron descubiertas malversaciones y falsificación de documentos públicos.

El director del antro, miembro prominente del Partido Comunista, era uno de los actores principales del drama. Estaba comprometido el honor de la organización proletaria. En consecuencia, se acordó organizar un proceso llamado "de demostración", que habría de ser visto ante un inmenso auditorio obrero. Los acusados eran más de doscientos, y todo el peso de los cargos fiscales recaía sobre los empleados subalternos del establecimiento, "croupiers", cajeros, sirvientes, encargados del cambio de moneda, etc.

Chessnokoff se encargó de la defensa de uno de los "croupiers", para quien se pedía pena de muerte, y habló en su alegato sobre los establecimientos oficiales y su objeto. Trazó luego el cuadro de aquellos garitos soviéticos con sus disputas, sus escándalos, sus mujeres equivocadas y sus criminales. Exhibió una estadística breve, pero elocuente, de los delitos propiciados por los círculos de juego, y terminó así:

"Se ha querido demostrarme, ciudadanos, que el Círculo Wladimiro era un establecimiento oficial fundado por una república socialista ideal, y que mi defendido es un traidor a la ideología proletaria".

El cliente de Chessnokoff salió del paso con una pena leve, pero la Cheka tomó entre ojos a su defensor y empezó a perseguirlo sin tregua. En dos ocasiones distintas los chekistas practicaron registros en su casa, a media noche, y se apoderaron de documentos que le habían sido confiados por sus clientes. En el mes de mayo, Chessnokoff fué detenido bajo la acusación de crímenes de Estado.

Mi compañero de celda se encontraba presa de gran ansiedad. Temía que la causa que se le seguía no fuera vista por los tribunales sino considerada como "de orden administrativo", es decir, resuelta por la Cheka. Ello no presagiaba nada bueno, porque las sentencias de la Cheka se caracterizaban por su crueldad y no admitían, además, apelación. Mientras, la familia de Chessnokoff corría el riesgo de morir de hambre en cuanto las insignificantes economías se agotaran.

Mi infortunado camarada se dejaba a veces llevar de la más negra desesperación. Padecía, además, una enfermedad crónica. Le había sido extirpado un

Loclón al Agua de Colonia
MI IDOLO
MIS AMORES
BRISAS DE MAR
Primavera Florida
y Mignon

Colonias, Lociones, Polvos y Jabón.

Las mejores del Mundo

(94)

El poseedor de este cupón deberá canjearlo en las casas citadas en este aviso para no ser engañado o defraudado.

Loclón m. m. . . \$ 2.10
Caja de Polvo m. m. . . 0.70

GRATIS contra entrega del presente cupón, más 25 ctvs.; atrasados y más de uno 30 ctvs. para la Capital o 40 ctvs. para el interior, entregará un frasco de colonia o loclón o una caja de polvo o un jabón o una brillantez líquida o sólida o una pasta dentífrica o un esmalte para uñas o un tarro de gomol para fijar el cabello o crema de almendras para el cutis o Jabón para afeitar.

Dirigir la correspondencia a:

JUAN JAURES 757

NO GUES

CARLOS PELLEGRINI 539

SUAÑEZ 1233

JUAN JAURES 757

CABILDO 1932

RIVADAVIA 11456

RIVADAVIA 6912

MONTES DE OCA 1507

SAN JUAN 3502

Avda. SAN MARTIN 1717

rión y estaba sometido a un severo régimen alimenticio. Cada vez que le llegaba un envío de su mujer, me decía con lágrimas en los ojos:

—Me mandan leche, manteca y carne de ave, y no tendrán ellos muy pronto que comer...

Sin embargo, su temperamento eslavo hacía que un optimismo inexplicable sucediera a intervalos a la tristeza aquella. Me confiaba sus esperanzas y se convertía entonces en un hombre tan ameno como espiritual. Nos cobramos mutuo afecto desde el primer día, y nuestra amistad fué aumentando en el transcurso del tiempo. Admiraba yo su delicadeza extraordinaria. No dió prueba nunca de la menor curiosidad a mi respecto, ni me preguntó jamás acerca de los motivos de mi detención ni de los pormenores de mi vida en Rusia.

Todos los días nos llevaban a pasear al patio. Nos sentíamos felices de poder hacer ejercicio durante quince minutos, corriendo por la acera de piedra que bordeaba uno de los muros del gran patio rectangular. Varios detenidos más de las celdas vecinas a la nuestra, paseaban al mismo tiempo, y teníamos ocasión de cambiar con ellos algunas palabras. Chessnokoff reconoció entre los presos a un colega suyo que había de desempeñar más tarde en mi vida un importante papel bienhechor.

Frente a nosotros solía pasear también un prelado polaco, el Conde Dmowsky. Vi dos veces al capitán inglés Reilly, que permanecía en el centro del patio, en un espacio cerrado por una verja. Se decía que le habían traído de Moscú después del ruidoso proceso de Savinkoff. En dos ocasiones supe del capitán Reilly mientras estuve encarcelado. No podía adivinar entonces el trágico fin que le aguardaba y del que me enteré, en 1927, por los diarios, a mi regreso a Finlandia.

Apenas trasladado a la cuarta sección, escribí al consulado una tarjeta postal, concebida en estos términos:

"Estoy bien. Puedo recibir paquetes. — Cederholm".

Cuatro días después me llegó el primer envío, y continué recibiendo regularmente todas las semanas, durante mi permanencia en la celda núm. 63. Las provisiones llegaron en ocasión en que me sentía completamente aniquilado y en que me costaba mucho trabajo, además, aceptar la bondad y el socorro de Chessnokoff, porque sabía que estaba repartiendo conmigo los víveres últimos que le enviaba su infeliz esposa.

Teníamos autorización para solicitar una vez por semana, libros de la biblioteca de la cárcel, que era muy importante y databa de antes de la revolución. A petición mía, el consulado me mandó provisiones en gran cantidad. Chessnokoff decía de mí que comía y me cuidaba, como si estuviera en un sanatorio. Cada quince días nos llevaban al baño, sucio y descuidado, pero que nos proporcionaba gran contento.

Gracias a nuestro esfuerzo, la celda que ocupábamos estaba, por el contrario, limpia en extremo. Todas las mañanas nos desnudábamos y tomábamos una ducha fría, recogiendo el agua del lavabo por medio de jarras y bidones. Después fregábamos minuciosamente las paredes y el suelo.

Me repuse rápidamente y recuperé mi calma habitual. A menudo solíamos observar furtivamente por la ventana a los detenidos que paseaban en el patio. Ochenta y cien presos de las celdas llamados "comunes", eran sacados allí al mismo tiempo, y los grupos se renovaban sin cesar desde el mediodía hasta la noche. Cada veinte minutos, oíamos gritos:

—¡El paseo ha terminado, ciudadanos!

Era la voz del anciano Vassily Stepanovich, cuyo nombre pasará a la historia de la Rusia contemporánea. Lleva treinta y dos años gritando cada veinte minutos: "¡El paseo ha terminado!" Durante la revolución, el número de los pupilos de Vassily Stepanovich había aumentado en modo considerable, y su nivel intelectual se ha hecho muy superior. Antes del golpe de Estado, el anciano guardián sacaba a pasear a una imponente mayoría de criminales vulgares. Los presos políticos eran pocos entonces. Hoy, por el contrario, suelen pertenecer a la aristocracia y la burguesía.

Más de dos mil personas desfilaban por el patio desde la una

hasta las siete de la tarde. Los detenidos importantes o privilegiados, daban su paseo por la mañana. La Cheka era dueña absoluta de nuestra prisión, llamada de "detención preventiva" o, según la abreviatura soviética, "D.P.Z.". Estaba rigurosamente prohibido asomarse a las ventanas, pero procediendo con gran prudencia se podía echar una ojeada al exterior aprovechando el intervalo entre dos rondas de vigilancia. A veces, el centinela colocado en una garita alta en el centro del patio, advertía un rostro y gritaba:

—¡Baja de la ventana!

Si el preso no se apresuraba a obedecer, el centinela hacía fuego sobre él. Los entrantes de las ventanas aparecían acibillados a balazos. A causa de mi distracción y de mi sordera estuve yo un día a punto de ser gravemente herido. Me hallaba observando al capitán Reilly, que daba su paseo de costumbre en el centro del patio, y no oí la advertencia del soldado. Sonó una detonación, y en el mismo instante Chessnokoff me arrancó de la ventana tirándome de los pies. La bala fué a dar en la pared izquierda y luego rebotó y se aplastó junto a la puerta.

A veces, los numerosos estudiantes de ambos sexos que estaban detenidos en las celdas de nuestra sección, así como los de la sección sexta, perpendicular a nuestra ala de edificio, empezaban a protestar y organizaban una especie de mítines. Se asomaban a las ventanas y el centinela no daba tregua a disparar en todas direcciones. Los jóvenes contestaban con silbidos. Oíase al vigilante correr inquieto por el pasillo intentando averiguar quiénes eran los promotores del escándalo. Todos los soldados disponibles se congregaban junto al centinela, y el jefe de la prisión acudía también y llamaba al orden a los revoltosos, por medio de un portavoz.

Renacía unos instantes la calma y luego la protesta cobraba nuevo brío. Un estudiante, por regla general el más elocuente o el más audaz de la banda, se ponía a gritar utilizando un portavoz de papel. Recuerdo fragmentos de una de aquellas improvisaciones, declamada en la ventana por un muchacho que tenía una voz de barítono muy agradable. Era un estudiante socialista-revolucionario. Tras de haber pintado con vivos colores las atrocidades y la gestión arbitraria del poder soviético, añadía:

"Nos encarcelan, camaradas. Nuestros hermanos y nuestras hermanas viven bajo la amenaza perpetua de los arrestos y las ejecuciones. La libertad de palabra no existe en Rusia, y nuestro desgraciado pueblo se ve sometido a la vivisección, en nombre de una doctrina fantástica. El país está gobernado por una cuadrilla de miserables usurpadores."

"Mañana, camaradas, seremos ejecutados o deportados a los pantanos de Siberia. ¡Que los verdugos no clamen, sin embargo, triunfo! No pueden encarcelar a toda Rusia. Nos seguirán centenares de hermanos, y luego millares, y después millones."

"Camaradas: ¡Viva la gran Rusia libre! ¡Viva el pueblo ruso libre! ¡Mueran los usurpadores, los verdugos, los tiranos! ¡Mueran el poder asiático! ¡Mueran los aventureros y los locos!"

Gritos entusiastas salieron de todas las ventanas, y puñados de paja ardiendo, colchonetas en llamas, cayeron al patio. Oíase por doquiera, estrépito de cristales rotos y algarada de voces. El centinela y los soldados que se habían reunido tiraban al tuntún. Los vigilantes daban carreras por el pasillo. Golpeaban las puertas, gritaban nerviosamente las mujeres y juraban los empleados de la cárcel. Hasta muy entrada la noche, no fué restablecido el orden.

Aquel día hubo dos suicidios. Un estudiante de la celda 176 se abrió las venas con un trozo de cristal. Una muchacha a quien los estudiantes llamaban Varenka, se arrojó desde el último piso de la quinta galería al ser conducida a interrogatorio.

En los cuatro meses y medio que pasé en la sección cuarta, oí hablar de veintinueve suicidios, o sea alrededor de dos por semana, y es evidente que tuvo que haber otros muchos de los que yo no pude enterarme.

CAPITULO XXIV

Lo mismo en nuestra sección que en todas las demás de la cárcel había muchas mujeres

detenidas, porque el departamento que les estaba especialmente destinado, se encontraba entonces en reparación.

Un día fui llamado al mismo tiempo que Chessnokoff a hacerme cargo de un envío, y en el momento en que el vigilante se disponía a cerrar la puerta de la celda inmediata a la nuestra, vi que estaba ocupada por dos mujeres. Por lo que pude observar en unos segundos, nuestras vecinas se habían instalado con bastante confort y vestían elegantemente. Di cuenta de mi descubrimiento a Chessnokoff y le pedí que se las arreglara de modo para retener con cualquier pretexto al vigilante cuando regresáramos, con el objeto de poder yo pasar de-

lante y curiosear un poco la celda en cuestión. En la cárcel es conveniente verlo todo y enterarse de todo.

Convinimos un plan, y de acuerdo con él, Chessnokoff simuló que tropezaba y dejó caer al suelo el cesto de las provisiones. La ropa, el azúcar, el pan, todo se desparramó en torno suyo. Mientras disputaba con el vigilante y recogía lentamente su tesoro, me adelanté yo y di unos golpecitos en la puerta de la celda de mis vecinas, a fin de proceder con toda corrección. Luego descorrí el pestillo del "ojo" y miré al interior. Asustadas por el ruido, ambas mujeres se volvieron hacia la puerta y entonces pude ver que eran ya de edad, muy distin-

guidas, y que pertenecían indudablemente a una clase social superior.

Volvi a mi celda, ordené los efectos que acababa de recibir y me dispuse en el acto a comunicarme con mis vecinas por medio del "telégrafo". Chessnokoff me observaba no sin envidia, porque no era muy dcho en aquella habilidad, tan preciosa en la vida de cárcel.

Entablamos relaciones rápidamente y sostuvimos charlas muy agradables. Una de las detenidas era esposa de un abogado, y la otra estaba casada con un compañero mío, el capitán de segundo grado Balk. Me di a conocer a mi vez y le dije que había navegado con su marido, antes de la revolución.



Aumente su resistencia
orgánica tomando
Fibrol

Esto es salud

El producto que regulariza las funciones generales, da apetito donde no lo hay, repone las fuerzas perdidas, aumenta los glóbulos rojos de la sangre haciendo desaparecer la anemia, activa las funciones glandulares y que regula el peso llevándolo a lo normal, es un tónico perfecto. Esto se

consigue con

Fibrol

Tonifica y Nutre

que es el verdadero portador de la salud.

Tome dos copitas diarias en la convalecencia de "GRIPPE" para restablecerse rápidamente.

\$ 3.50 el frasco



En las farmacias.

UNA ESCUELA DE CINEMATOGRAFIA

PARIS, julio de 1929

A idea de una escuela especial de cinematografía no nos parece nueva; en realidad existe, por lo menos en lo concerniente a la técnica de los aparatos; la construcción y el manejo de ellos, constituye una particularidad de mecánica especializada. A la construcción de estos aparatos no puede dedicarse nadie sin previo aprendizaje. Pero es también exacto que cada constructor tiene su personal y va formándolo según lo requiere su industria, sin ánimo de constituir un cuerpo de profesionales.

Ahora se trata de formar este cuerpo, pero no sólo en concepto de mecánicos, de constructores de aparatos, sino también en concepto de operadores como en calidad de explotadores industriales. Se trata de crear algo parecido a las escuelas especiales de diversas artes y oficios, como las escuelas de relojería, de impresores, de electri-

cistas, de radiografía, etc. Con la particularidad, sin embargo, de que en la escuela de cinematografía habrá de enseñarse también lo que respecta a la parte comercial.

En suma, se desea que un director de sala sea capaz de revisar un rollo de película al mismo tiempo que redactar un programa, llevar una contabilidad adecuada a la explotación, atender a las exigencias legales, idear una publicidad, etc. Porque son numerosas las cualidades que debe reunir el empresario de cinematógrafo, si desea disminuir, ya que nunca podrá suprimir, los riesgos de la explotación de esta industria.

Es evidente que la gran industria tiene ya un personal positivamente apto; pero la industria media y la pequeña industria están generalmente en mano de personas más o menos capaces y pocas veces en posesión de los conocimientos que el negocio requiere. Esa falta de competencia es muchas veces la causa de un fracaso; la ignorancia engendra confianza o desconfianza excesivas, el desánimo y al fin la aceptación, a título inevitable, de males que no subsistirían a poco que los interesados reaccionaran.

Sacar todo el partido posible de una sala, requiere algo más que abrir las puertas, poniendo delante de ellas los carteles anunciadores; algo más que alquilar rollos y hacerlos girar y reflejar en la pantalla... El arte de una explotación cinematográfica consiste en atraer al público, no en esperar que venga. Y para atraer al público, hay que componer buenos programas. Y para que un programa sea bueno es preciso seleccionar, no sólo guiándose por la fama de las películas que, en suma, representarán siempre una exigua parte del programa, sino acertando en la comprensión de los gustos del público, de su público, pues no todos los espectadores tienen en aficiones idénticas.

En esto de la explotación del

cinematógrafo, los progresos han sido inferiores a los efectuados en la producción. En tanto que esta producción ha mejorado en técnica y en arte, las salas de espectáculos (hablemos siempre de las explotaciones media y pequeña), han adelantado a paso de cangrejo. Presentación y confort se hallan estacionados. Es muy fácil acudir a un artista decorativo y embellecer grandemente una sala. Menos fácil es que el embellecimiento responda a las necesidades de la empresa, sin ir más allá de lo debido ni quedarse más acá del mismo. ¿Qué hacer? Supongamos ya contestada esta pregunta. Pero, ¿cómo hacerlo? Para esta otra contestación ya no basta el encargo a una persona competente; forzoso es que el mismo interesado tenga esa competencia. Por carecer de ella no pocos empresarios acuden al procedimiento de gastar dinero, sin otra pauta que la de sus posibilidades pecuniarias.

Lo que puede constituir un gran escollo para los buenos resultados de esta escuela es la formación del plan de estudios. Es muy frecuente que para dar cuerpo a unos estudios especiales se rellenen los programas con materias que tanto pueden figurar en un programa como en otro y que, en suma, son de dominio general en todos los estudios escolares. Por ejemplo, en esta especialidad de que estamos hablando habrá quien piense en la aritmética comercial, la contabilidad, etc. Cosas son éstas que cada uno debe aprender por sí, dado el caso que las ignore; esas materias son como los conocimientos previos al ingreso en muchas escuelas especiales.

En cambio, es muy posible que en esta proyectada escuela se conceda a la física un lugar tan pobre como se le concede en las escuelas de música. Tenemos miedo al rebajamiento general de la cultura, ocasionado por las escuelas que se llaman prácticas...



ADOLPHE MENJOU

AMOR Y CINEMATOGRAFO

POR

ADOLPHE MENJOU



La actuación en la pantalla ha dado pábulo a que ciertas gentes me consideren algo así como un Don Juan del siglo XX, que ha sabido salir airoso de innumerables aventuras amorosas. Más aun; se me tiene por un perfecto conocedor de la ciencia y del arte de hacer el amor; que sé disertar sobre el tema majestuosamente, cual si fuera un oráculo en la materia.

Aunque he sido siempre contrario a la idea de disparar en mis admiradores una creencia tan tenaz, debo confesar que todavía ando a tientas en la obscuridad, sin saber qué medios emplear en tan importante asunto.

El amor constituye el espectáculo más grandioso que el destino haya puesto en escena. A veces es una tragedia... a veces un drama misterioso... y otras veces una comedia.

Puedo decir que a despecho de lo que me atrevo a llamar debilidad femenina, las mujeres son tan individuales como los hombres en sus gustos y en sus aversiones. Por lo general son más inteligentes y se desesperan ante el enamorado torpe e inculto; disponen su vida de manera más práctica que el hombre; no gastan sus energías en llevar a efecto empresas descabelladas bajo la obsesión del deber y el haber, de los precios del mercado, de los grandes impuestos y de todas las funestas influencias del comercio moderno. Por el contrario, saben rodearse de cosas hermosas y emplean un tiempo interminable en los institutos de belleza, disimulando los pequeños defectos físicos, y eligiendo los últimos modelos, en el desfile de maniqués vivientes.

Y así debe ser; todo lo que ellas hacen, lleva como finalidad agradar a los hombres. ¡Benditas sean!

Desgraciado el pretendiente que no advierte cuando su novia lleva puesto el último modelo de París, o se abstenga de ponderar el nuevo sombrero o el nuevo vestido de su amada. Habrá incurrido en un pecado imperdonable en el calendario de Cupido.

A todas las mujeres, aun a las menos dotadas de belleza, les agrada ser halagadas.

En esta época en que es factible aumentar la belleza por medios artificiales, toda mujer es capaz de adquirir la apariencia que desea.

Una mujer de rostro insignificante, pero perfectamente bien vestida y arreglada, puede parecer tan encantadora como un poema. Más aun; en esas condiciones y con modales corteses, dominio de sí misma y gracia natural puede lograr mucho más éxito que una mujer más bella que carezca de

las condiciones necesarias de sociabilidad. Yo, por lo menos, me rindo ante ellas.

El arte de vestir bien, sobre todo en Hollywood, donde incidentalmente se reúnen las mujeres más hermosas y elegantes del mundo, requiere tanta habilidad como el arte de hacer el amor. En el ambiente social en que desempeño mis papeles, el poseer un ajuar elegante es sinónimo de adquisición de un círculo de devotos admiradores.

Ustedes habrán podido observar que siempre aparezco intachable en el vestir; soy un "dandy", un hermoso Brummel. Nunca represento el tipo del honesto y recto ciudadano que se gana honradamente el pan con el sudor de su frente; soy siempre el fullero, el ruin, el elegante sin escrúpulos, que vive al margen de la sociedad. La vida nocturna de Nueva York me es más familiar que las dilatadas llanuras del Oeste.

Por consiguiente, no me es posible opinar sobre los métodos energéticos del hombre en pleno desarrollo de su naturaleza primitiva; semejante sistema nada tiene que ver conmigo.

En honor a la verdad, el papel de varón esforzado y fuerte, el tipo de héroe valiente, me resultaría sumamente enojoso si tuviera que representarlo en la pantalla.

Cuando se trata de conquistar a la mujer amada, prefiero confiar en un sexto sentido, en una especie de intuición si queréis, antes que en una estúpida e inconcebible demostración de músculos y de fuerza bruta.

Creo realmente, que las mujeres prefieren un toque de villanía en la persona del héroe de sus ilusiones; esta es una deliciosa emoción que se añade al ya agradable juego del amor.

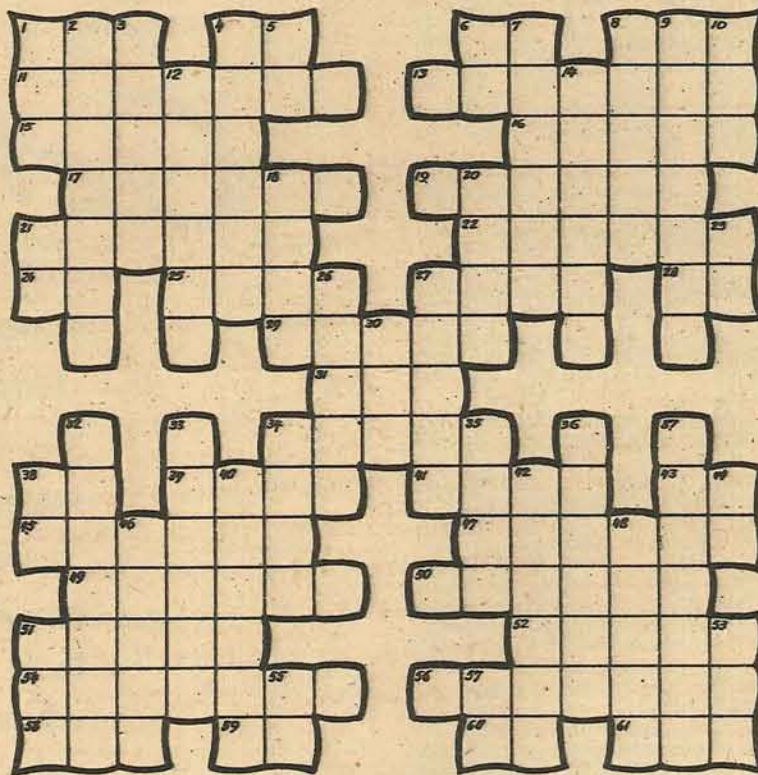
En mis caracterizaciones de la escena muda, siempre trato de representar, no al canalla vulgar, ni al estúpido ratero, sino al "dilettante" que ha tomado el gusto del dinero ajeno y para quien el mundo es un lugar lleno de mujeres hermosas, a la espera de ser amadas, que se agrupan como guirnalda de flores a su alrededor, para desvanecerse luego, al igual que las intangibles espirales de humo de un cigarrillo...

Soy, en fin, el hombre que ha malgastado el fuego de su primera juventud y que se complace ante el recuerdo de sus calaveradas.

En los tiempos primitivos del cinematógrafo, cuando tanto el héroe como la heroína eran modelos de virtud y los villanos eran realmente malvados, el auditorio apenas se interesaba por la identidad de los actores.

Los tiempos han cambiado y con ellos las caracterizaciones de la escena. Hoy día, los actores mejor conceptuados, son aquellos que saben representar mejor las fases de la vida real. Hasta el protagonista debe tener su "pasado", y el villano debe poseer, por lo menos, una cualidad capaz de redimirlo y que atraiga al mismo tiempo las simpatías del auditorio femenino.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

- Voz onomatopéyica con que se expresa el ruido que hace una persona o cosa al caer o chocar contra algún objeto.
- Nota musical.
- Nombre de una consonante.
- Principal alimento del hombre.
- Enciende, fatiga con el demasiado trabajo o ejercicio; aviva, excita.
- Cita, llama a varias personas para que concurren a lugar o acto determinado.
- Competidor, contendor.
- Tesoro público.
- Agujero cuadrado que se hace con el escople en la madera para encajar allí otro madero o la punta de él.
- Noticia verdadera o falsa con que se pretende indisponer a unas personas con otras.
- Hueso del durazno y de otras frutas.
- Aplicase al metal que ha sido mezclado con otro u otros, fundiéndolos.
- Antiguo nombre de la nota musical do.

- Entero, no roto ni estropeado.
- En el día que precedió inmediatamente al de hoy.
- Preposición que indica en qué lugar, tiempo o modo se determinan las acciones de los verbos a que se refiere.
- Molusco acéfalo marino, que vive asido a las peñas, y es marisco muy apreciado.
- Por alusión a un personaje legendario, hombre fuerte y muy valeroso.
- Pieza unida a la suela del zapato, y que forma parte de él.
- Interjección con que se demuestra asombro, pena o alegría.
- Hacer servir una cosa para algo.
- Boga.
- Preposición inseparable que denota proximidad o encarecimiento.
- No hablar, guardar silencio.
- Sepulcro levantado de la tierra.
- Torcer una cosa hacia un lado de modo que caiga o se vierta lo contenido en ella.
- Aficionada a comer golosinas.
- Manifestar con palabras el pensamiento.
- Región de la antigua Grecia.

enfrente de la isla Eubea, cuya capital era Atenas.

- Atragantado, atascado, obstruido.
- Conservar en la memoria una cosa.
- Igualdad en la superficie o altura de las cosas.
- Conozco una cosa o tengo noticia de ella.
- Artículo.
- Tomo o cojo con la mano.

Verticales

- Igual o semejante totalmente.
- Que incita o tiene virtud de incitar.
- Ayuda, socorro que se concede a alguno.
- Da consuelo, placer, esparcimiento.
- Moverse de un lugar hacia otro.
- Pronombre personal.
- Ensarte.
- Persona lenta y pesada en su modo de obrar.
- Consentir en lo que otro solicita o quiere.
- Nave.
- Fastidioso, molesto, pesado.
- Ala pequeña que tienen en la parte delantera las gorras, para resguardar la vista.
- Noveno.
- Arbol de la familia de las cupulíferas, de corteza gris, cuya madera de color blanco rojizo es muy apreciada por lo ligera, resistente y de espejuelos muy señalados.
- Nombre de una consonante.
- Sufijo aumentativo.
- Nombre de varón.
- Viveza, eficacia; ansia, anhelo.
- Galicismo: movimiento convulsivo habitual.
- Clavija o pasador que se pone en el agujero de una barra e impide que se salgan las piezas que la barra sujeta.
- Hervir el agua u otro líquido.
- Galicismo por "defecto".
- Limpio y puro, sin mezcla de otra cosa.
- Americanismo: en amoramiento.
- Que halagan y atraen con falsas apariencias.
- Lengua que antiguamente se hablaba en el Mediodía de Francia.
- Sagradas.
- Aplicase a la persona que ha nacido de negra y blanco o al contrario.
- Nota musical.
- Que han perdido la razón.
- Galicismo por "fábrica".
- Entregar, conceder, otorgar.
- Argolla, anillo.
- Preposición que denota posesión o pertenencia.
- Pronombre personal.



***La madre no tiene substitutos-
pero sí un auxiliar insubstituible...***

El añejo problema de hallar un equivalente al seno materno, no ha sido resuelto aún ;y difícilmente lo será!...—Eminencias médicas coinciden en que la solución ideal es otra: ayudar al organismo materno mediante un elemento de condiciones especialísimas—tal la Malta Palermo. Sabia combinación de elementos nutritivos naturales, asegura una lactancia rica y abundante; y a tal punto, que decenas de millares de madres experimentadas consideran que, al efecto, la Malta Palermo no podría substituirse sin gran desventaja.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

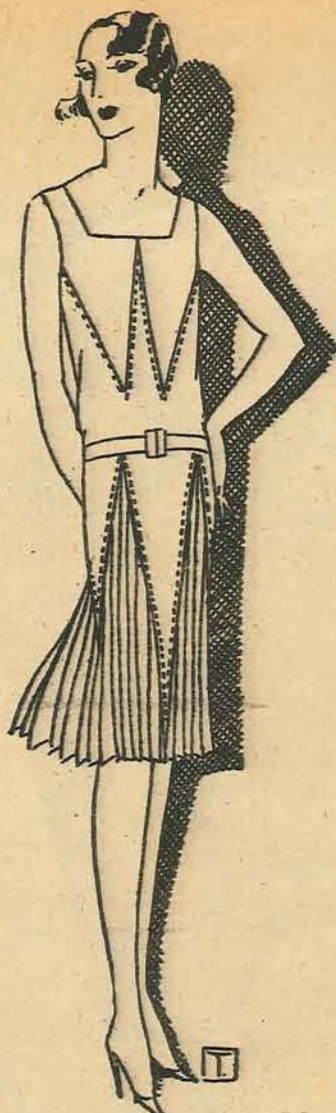
CERVECERÍA PALERMO S. A. - Bs. As.

Malta
PALERMO





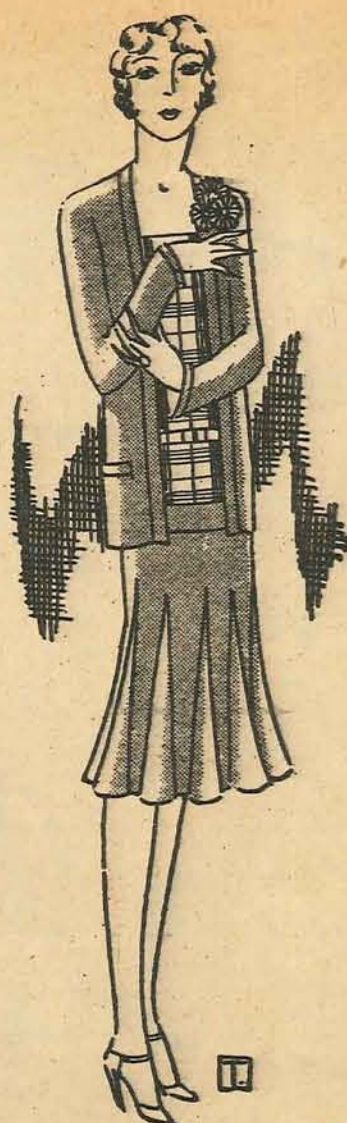
Modelo de Jane Regny para tenis: tapado del conjunto en lana blanca con echarpe en crêpe de Chine amarillo pespunteado en rojo y negro



Conjunto de Chantal para tenis: vestido en shantung blanco y tapado en seda otomana en beige amarillento. Echarpe rojo y blanco



Modelo de vestido de tenis de Jane Regny, en crêpe de Chine blanco con alforzas; cinturón amarillo



Modelo de sport de Lelong, en marocain gris con jumpers escocés en lana y seda



Modelo para sport de Molyneux, en lana roja con capa suelta

LA moda femenina debe al sport muchas de sus fases prácticas y cómodas. La falda corta fue usada por primera vez por la célebre campeona de tenis mademoiselle Suzanne Lenglen, quien jamás quiso alargar las que usó de niña, considerando que le quitaba la libertad en los movimientos necesarios a su juego. Las grandes modistas adoptaron su idea, y las faldas se acortaron para todas las horas, hasta llegar a exageraciones poco estéticas.

Hoy se ha restablecido el equilibrio; las faldas alargadas dan la moda justa de feminidad, mientras que las horas del sport y del "footing" las conserva prácticas.

Es curiosa la comparación entre los conjuntos de sport de nuestros días: netos, elegantes y cómodos, y la pesada indumentaria que no hace más que veinticinco años hacía las delicias de las elegantes de la época.

Mademoiselle Lily Alvarez ha inventado últimamente una media corta de lana, que se usa sobre la seda, terminando con las vueltas sobre el zapato bajo, protegiendo el pie. Miss Helen Wills inventó la vincha que

LA INFLUENCIA DEL SPORT EN LA MODA

POR
EVA A.
TINGEY

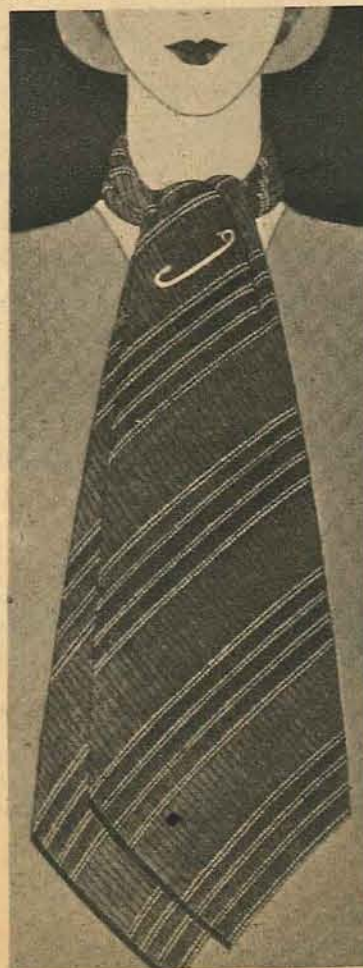
usan las jugadoras de tenis y que se ha generalizado tanto por lo práctica.

En nuestros días, las "sport-women" cuidan tanto de su apariencia como a su juego. Hoy, cada sport tiene su "tenue" especial, y las "grandes casas" de París rivalizan en su afán de presentar conjuntos de sport más prácticos y elegantes. Entre otras, Jane Regny y Schiaparelli ofrecen verdaderos modelos de elegancia.

La franela o lana gris jaspeada de los trajes de hombre es uno de los géneros más a la moda actualmente, para tapados y vestidos de sport, de mañana y de viaje. Se componen con ella trajes estilo sastre, cruzados; tapados clásicos, que son siempre elegantes; faldas para golf y capas para las playas, que se llevan con boinas o pequeños sombreros flexibles, hechos en el mismo género, pespunteado, con accesorios en tonos vivos.

Perugia ha inventado unas suelas sobrepuestas, en tres partes, en madera o en cuero, especialmente prácticas para za-

patos de golf o de playa; el modelo de golf es en cuero marrón con la planta en secciones en madera marrón. Esta parte se coloca sobre la suela común; es



Echarpe forma corbata de hombre, Ascot, para traje de sport, modelo de Patou

en madera o en cuero, y como tiene movimiento, permite al pie una gran flexibilidad.

Los sweaters siguen usándose mucho, y si bien se ha abusado algo de los tonos pastel, éstos sirven de fondo para destacar los colores vivos. Se usan toda clase de diseños: rayas horizontales finas, franjas cortadas o rectas, diagonales, perpendiculares, etc., en dos o tres colores: el rojo vivo, cereza, cardinal, azules oscuros, claros y fuertes, amarillos, marrón, beige, gris y sus derivados. Con diseños y colores, la variación es infinita.

He visto como novedad algunos sweaters tejidos en crochet, en lana delgada, ofreciendo el aspecto de un enrejado fino.

La primavera traerá consigo las nuevas sedas chemisier, a rayas o cuadrículados, tan sentadores y prácticos.

La media estación es la época propicia para intensificar el sport, ya sea que, cansados de los días grises, se busquen las fiestas al aire libre, o que, presintiendo el invierno, se haga derroche de energías y acopio de luz y de oxígeno.

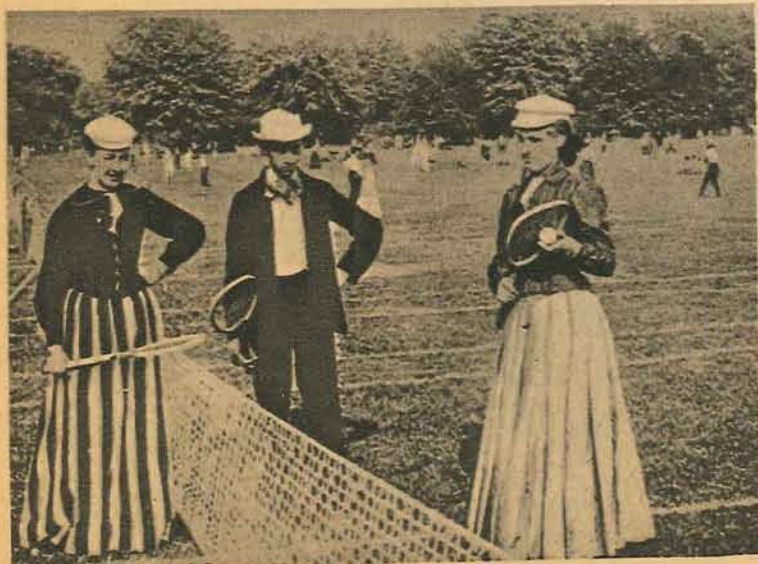
REGALOS DE CASAMIENTO

EN esta época de tantos casamientos, conviene algunas observaciones para la selección de regalos apropiados. En primer lugar éste deberá tener un valor permanente; hay algunas restricciones impuestas por el buen gusto: una de ellas es evitar los extremos en la moda del momento, porque casi siempre pasa y perderá su condición de recuerdo permanente.

Lo mejor es tratar de saber las preferencias o las necesidades de los novios, pues todo el mundo desea hacer un regalo que sea aceptado con placer. Se ha hablado a veces de la conveniencia de que una sola persona de buen gusto elija todos o casi todos los regalos para no caer en repeticiones.

Aquellos que no pueden gastar mucho deberán buscar algún otro valor fuera del intrínseco, en el objeto elegido. Algo tal vez que simbolice un sentimiento, un recuerdo o cualquiera de esos toques personales que añaden valor y hacen que el regalo sea muy especial, sea cual fuere su precio.

Lydia Le Baron Walker.



Jugadoras de tenis hace veinticinco años

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

M. ZABALA
B¹E MITRE Y ESMERALDA

CARACTERISTICAS DEL BIEN VESTIR

ES indispensable para vestirse bien, seguir la influencia parisiense en la moda. Creo que no hay un lugar en el mundo donde no penetre esta influencia tarde o temprano. Si París decreta que las faldas se usen cortas, a diez mil millas de París las faldas se llevarán así.

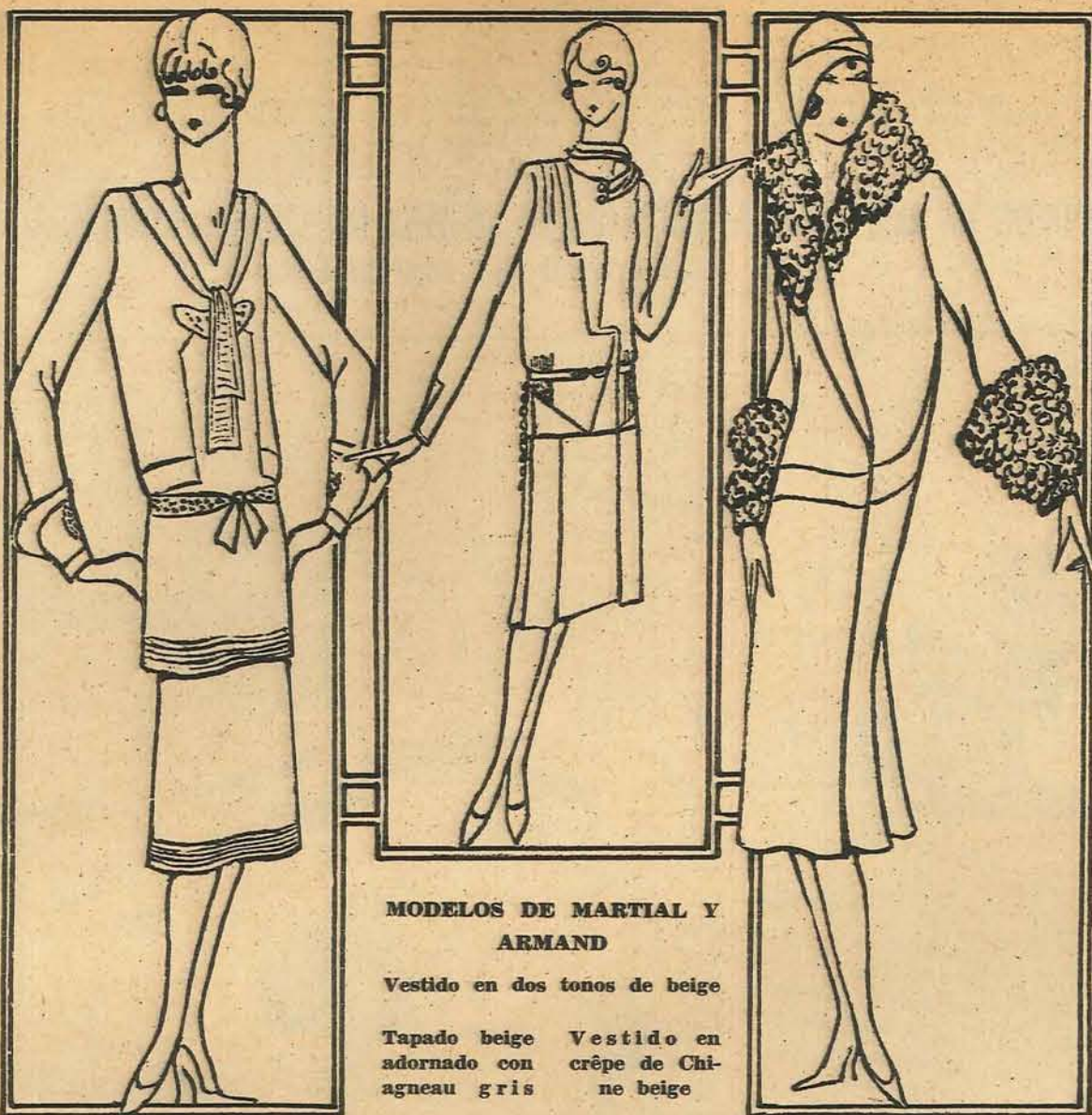
Entre las muchas razones para ello, una de las más importantes es que en París se concentran miles de industrias cuyo único objeto es contribuir a la belleza y la elegancia femenina.

En la historia del arte, vemos que nunca surge con vitalidad una manifestación artística hasta que toda clase de personas se interesen en su producción. Así sucedió en el Renacimiento italiano, y lo mismo pasa en París en lo que se refiere al arte del vestido.

En París hay muchas industrias, como en todas las grandes ciudades. Se fabrican automóviles, se trafica en aceite, en acero, etc., pero sobre todo, su interés principal son los trajes y los accesorios que los completan.

Ninguna ciudad del mundo reúne tantas condiciones para triunfar en este ramo; y es por eso que cuando otros pueblos han intentado tener modas propias, sus esfuerzos han sido infructuosos.

Otra condición importante para estar bien vestida es que el traje sea la expresión del "milieu", como decimos en francés al círculo en que actúa quien lo lleva. La parisiense tiene esta condición instintiva, sea cual fuere su fortuna o su posición social; comprende que hay ciertas cosas que no sirven para su tipo y para su ambiente.



MODELOS DE MARTIAL Y
ARMAND

Vestido en dos tonos de beige

Tapado beige
adornado con
agneau gris

Vestido en
crêpe de Chi-
ne beige

Por Mme. VALLET,
DE MARCIAL
Y ARMAND

te. Esto constituye una parte de la perfecta elegancia, que no sólo es buen gusto, sino también justeza y armonía.

Las grandes casas de París tienen en vista estas circunstancias al crear sus colecciones, tan variadas que satisfacen plenamente los diferentes gustos y necesidades.

Aquellas que al elegir un conjunto sólo se basan en su belleza, sin otras consideraciones, se exponen a consecuencias desagradables.

Aconsejo como medio de estar siempre correcta y elegante, que se haga una elección meditada.

★

SALMI DE PIGEONS

SE cortan los pichones pelados y limpios en mitades o en cuarterones y se pasan por harina. Se derrite manteca en una cacerola, agregándole tocino cortado en dados, friéndolo un minuto o dos, retirando en seguida la cacerola de la hornalla para que se dore más lentamente, agregándole harina y revolviendo; cuando ya esté dorado, se agrega caldo, una cucharada de hongos picados, una copa chica de vino tinto y una cucharada de jugo de limón; se deja hervir esta salsa, sazónandola con pimienta y sal, una hoja de laurel, una cebolla chica con dos clavos incrustados y los pichones ya preparados. Se deja hervir muy lentamente, más o menos una hora, y al servir se vierte la salsa colada encima y se adorna con puré de papas, arvejas o chauchas saltadas en manteca, pan frito y limón.

LA PERSONALIDAD EN LOS TRAJES DE NOVIA

LA "grande couture" ha dedicado muchas de sus mejores ideas para los vestidos de novia de la estación. Es cuestión de temperamento el elegir un traje ultramoderno de silueta y líneas 1929 o el volverse a la época del Renacimiento o, yendo más lejos aún, a los tiempos medievales a buscar inspiración para ese traje.

Si se es feliz poseedora de algún velo de encaje de mucho precio y antigüedad, conviene elegir un vestido de estilo; se comprende que deberá responder a una figura alta y delgada o a un tipo fino, aunque menudo. Un modelo muy admirado últimamente tenía un cuerpo largo y escueto en estilo siglo XVI.

El tul de ilusión es quizá más sentador que el encaje, y su misma sencillez hace su mayor encanto, sobre todo con los vestidos de novia cortados con las líneas intrincadas y sencillas al mismo tiempo que se usan en esta estación. Un modelo de Molyneux tenía líneas largas y finas, con toda una serie de godets, que le daba vuelo y "altura". El velo era en tul, saliendo de un "bandeau" en lamé plateado; tenía un corte muy alargado a los costados, que le confería altura y al mismo tiempo

po extraordinaria gracia y liviandad.

La tela del traje será según el tipo y el gusto: en satén, lamé plateado, crêpe de seda pesada o en terciopelo chiffon muy fino y flexible. Un modelo de Worth para un gran casamiento parisiense era en esa tela, en un tono blanco perla, con manto de corte que ponía de manifiesto la reluciente suavidad del género. Un velo de tul con borde en encaje Chantilly, sujeto con la guía tradicional de azahares, completaba el delicioso conjunto.

La novia moderna presta tanta atención a los trajes del cortejo como al suyo propio, pues sabe que el vestido mejor puede perder su efecto por algún detalle mal elegido en los trajes de sus acompañantes. Si el vestido de novia es en el estilo de una época determinada, conviene elegir en el mismo los demás trajes, que realzarán el suyo, formándole marco con colores y cortes adecuados.

La personalidad, que es una de las características de la moda actual, se pone de relieve en los modelos de novia que componen las grandes casas. Es el traje por excelencia en que se puede desplegar el propio gusto con un vasto campo de elección.

SILVESTRE DORIAN



Modelo de sport de Delman en lagarto y box calf marrón

Medio de sport en lana y seda rosa



SI USTED USA LAS MEDIAS PARIS EVITARA
LOS MALOS RATOS QUE FATALMENTE LE
DARA UNA DE CALIDAD INFERIOR.

NO las hallará más distinguidas, ni que posean seda tan fina y compactamente tejida, ni de colores más hermosos y de moda, ni de diseños tan originales.

Es que las Medias París, están hechas a base de calidad, calidad y calidad. De ahí la garantía de satisfacción para quien las adquiere.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD
para señoras, caballeros y niños.

Talón en punta, medio talón y talón cuadrado, con y sin cachilla.

En seda natural con sello de garantía y otros tipos.

En venta en: CASA ARGENTINA SCHERRER, Sui-pacha 161 - CIUDAD DE MEXICO, Florida y Sarmiento - PARADA 4 Cia., Corrientes 802 y Av. de Mayo 699, y en muchas otras buenas casas del ramo.

Distribuidores LOPEZ GOYA & Cia. - Alsina 1273 Buenos Aires
al por mayor: STAUDT & Cia. S.A.C. - B. de Legueros 330

SIR WILLIAM SIDNEY SMITH

(Continuación de la pág. 16)

propuesta, creyó aumentar su prestigio personal, y dar un nuevo golpe a los franceses.

UN DIPLOMATICO PRUDENTE

Lord Strangford comenzó a desconfiar de las actividades del jefe de su escuadra, no era hombre para darle órdenes, cuando le insinuaba la conveniencia de alguna actitud le respondía que no acostumbraba a recibir instrucciones sino del almirantazgo.

El ministro, en las intrigas de la corte pertenecía al partido de Don Juan, y el almirante, francamente del lado de su esposa, con quien había intimado relación.

Mientras se realizaban estas maquinaciones en Río, el almirante ignoraba que su país había declarado en 4 de julio que estaba dispuesto a renovar los antiguos vínculos con España, auxiliándole con todo su poder.

La expedición que se preparaba en Cork, al mando de Sir Arthur Wellesley (Wellington), en vez de dirigirse contra la América española iría a cooperar en la liberación de la Península.

Estas noticias aun no habían llegado al Brasil; las cartas demoraban de 30 a 50 días, según las calmas ecuatoriales o algún viento alisio que favoreciera la navegación.

Lord Strangford, conocedor de la política internacional, desconfiaba que Inglaterra se aliaría a España, y consideró imprudente la intromisión bélica que pretendía el almirante. Por esto el negociado entró en una nueva fase.

Buscando una forma decorosa para intervenir en el Río de la Plata, se encontró pretexto de invocar los derechos eventuales de la infanta Carlota para suceder en el trono español, actuando mientras tanto como regente en las Colonias.

Sidney Smith actuó en la redacción de los manifestos, después en la obtención del permiso del Príncipe Regente para que su esposa pasara al Río de la Plata.

Estaba al corriente de todas las gestiones, se le informaba de la negativa de Liniers a las pretensiones de Curado, leía la correspondencia frondosa de la Infanta, supo y molestó la llegada del Marqués de Sassenay al Río de la Plata. Lord Strangford mientras tanto desempeñaba un papel más circunspecto; su único objetivo era impedir complicaciones y obtener el tratado comercial.

Las gestiones de la Infanta para la regencia del Río de la Plata, contaban con el apoyo de los precursores de la independencia de Buenos Aires. Con ellos era, al parecer, fácil entenderse, la libertad de comercio les convenía, pero ansiaban emanciparse, aun a precio de usar el Augusto trampolín.

Eran muy serios escollos, el grupo español y el Virrey, quien desconfiado como francés por éstos y combatido por Elio, desde Montevideo, detestaba a los ingleses. Tal vez dudara entre Francia y España, pero si en algo estaba decidido era en no someterse a Inglaterra o Portugal.

En Río de Janeiro, Rodríguez Peña había tomado con demasiado calor la causa de la Infanta; encargó a Paroissien que llevara a Buenos Aires innumerables cartas, haciendo el elogio más entusiasta de la candidata a Regente; es indudable que ella y su camarilla le estimulaban, por tanto parece inexplicable que la misma Infanta denunciara, en carta de noviembre 10. de 1808, al comisionado secreto de su intriga.

En Buenos Aires se hicieron conjeturas sobre el cambio de actitud de Doña Carlota; el fiscal Caspe, en el sumario, suponía que fuera debido a la noticia del rumbo favorable que habían tomado los asuntos en España.

LA SITUACION EN ESPAÑA EN AGOSTO DE 1808

El panorama militar había cambiado; el pueblo en armas con el poderoso auxilio de los ingleses, presionaba hacia el Norte a las huestes imperiales. Frustrada la expedición de Moucey a Valencia, derrotado Dupont en Bailén, interrumpido el sitio de Zaragoza, ence-

rrada una división en Barcelona en trance de ser copada, prisionero un ejército y el rey José obligado a salir de Madrid, eran indicios seguros de que el invasor no podría mantenerse por mucho tiempo al norte del Ebro.

celo de que este jefe con la fuerza de su escuadra, y tropas Portuguesas... intentase llevar adelante las extraordinarias proposiciones de... Curado a nombre del Príncipe Regente". Se dirigió a Montevideo a fin de reconciliar provisionalmente

viembre significa que a fines de octubre pasaría por Río, y es evidente que la infanta Carlota conversaría con él y se informaría de los sucesos favorables ocurridos dos meses antes. La carta denunciando a Paroissien lleva fecha noviembre

tud de la Infanta fuese debido a los sucesos europeos.

Por otra parte, había llegado un pliego de la Junta y Consejo de Murcia reconociendo que, en defecto de sus hermanos, correspondería el orden de sucesión a la Infanta. En noviembre 8, ella escribe al presidente Jovellanos manifestándole estar "pronta para pasar a Dominios a ocupar la Regencia".

Además, en la misma fecha felicitaba a todos los jefes por haber recibido "la plausible noticia del empeño y unánime resistencia, con que sus muy amados compatriotas defienden la justa causa de su Soberano".

Desde ese momento la infanta Carlota se convertía en una enemiga de los americanos. Se había dado cuenta que ellos la buscaban como pretexto, pretendían usarla como medio, exigían garantías constitucionales; todo lo hubiera tolerado si los sucesos de Europa siguieran mal rumbo, pero los éxitos militares y la creación de una Junta Central quitaban seriedad al argumento de la vacancia del gobierno; las colonias dejaban de ser "Res nullius", no podría sin comprometerse, obtener una regencia colonial a título de depositaria.

La más elemental prudencia le indicaba la necesidad de consultar al gobierno central a crearse. Omitir tal trámite implicaba desairarlo y crear obstáculos a su candidatura a regente de España e Indias en el momento en que tenía mayores probabilidades.

En consecuencia, para evitar responsabilidades cortó violentamente con Rodríguez Peña y resolvió denunciar a Paroissien, aun sabiendo que complicaría a Sidney Smith y al grupo más caracterizado de Buenos Aires, que le inculpaban de apañar a meter para facilitar sus planes, dando motivo con esta perfidia a uno de los más ruidosos procesos de la vida colonial.

UN ESPIA AD PORTAS

Con el golpe teatral de la denuncia la Infanta eliminaba pretextos a la resistencia del grupo español de Buenos Aires, que la inculpaban de apañar a los revolucionarios proscriptos, pero al mismo tiempo saldrían a relucir las cartas en que Rodríguez Peña presentaba a Sidney Smith y al coronel Burke a sus amigos y el anuncio de la próxima llegada de ellos a la capital del Virreinato.

El brigadier Molina influyó eficazmente en el rechazo de la mediación del almirante, pero con respecto a Burke, era harina de otro costal. Se recomendó su captura en cuanto llegara, por ser viejo conocido. Había estado en Buenos Aires desde antes de la primera invasión inglesa, fué útil a Popham, pasaba por comerciante, otras veces por coronel prusiano, dijo ser caballero de la orden de San Luis, edecán del Duque de York... Era un tipo simpático, elegante, audaz y rumboso, aficionado a las aventuras galantes, entre las que contaba a la famosa Anita Perichon, motivo mayor para que el Virrey excediera su celo en dar cumplimiento a la poco grata recepción que el juez de la causa decretara.

Elio, en trance de hacer méritos, hacía vigilar el puerto de Montevideo, y Liniers, para no ser menos, esperaba en Buenos Aires la llegada del espía.

Su arribo será motivo de otra narración en la que figurará el proceso y cartas de la época, incluyendo una del mismo Burke, dando cuenta al Foreign Office del resultado de su misión secreta.

¿PUEDE UN DEPORTISTA DESTACARSE EN MAS DE UNA ESPECIALIDAD? POR ALFREDO R. BURNET



En lo político, hasta la Junta de Sevilla, que gozaba de una especie de supremacía sobre las otras, estaba conforme en acceder a nombrar representante para que en unión de todas se erigiera una Suprema Central Gubernativa del Reino. Los hombres más eminentes reconocían la necesidad de un nuevo poder. Unos hablaban de régimen federativo, otros preferían las antiguas cortes por su prestigio secular; casi todos coincidían en la necesidad del establecimiento de la Central.

EL BRIGADIER DON JOAQUIN DE MOLINA

El 10. de noviembre de 1808 llegaba Molina a Maldonado en la fragata de guerra Flora, representando a la Suprema Junta de Sevilla. Le "angustió la novedad de que salía de Janeyro el Almirante Sir Sidney Smith con comisión de la señora doña Carlota Joaquina. Se volvió a angustiar por el re-

a Elio con Liniers "mas principalmente para embarazar que un extranjero sin autoridad legítima y armado, entrase a juzgar de nuestras disensiones... me fué indispensable publicar la Comisión que hasta entonces tube reservada".

Exhortó al gobernador y al Virrey sobre lo indecoroso de aceptar la mediación del almirante inglés y obtuvo promesas categóricas. Relata después la prisión de Paroissien debido al "aviso de la propia señora doña Carlota Joaquina". "De este modo quedó sofocado el intento de Saturnino Peña y sequaces de la meditada revolución de estas Provincias para admitir y reconocer a la Infanta Princesa del Brasil como Soberana de esta parte de la América".

Las credenciales del brigadier Molina, están fechadas en Sevilla, agosto 8, de manera que su partida de Cádiz debió ocurrir alrededor del 20. Su llegada a Maldonado el 10. de no-

10., de manera que el fiscal Caspe no estaba descaminado al suponer que el cambio de acti-



PREVENGA TODO INFORTUNIO

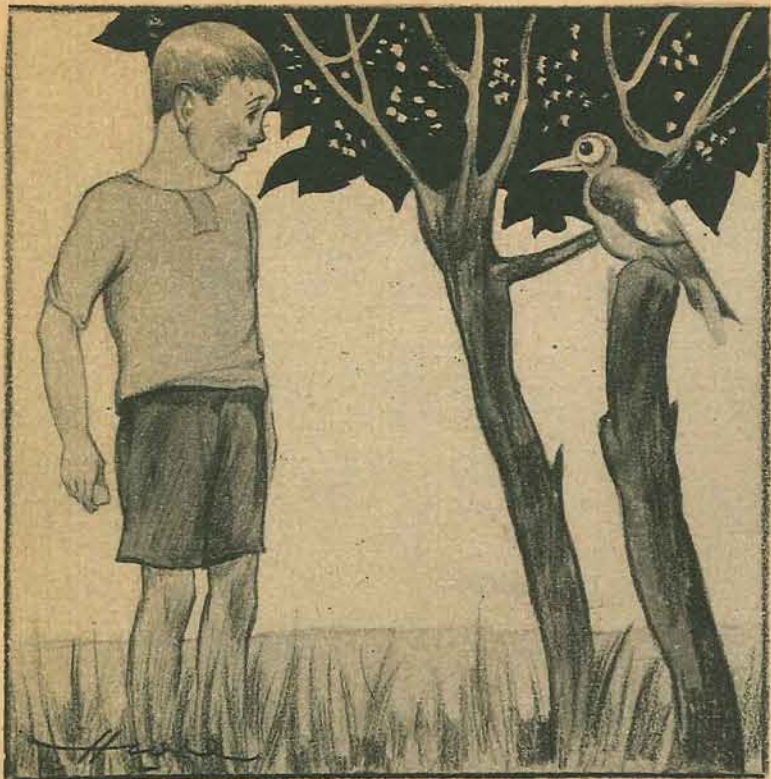
economizando cada día una pequeña suma. Si deposita usted un peso diario, en el Banco "El Ahorro", que le abona el 3 o/o anual, pagadero por trimestres, a los cinco años tendrá \$ 2.203.22, a los diez, \$ 5.441.67 y a los quince, \$ 10.202.59—

Los depósitos y sus intereses pueden ser retirados en cualquier momento.

Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

Las personas que gastan todo cuanto ganan desconocen en absoluto la enorme fuerza material y moral que entraña el progresivo incremento de una cuenta de ahorro.

LECTURAS INFANTILES



LA PIEDRA QUE REBOTO

OH, niños, niños! No arrojéis piedras a ese pobre pájaro—dijo un anciano de cabellos blancos.

—¿Por qué, señor? — preguntó un chiquilín —. Hace mucho bochinche; no podemos soportarlo.

—Si; pero él emplea la voz que le ha dado Dios y, seguramente, ésta es tan agradable a sus amigos, como lo es la vuestra para quienes os quieren. Además, tengo miedo de que la piedra rebote, y lastime a alguno de ustedes.

—¿Qué rebote? No comprendemos lo que quiere decir, señor.

—Bueno, acercaos y os contaré una historia.

—¿Es una historia verdadera—preguntaron los niños.

—Si, completamente cierta...

Hace cincuenta años, yo era un chico como ustedes. Yo también tiraba piedras, y como no tenía ningún otro chico que jugara conmigo, tiré tantas, que me hice muy hábil. Un día fui a trabajar con un matrimonio de edad, llamado Hamilton. Ambos esposos parecían muy ancianos y eran muy cariñosos con todo el mundo. Poca gente tenía tantas golondrinas haciendo sus nidos en el techo de su casa, pocos tenían tantos animales domésticos que parecían quererlos como los querían ellos.

Durante siete años seguidos vino un pájaro, después de cada invierno, a establecer su nido en el mismo lugar, criando allí a sus pichones. El día que

yo fui a trabajar allí acababa de llegar este pajarito y los dueños de casa se encantaron al verlo. El animal saltaba como si estuviera contento de estar otra vez de vuelta. Durante el día se me ocurrió que podía ensayar con él mi puntería. Mientras tanto, colocado sobre un poste cerca del cual estaba haciendo su nido, el pájaro me miraba como diciendo: "No me vaya a hacer daño". Pero encontré una buena piedra y, apuntando bien con mi brazo, la arrojé con toda habilidad. Pegué al pájaro en la cabeza y el pobre animal cayó muerto.

En vano traté de ocultar el hecho a mis patrones; ellos lo supieron por uno de sus nietos, y, aunque nunca me dijeron nada, supe que habían sentido mucho la muerte del pobre pajarito, y que lamentaban mi crueldad. Después de esto, nunca pude volver a mirarlos de frente, como lo hacía antes. ¡Por qué no le habré contado lo triste que estaba!

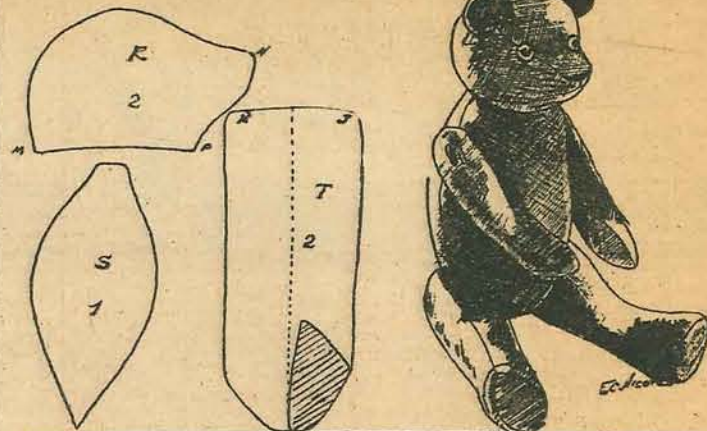
Hace muchos, muchos años, que ambos han muerto. Pero, con todo, aquella piedra sigue rebotando contra mí. ¡Qué herida más profunda ha hecho en mi memoria y mi conciencia! Queridos niños, hoy día daría mucho por no haber hecho lo que hice. Durante cincuenta años he pensado continuamente en esto sin hablar de ello jamás, pero si al contároslo, consigo que no arrojéis más piedras, evitando que una herida pueda mortificarlos durante toda la vida quedaré muy satisfecho.

Los niños dejaron caer las piedras que tenían en sus manos y no incomodaron nunca más a los pajaritos.

ILUSTRACION

DE JUAN CARLOS HUERGO

COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



UN OSO:

De un trozo de paño o moletón de color blanco o castaño rojizo, se cortan los distintos patrones K, T, S. (Los de las patas y el del cuerpo, podéis hacerlos vosotras mismas, observando el modelo terminado). Se comienza por coser, de N a P, los dos trozos R. Luego, a partir de N se coloca el molde S, de modo que la extremidad más delgada de éste coincida con M. Las orejas son dos trocitos semicirculares de tela, que se pegan a la cabeza mediante algunas puntadas. Los ojos, de vidrio, se consiguen fácilmente en las tiendas de cierta importancia. El patrón T representa un brazo — si así puede llamarse —, que se dobla por la línea de puntos y se cose dejando la abertura H J. La parte sombreada se hace en género de otro color.

EL MARABU



A pesar de que su aspecto no es de lo más atrayente, muchas personas se dedican en la India a domesticar el marabú. Cuentan que un europeo establecido en ese país tenía un marabú tan bien enseñado que permanecía durante las comidas sobre el respaldo de su silla. El animal había adquirido la costumbre de servirse su presa cuando presentaban la fuente a su amo. Pero un día sucedió que el muy picaro se apoderó de un pollo entero que servían, y antes que nadie pudiera impedirlo se lo tragó. Se dice que estos animales son capaces de tragar animales enteros del tamaño de un gato.

El marabú tiene unas plumas blancas y muy finas que son buscadas para adornos de las señoras y en algunos países para los turbantes de los hombres. Una de sus particularidades es una bolsa que cuelga desde el cuello y que él puede dilatar a voluntad. Se supone que esta bolsa desempeña un papel muy importante en la respiración del animal.



No Friccione nunca su Rostro



ESTIMULE la circulación golpeando vivamente la cara, en movimiento siempre ascendente, con una almohadilla de algodón empapado en agua fría y saturado con Tónico para el Cutis, que vigoriza y refresca los tejidos. No se

dé masaje ni fricciones, porque el masaje, con el tiempo, afloja los músculos y produce arrugas.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

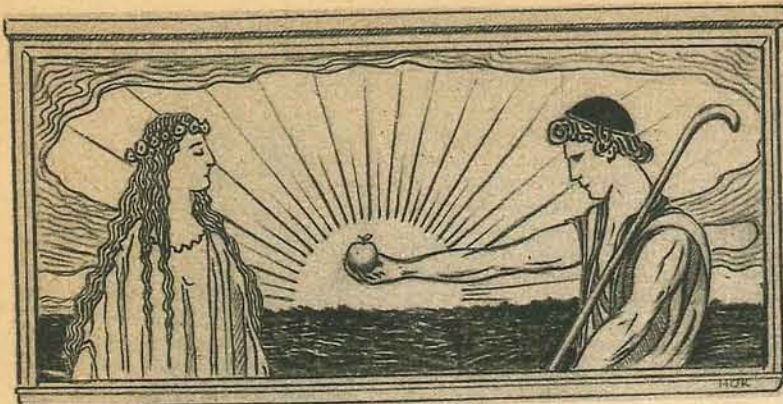
Harrods
FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, LTDA.

ELIZABETH ARDEN

NEUVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLIN



EL JUICIO DE PARIS



STO sucedía en tiempos en que un rey llamado Priamo reinaba sobre Troya. Siendo aún niño, Priamo había caído prisionero de Hércules, pero éste le devolvió su libertad a pedido de su joven hermana Hesione.

Una vez rey, Priamo se casó con la princesa Hécuba y vivieron muy felices muchos años, durante los cuales tuvieron muchos hijos. Todos eran hermosos y fuertes, pero el más hermoso de ellos, llamado Paris, no vivía en el palacio con sus padres, pues antes de nacer, su madre tuvo un extraño sueño: dormida, sintió que una llama la quemaba atrozmente. Esta llama aumentaba más y más hasta llegar a rodear a Troya e incendiar la ciudad entera. La Reina, asustada, relató lo que había soñado al Rey, quien se apresuró en mandar buscar a los adivinos. Una vez reunidos éstos y puestos al corriente del sueño por la misma reina, se levantó el más anciano y dijo: —Tu sueño es un triste sueño, ¡oh reina! El próximo hijo que tengas será la causa de un gran incendio que destruirá toda Troya.

Los otros adivinos repitieron las mismas palabras uno a uno. Una vez solos, la Reina se puso a llorar amargamente y el Rey no encontraba palabras para calmarla.

—Tenemos tantos hijos—dijo por fin Priamo—que no tenemos que mortificarnos tanto por la suerte del que va a nacer. Lo que es indudable es que ese niño no puede vivir con nosotros. Cuando haya nacido lo llevaremos a la montaña y lo abandonaremos allí, salvando así a nuestra ciudad.

—¿Cómo puedes decir semejante cosa!—replicó Hécuba—. ¿Sería matar a nuestro hijo! —Si bien un rey está calmando de privilegio—respondió solemnemente Priamo—tiene también sus obligaciones, y yo sería un miserable si no tuviera el coraje de salvar a mi ciudad aun al costo de la vida de mi hijo. Oportamente sufrirá mucho, pero habrá cumplido con mi deber.

Poco tiempo después el Rey entregó a un campesino un atado de ropa, dentro del cual estaba el niño que acababa de nacer, y le dijo:

—Agelaos, te entregue un niño que debe morir. Llévalo a la montaña Ida y déjalo allí. Te lo ordena tu rey.

El campesino obedeció, pero entonces sucedió una cosa asombrosa: todos los días Agelaos vio pasar frente a su choza una osa que subía hasta la montaña, volviendo sólo por la noche. ¿Qué haría ese animal? Lleno de curiosidad, el pastor resolvió seguirla y vio con asombro que la osa se acercaba al niño y le daba de mamar.

Agelaos volvió a su casa y contó a su mujer lo que había visto.

—Eso es prodigioso!—exclamó la buena mujer—. Es un indicio de que los dioses protegen a esa criatura. No debemos dejarla morir.

—Tienes razón—respondió el pastor—voy en seguida a buscarlo y lo cuidaremos como si fuera nuestro hijo.

Así creció el pequeño Paris entre el pastor y su mujer, a quienes creía sus padres. Cuando creció, cuidaba las ovejas lo mismo que los otros pastores, pero siempre les ganaba en sus juegos y era mucho más hermoso y más fuerte que ellos.

Al acercarse la primavera, du-

rante la cual era costumbre celebrar los juegos olímpicos, Priamo dio la orden de que se eligiera el toro más hermoso de su reino a fin de dárselo al atleta vencedor. Los servidores de Priamo eligieron justamente el toro que Paris prefería, y éste, desolado de verse privado de su compañero favorito, resolvió hacerse definitivamente su dueño ganándolo en los juegos.

Siguiendo a los otros jóvenes fue a la ciudad donde debían tener lugar las fiestas y se distinguió en ella en los siguientes juegos: la lucha, el disco, el pugilato, el salto y la jabalina. Nadie consiguió vencerlo, obteniendo así el toro. Uno de sus hermanos, hijo del rey Priamo, que no lo conocía, levantó su espada para matar a este pastorcito que tenía la osadía de salir victorioso mientras otros atletas de fama habían sido vencidos. Al ver eso, Paris se refugió en el altar de Júpiter, mientras que su hermana Casandra exclamaba:

—¿Son acaso todos ciegos? ¿No ven que ese joven pastor es Paris, a quien habéis abandonado en el monte Ida, creyendo que iba a morir?

Cuando supieron que era su hijo, los padres de Paris trataron de retenerlo, pero él se negó a hacerlo, diciendo:

—Hasta ahora no me han demostrado ningún afecto para que yo crea en su cariño. Prefiero volver a la montaña a vivir con los que me han salvado la vida.

Pero un día, aunque quería mucho a los animales y fuera muy bueno con ellos, el joven pastor se dijo que se aburría siempre solo sin compañeros, y mientras caminaba por la montaña conduciendo a sus ovejas, encontró una joven muy hermosa, cuyos vestidos se habían enganchado en un arbusto. Paris corrió a ayudarla y los dos se pusieron a reír sin saber por qué, y conversaron durante todo el día.

—Me llamo Enone—dijo la joven—. Soy una ninfa que vive en los ríos. Te enseñaré a nadar, a subir por las cascadas y a dejarte llevar por la corriente entre los nenúfares blancos. Sé reír como lo hacen los arroyuelos al saltar sobre los guijarros. Sé también muchas otras cosas que te enseñaré. —¡Ah! Enone respondió Paris—sabes mucho más de lo que crees. Me has robado mi corazón. Guárdalo bien o si no lo quieres, devuélvemelo.

—Prefiero guardarlo—dijo la joven—. Lo cuidaré mucho.

Paris y Enone se casaron y pasaron unos días de perfecta felicidad. Estaban tan ocupados el uno del otro que no tuvieron tiempo para pensar en que su dicha podía durar poco.

Pero en esa época el río Peleo se casó con la ninfa llamada Tetis, y dieron para esta ocasión unas fiestas maravillosas en las que tomaron parte todos los dioses y muchos mortales. El día de la boda, Tetis salió de su palacio de coral para encontrarse con su esposo. El festín estaba suntuosamente preparado y los vasos esperaban llenos de vinos generosos. Todos los dioses se instalaron alrededor de la mesa para celebrar las bodas de Peleo. Sólo una divinidad, La Discordia, no había sido invitada, pues tenía la especialidad de sembrar a su alrededor las penas, los disgustos y las peleas. Muy enojada al ver que no la habían invitado, resolvió vengarse.

Cuando la fiesta estuvo en su apogeo, cayó de repente sobre la mesa una manzana de oro con la siguiente inscripción:

—A la más hermosa.

La alegría de la fiesta desapareció, pues todos pretendían ser

dignos de la manzana. Entonces Juno se levantó y dijo:

Los dioses se prosternan ante mí cuando atravieso las salas del Olimpo. Los hombres cantan alabanzas a mi gloria y majestad. Yo reclamo esta manzana.

—No seas injusta, Juno—exclamó Minerva, diosa de la sabiduría—. Sólo tienes tu título de reina, pero yo represento la prudencia y la virtud. Es a mí a quien corresponde esa manzana.

—¡Júpiter!—exclamó Juno—. Haz que esa insolente pedante se calle. Me está faltando al respeto.

Pero Venus, una de las más hermosas diosas, levantó su blanca mano diciendo:

—Soy la madre del Amor y la diosa de la belleza. Cuando nací de la espuma del mar, las estrellas del cielo bailaron de alegría. No temo ninguna comparación; ese premio es para mí. Entonces estallaron los gritos y las vociferaciones; los dioses se disputaban y la batalla fue tan espantosa que por fin Júpiter gritó indignado:

—¿Por qué esos gritos y esas peleas? Ninguno de Vds. juzgará a quién corresponde esa manzana. Cerca de aquí vive un joven pastor llamado Paris. Quiero que él sea el juez, y la manzana de oro pertenecerá a la que él encuentre más hermosa. Mercurio, mi buen mensajero, condúcuelas hasta allí.

Guiados por Mercurio, las tres diosas llegaron a la colina en que vivían Paris y Enone.

—Escúchame, Paris—dijo Mercurio—. Los dioses inmortales se pelean por saber cuál es la más hermosa, si Juno, Minerva o Venus. Tú eres el que debes elegir. Ven, Júpiter te espera.

Paris, muy orgulloso al ver que se le había elegido como árbitro, siguió al mensajero divino no sin recomendar antes a Enone, su mujer, que asistiera a la entrevista, que resultaría divertida, pero escondiéndose. Enone se ocultó detrás de un árbol, muy intrigada e interesada al ver a los dioses de tan cerca.

Paris se sentó en una gran piedra y Juno, Minerva y Venus se colocaron frente a él. La primera que habló fue Juno.

—Sé muy bien—dijo con arrogancia—que soy la más hermosa, pues nadie me iguala en porte y majestad. Escúchame. Si me das la manzana, te daré en cambio el poder de realizar grandes hazañas y de aquí muchos siglos los hombres hablarán aún de ti.

—No le hagas caso, Paris—interrumpió Minerva—. Tu corazón es valiente y tu brazo es fuerte; existen dones más preciosos que el poder y la fama. Dame la manzana de oro y te daré en cambio la sabiduría y la fuerza. Conocerás el amor noble y desinteresado, y al acercarte al sombrío reino de Plutón, recordarás los días felices.

Entonces se adelantó Venus. Reía dulcemente y sus largos cabellos perfumados tocaron las mejillas del joven. Con los ojos medio cerrados y la cabeza inclinada, colocó su mano sobre el hombro de Paris.

—Mírame—dijo la diosa—. No te hablaré de mi belleza, pues seguramente pensarás que soy la más hermosa. Escúchame. Si me das la manzana de oro, te daré por mujer a la más hermosa de las mortales.

Entonces Paris la miró a la cara y respondió:

—¡Oh! hija de la espuma marina, no me tientes con tus ofrecimientos. Tengo por mujer a Enone, a quien nadie podrá igualar ante mis ojos. Sin embargo, es a ti a la que daré la manzana de oro. Eres la más bella de las inmortales y de las mortales, y esta manzana que lleva la siguiente inscripción: "A la más hermosa", te corresponde por derecho. ¡Tómala!

Colocó la manzana de oro en la blanca mano de Venus, quien la tomó con una sonrisa triunfal. Luego se despidió con un gesto amistoso, alejándose mientras jugaba con la manzana de oro como si fuera una pelota. Juno y Minerva se alejaron también muy resentidas con Paris, de quien prometieron vengarse.

Cuando se vieron solos, el joven pastor dijo a su mujer:

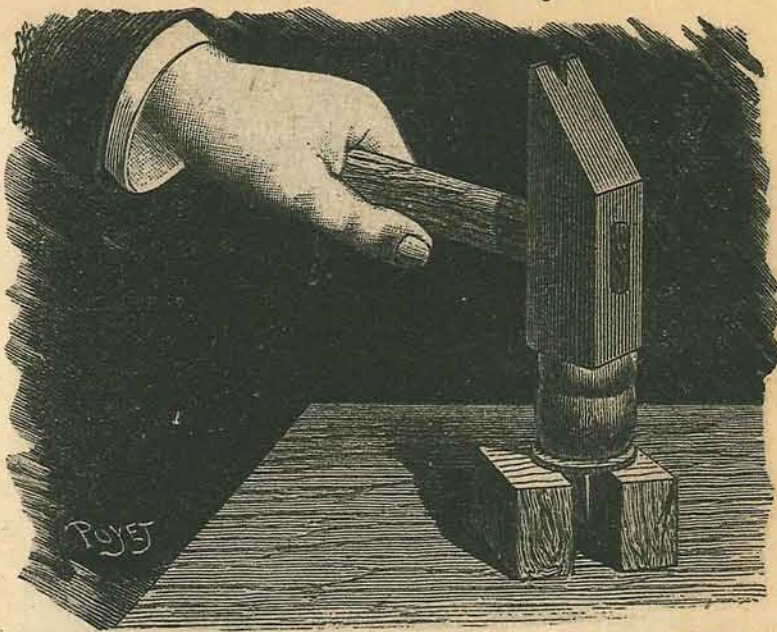
—¿Sabes, Enone, que soy hijo de Priamo, rey de Troya? Las diosas me lo han dicho.

—Y a lo sabía—respondió Enone.

—¿Por qué no me habías hablado nunca de ello?

—Porque más valía para ti vivir como simple pastor. Aquí eres feliz. ¿Quién sabe si lo serás en el palacio de un rey?

COMO PERFORAR UNA MONEDA CON UNA AGUJA



AGUJEREAR una moneda con una aguja, parece a primera vista un problema insoluble, sobre todo cuando la aguja es muy fina. Sin embargo, esto es muy sencillo.

Basta introducir la aguja en un corcho, dejando salir apenas la punta, y cortando con una tenaza la parte de la cabeza que sobrepase del otro lado.

Dése entonces un fuerte golpe sobre el corcho con el martillo después de haber puesto la moneda y el corcho como lo indica nuestro grabado, o colocando simplemente la moneda sobre una tabla de madera blanda.

No pudiendo la aguja doblarse en ningún sentido gra-

cias al corcho que la guía de una manera rígida, ella atravesará la moneda con gran facilidad, siendo el acero de que se compone la aguja más duro que el metal de que se compone la moneda.

Damos a continuación un cuadro indicando la dureza de los metales con relación a la fundición gris:

Fundición gris.	1.000
Acero.	958
Hierro forjado.	948
Platino.	375
Cobre.	301
Aluminio.	271
Plata.	208
Cinc.	183
Oro.	167
Estañó.	227
Plomo.	16

COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

LAS BARAJAS MAGICAS



El operador toma un mazo de barajas y lo arroja a lo alto por el aire. Con gran sorpresa general las cartas caen todas juntas y no se desparrraman.

El secreto consiste en atar un cabello largo (la cuestión es encontrarlo), envolviéndolo con él el mazo de barajas.



CABELLO

Esto bastará para mantenerlas unidas y no se le podrá ver a una pequeña distancia.



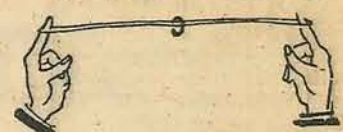
EL BUTOR

EL butor pertenece a la especie de aves que se puede clasificar entre las zancudas acuáticas. Más pequeñas que los herones, tienen un pico más corto que ellos, pero en cambio éste es una verdadera arma, y cuando son atacados se defienden dando tales golpes con el pico que pueden ocasionar heridas graves. El butor da unos gritos sordos al hundir su pico en el agua, lo que imita un verdadero rugido.

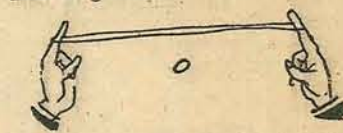
ANIMALES QUE NO PAGAN SU ALQUILER

AL abrir un mejillón, es muy común encontrar dentro de su concha a un cangrejo chiquitito que escapa con sus diminutas patitas. Estos insolentes animalitos se instalan dentro de la casa de los mejillones, donde no sólo encon-

EL ANILLO MAGICO

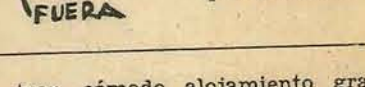


Pase un hilo doble dentro de un anillo cualquiera y sujete el hilo con dos dedos como lo indica el grabado.



Parece así imposible poder retirar el anillo sin sacar el hilo de uno de los dedos. Esto resul-

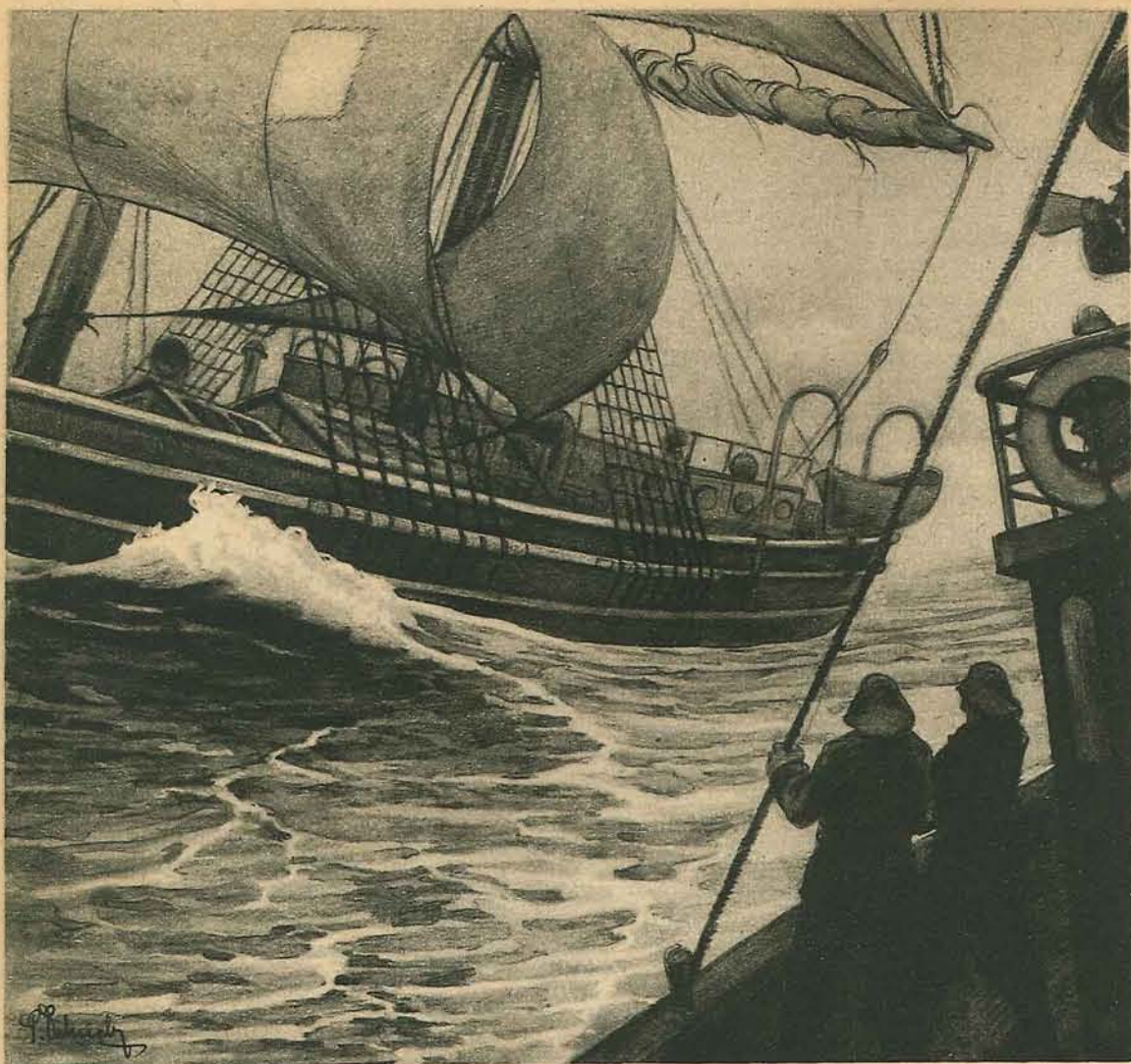
ta, sin embargo, muy fácil, corriendo el anillo hasta colocarlo en el dedo, pasándolo sobre el hilo que lo retiene.



tran cómodo alojamiento gratis, sino que disponen también de la comida que sus huéspedes se dan el trabajo de atraer. Son unos verdaderos sibaritas.

Otra clase de cangrejos ha encontrado también un alojamiento vivo, gratis y poco común. Estos animalitos despegan de las rocas a las esponjas pequeñas y se las colocan sobre su lomo, donde las mantienen levantando dos de sus patitas. La esponja al crecer rodea al cangrejo, que encuentra la más cómoda y blanda casa, a la que lleva por todas partes, evitando así los golpes.





¡No había ni un alma a bordo!...

HISTORIAS DEL MAR

POR EL CAPITAN
ROBERT A. BARTLETT

ILUSTRACION

DE PEDRO DELUCCHI



El mar está hecho con las lágrimas de las madres", reza un viejo proverbio de Terranova. En efecto, en mi larga carrera de cerca de cuarenta años, lo peor que me ha ocurrido en mis penosos viajes no ha sido el incendio, el naufragio, la galerna, la nevazón o el hambre, sino el horrible sentimiento de angustia desesperada que sobrecoge el ánimo cuando los hombres zarpamos y no vuelven jamás. Si se sabe que el esposo, el padre o el hermano ha muerto, puede soportarse la pérdida; pero si se lo imagina muriéndose de a pocos en alguna isla desierta o vagando desmemoriados en una playa remota, una angustia más amarga perseguirá nuestros días y nuestras noches. Por este dolor he visto morir a ancianos, envejecer y enfoscarse a jóvenes y alegres esposas, deshacerse en lágrimas el corazón de las madres, hasta que la tumba las libra de su desesperación, y a muchos hermanos y hermanas renunciar a una vida de felicidad, abrumados por la obsesión de una loca e indefinida esperanza.

En el otoño de 1890 ocurrió algo verdaderamente terrible. A la sazón era un niño y pasaba mis jornadas entretenido en abrir, con varios de mis compañeros, una cueva al final de la calle donde vivía, cuando una tarde suspendimos nuestro trabajo para bajar al puerto a ver zarpas a un "schooner" grande, el Treasurer, que se dirigía a Sidney a embarcar carbón. El padre de uno de los chicos era el comandante del barco; el padre de otro iba como primer piloto y su segundo era hermano de un tercero. Un buen grupo de familias se había reunido en el muelle a despedirlos.

—Quisiera ir en ese barco—dijo uno de los muchachos.

—Yo también—dijo otro.

Yo amaba el mar y soñaba con pasar la vida en él, pero recuerdo que me invadió un extraño sentimiento al oír las pa-

labras de esos chicos: fué como el presentimiento de que iría a la muerte si partiese en ese barco, y se apoderó de mí con tanta fuerza, que me alejé. —Vamos—dije a mis camaradas—; volvamos a la cueva. Dos semanas más tarde la cueva estaba terminada y allí nos instalamos para conversar en voz baja del Treasurer, del que nada se sabía desde su partida.

—Aseguro que mi padre volverá—afirmó el hijo del capitán.

—Mi hermano no dejará que su barco se hunda—declaró el otro muchacho—con todo que al acabar de decir esto apretó los labios.

Al cabo de otras dos semanas las madres de los chicos se hallaban reunidas en nuestro vestíbulo. Recuerdo que me asomé y atisé. Ambas mujeres sollozaban y mi madre procuraba consolarlas. Aun no había noticias del Treasurer, ni las ha habido hasta hoy.

—El lastre cambió de sitio y tumbó el barco—fué la explicación de mi padre, y es la misma explicación que dió el Departamento de Marina norteamericano con respecto al Cyclops.

Luego sucedió el caso extraño del Lion, que era un vapor foguero auxiliar. Una bella noche de enero zarpó de San Juan con pasajeros, correspondencia y un cargamento completo de equipo para la caza de focas, con rumbo a Trinidad, a unas sesenta millas al Norte.

Durante tres días y tres noches reinó un tiempo lindo y claro en San Juan, con espléndidos plenilunios. Entraron y salieron barcos como de costumbre. No hubo el menor indicio de marejada extraña, ni de huracán, ni de témpanos de hielo en los alrededores. En suma, fué una de esas breves y placidas calmas en que los marinos pueden disfrutar de la vida; pero en esos tres días el Lion desapareció y no se volvió a saber más de él.

—Chocó con un témpano errante? —Se amotinó la tripulación, y, en tal caso, se apoderaron los rebeldes del barco y lo llevaron a distantes aguas sólo para perderse allí? Hasta ahora no hay respuestas a estas preguntas y probablemente nunca las habrá.

Al no llegar el Lion a Trinidad se apoderó la angustia de las familias de sus pasajeros. Su gemelo, el Tiger, zarpó unas

horas después de San Juan, y llegó sin tropiezo a Trinidad.

Dos semanas después sucedió algo extraño. Un hombre se precipitó en la oficina de navegación e invitó a salir fuera a un amigo suyo.

—¿Sabe lo que le ocurrió al Lion?—le susurró atropelladamente.

El amigo movió la cabeza. Entonces, el otro, estrujando entre sus dedos la carta que le daba la noticia, prosiguió:

—No fué el hielo, ni el hielo podía serlo. El viejo capitán sabía mucho al respecto. Tampoco fué un motín: la gente no era como para eso. No, continuó el excitado informante, no fué nada de eso. El Lion abordó al Tiger y ahora aquél está en marcha a otro puerto, para reparar sus averías. Estará aquí dentro de una semana. ¿No es ésta una gran noticia?

—¡Muy grande!—casi sollozó el otro.

La nueva se difundió y hombres y mujeres lloraron de alegría y se abrazaron; pero, por desgracia, el Lion no regresó, y al volver el Tiger se supo que las noticias habían sido totalmente infundadas.

En abril de 1914 un hermoso vapor foguero, el Southern Cross, bajó hasta el Labrador con una tripulación de 176 hombres, hijos de las mejores familias de Terranova, muchos chicos fuertes y bien plantados, a muchos de los cuales conocía íntimamente. Eran ágiles y felices y les oíamos cantar mientras recogían sus amarras al salir del puerto.

El Southern Cross no tenía instalación inalámbrica; así es que cuando recibimos por radio informes de la aproximación de una tormenta, no pudimos advertirle el peligro, aunque tal vez no le hubiera prestado la menor atención. Su capitán, George Clark, era un fierabrás. Había cargado el barco con mucha anticipación y sus bodegas estaban atestadas hasta las escotillas de cueros y aceite. El resto de la flotilla se encaminó a la llanura de hielo, cuando el barómetro empezó a bajar. El cielo se ensombreció y empezaron a circular ráfagas de nieve mientras nos precipitábamos contra los hielos. La obscuridad se venía encima, mientras el termómetro se acercaba a cero.

El Southern Cross puso proa a San Juan, pero no pudo avanzar con la pesada carga que llevaba. Las olas debieron ha-

EL DIARIO DE NAVEGACION DE UN LOBO DE MAR

rrerlo y no debió tener la flotabilidad necesaria para enderezarse cuando el peso del agua lo tumbó.

Supongo que el portalón mayor reventó cuando el barco no estaba aún lejos del puerto, cosa que he presenciado en ciertos barcos, cuando el viscoso cargamento de cueros y grasa se vuelve con el balanceo, como los intestinos de un gigante.

Indudablemente, los tripulantes manejaron las bombas, pero el agua subió en la sala, llegando al fin hasta las calderas. Supongo que el capitán puso proa a tierra, pero demasiado tarde. El barco siguió sumergiéndose y ciento setenta y seis terranovenses jóvenes y apuestos se arracimaron en los aparejos, poseídos de terror contenido. En vano: el casco se hundió bajo sus pies y el negro mar los arrancó de los obenques. Aquel día trágico hizo más de una viuda y de un huérfano y aquella noche en tres hogares, por lo menos, vagaron los espíritus de los marinos perdidos.

No todos los barcos que no regresan son destruidos por el mar, como tampoco las tormentas y el incendio motivan solamente la desaparición de capitanes y tripulantes.

Cargaba yo bananas en un vapor de carga en las Antillas, cuando trabé relación con un piloto que había navegado veinte años antes en el Marie Celeste, en el último viaje que hiciera este barco. Le ocurrió el suceso más extraño que haya oído contar. En el año de 1872 iba de Nueva York a Génova llevando un cargamento de alcohol. Su capitán era un hombre excelente, con espléndida reputación de marino y de caballero. Viajaba en el barco con su familia.

El Marie Celeste hizo una buena travesía casi hasta el Mediterráneo. A principios de diciembre, dos barcos registraron en sus diarios de navegación haberlo visto a trescientas millas de Gibraltar, navegando a toda vela.

Un bergantín inglés se cruzó con él. El capitán británico, con ojo perspicaz, advirtió que las vergas del Marie Celeste estaban debidamente atrincadas, pero que su marcha era extra-

ña, y despachó un bote de reconocimiento, a ver si precisaba auxilio. Los marineros hallaron el barco completamente desierto: ¡no había ni un alma a bordo!

Sin embargo, no había señal alguna de violencia, ni de trastorno. Lo único que faltaba eran los papeles del barco y el cronómetro. El reloj de oro del capitán se halló colgando de su litera. En la máquina de coser quedaba aún un traje de niño y en la mesa del comedor había cuatro bifés a medio comer; pero no se advertía huella o indicio siquiera que diera la clave del enigma del paradero de las personas que abandonaron el buque. Hasta ahora —y he indagado cerca de marinos del mundo entero—no he oído palabra que arrojará la menor luz sobre ese misterio extraordinario.

Nosotros, los terranovenses, sabemos de varios casos de barcos pequeños que en viajes de pesca se hallaron en condiciones semejantes a la del Marie Celeste, pero su suerte fué más fácil de explicar.

Por ejemplo, no hace mucho, un "schooner" cargado con sal para salazones zarpó de Cádiz con destino a Labrador y fué hallado en alta mar por uno de nuestros barcos, con todas las velas puestas y fuego en la galera. Su gente no podría haberlo abandonado más de cuatro horas antes; pero había indicios de agitación. Una olla de sopa estaba volcada. En la cubierta se veían ropas tiradas. Alguien había arrancado una carta geográfica del tablero y el capitán había roto su regla para paralelas. No fué una lucha. En una lucha los vencedores quedan vivos y los marinos que pelean saben verter sangre. Fué otra cosa. Lo que nos figuramos que ocurrió fué que la tripulación divisó una ballena o un banco de peces y se abalanzó a los botes, dejando solos a bordo al capitán y al timonel.

Es muy posible que ambos hiciesen lo que jamás debe hacer un marino: bajar a su vez en un bote o chalana para sacar algo del agua. Sucedería entonces que una racha de viento tomase al barco y lo alejase de ellos, impidiéndoles alcanzar-

¿Se ve
su rostro
mas viejo
que sus hombros?



La razón es sencilla. Los hombros casi siempre están protegidos en tanto que la cara está expuesta al frío, a la lluvia y a la humedad, que roban al cutis sus aceites naturales y lo hacen envejecer.

Proteja usted su cara, su cuello, sus brazos y manos, usando a diario Crema Hinds. Usela también como base para el polvo. Solo así logrará conservar su cutis blanco, fresco y juvenil.

Todas las buenas tiendas venden Crema Hinds en botellas de dos tamaños. El mayor es el más económico.



CREMA HINDS

Argentina y Revistas Argentinas | www.ahura.com.ar

HOMBRES DE ESTADO

(Continuación de la pág. 3)

escrúpulos a su voluntad omnímoda, bajo el régimen del puñal. Rivadavia quiso intentar la organización sobre la base de la unidad de soberanía, pero respetando la existencia de las provincias y su autonomía, dándoles consejos de administración electivos, y facultando a éstos a proponer en terna sus gobernadores, los que habrían tenido así un indiscutible origen popular. En una palabra, ante los diversos factores que contribuían a fijar lo que puede llamarse por eufemismo la idiosincrasia nacional, Rivadavia pensó en la necesidad imperiosa de hallar una fórmula que conciliara el federalismo sobre la base de pactos que reconocieran la soberanía de las partes, a la moda de los caudillos, con la necesaria consolidación de la soberanía nacional, e influyó para que el Congreso sancionara esa fórmula, lo que se obtuvo. Fracasó en su empeño, sin embargo, porque como queda dicho, antes de que obrara en cualquier sentido, fuera de conciliación o de guerra, estaba ya repudiado.

Diez años después, un grupo de jóvenes fundaba la Asociación de Mayo. En el Dogma So-

cialista, documento de capital importancia, expresaban los patrióticos propósitos que alentaban al sostener "la necesidad de una total abnegación, no personal sino política de toda simpatía que pudiera ligarnos a los dos partidos, que, lejos de pedir guerra, buscan, ya fatigados de la lucha, una fusión armónica sobre la cual descansan inalterables las libertades de cada provincia y las prerrogativas de la Nación; solución inevitable y única que resulta toda de la aplicación a los dos grandes términos del problema argentino, la Nación y la provincia, de la fórmula llamada hoy a presidir la política moderna que consiste en la armonización de la individualidad con la generalidad, o, en otros términos, de la libertad con la asociación". De ahí que preconizara el Dogma la adopción de una fórmula mixta de federalización y centralismo. No difiere mucho ese pensamiento, como se ve, del de Rivadavia en cuanto a los términos del problema y la base de su solución. La fórmula de la Constitución Nacional, sancionada en los dos

inmortales congresos de Santa Fe, de 1853 y 1860, significó el triunfo de tal pensamiento, el único concorde con la realidad política argentina.

Pero no debe olvidarse que por haber sustentado ese pensamiento de conciliación y de concordia, tuvieron que lanzarse a la expatriación los fundadores de la Asociación de Mayo. Los arrojaba de su patria la misma tempestad que volteó la presidencia de Rivadavia y aventó la Constitución de 1826, que muchos seguirán todavía llamando unitaria, por incomprensión o por pasión.

El grande hombre cayó del gobierno, y fué ése el último día de su vida pública. Muchos de sus amigos, que no dejaban de reprocharle su actitud, se lanzaron a la revolución y la guerra civil. Rivadavia fué tan ajeno a ese movimiento, que en medio de su triunfo se embarcó silenciosamente para Europa. El día en que regresó, los llamados federales, ya en el gobierno, lo expulsaron de su patria. La bar-

rie no podía tenerlo cerca. Le cupo a Rivadavia el triste honor de ser el único argentino a quien la mazorca le ordenó por un acto oficial de gobierno que abandonara para siempre la tierra de su nacimiento. De la Banda Oriental, donde trabajaba como pastor, fué expulsado también. Se refugió en la isla de Santa Catalina, y luego en Río. Murió allí la compañera de su vida. La América no tenía ya para él sino recuerdos de dolor y palabras de hostilidad. Vivió olvidado en Cádiz, contando sólo con la amistad de dos o tres amigos fieles. Y un día, el 2 de septiembre de 1845, se apagó para siempre su vida. ¡Cuánta melancolía surge de aquel cuadro de muerte! Sin que una sola persona de su sangre lo acompañe en sus últimos días, se extingue allá lejos una existencia que sólo tuvo alientos para el bien. A su patria la ve a la distancia en medio de un caos tenebroso. No hay en ella formas orgánicas. Los ecos de la tragedia que la dilaceran llegan como lúgubres notas hasta su gran corazón de argentino. Un déspota dirige el

exterminio y se opone como una valla de maldición a todo lo que sea realizar la concordia y fundar el orden. Nada queda de régimen social. La obra del gran de hombre se ha extinguido entre las llamas del incendio. Y así, sin un lenitivo en su dolor, rechina para siempre la cabeza el primer presidente de los argentinos. Pero un día cae al fin la tiranía. Y entonces resurgen de sus cenizas todas las creaciones de Rivadavia, renace él mismo, pues vive en las instituciones que creó y en los principios que sustentó y son base de nuestra organización definitiva.

Renació también Rivadavia en cada uno de los hombres de Estado que ha tenido la República. En ellos se vio reproducido. Todo hombre de Estado ha sido entre nosotros discípulo suyo. Todo representante del espíritu plebeyo, sostenedor de la fuerza material como base del gobierno, enemigo de la libertad, del progreso, de la civilización, es su propio enemigo. Modelo de hombres de Estado; eso fué y continúa siendo aquel expatriado que murió hace 84 años y que continúa viviendo en el tiempo, para honor de la República.

lo. Sobrevino niebla, que persistió. Llegó la noche. Quedaron sobre el Océano, diseminados y sacudidos por el oleaje unos doce botes, con los tripulantes transidos de frío. Al rayar el alba y disiparse la niebla, el barco había desaparecido. Se alzó una galerna. Los botes zozobraron uno tras otro; los tripulantes se ahogaron, y como un barco pesquero está hecho a prueba de rayos, el abandonado prosiguió su marcha, sin tripulación, en medio de la tormenta. Esto, al fin y al cabo, no es sino una suposición.

Sucede a veces que un caso de esta índole lo esclarece definitivamente, después de muchos años, la confesión de un moribundo o el hallazgo casual de alguna clave.

Aproximadamente a fines de 1924 se encontró al foguero noruego Isstjernen errando frente a las costas de Terranova sin un alma a bordo. La mesa del comedor estaba puesta para la comida, todas las lámparas encendidas y cada cosa en su sitio. Era un caso tan sorprendente, aunque no tan inquietante como el del Marie Celeste. Por espacio de dos años no se le pudo explicar satisfactoriamente, hasta que en enero del presente año un marino alemán que falleció en Oslo, refirió antes de morir una historia que parece verosímil. Parece que él formaba parte de una banda de contrabandistas que traficaban a la vez en licor, joyas y pieles. La banda entró en relaciones con el Isstjernen y trató de negociar con él, en licores. Como los noruegos se negaron, surgió una disputa y los contrabandistas echaron al mar a todos los tripulantes. Luego borraron minuciosamente toda huella de la lucha y arreglaron el barco en la forma en que fué encontrado.

Al hablar de este buque, recuerdo otro naufragio en que me hallé. Una primavera, un amigo de San Juan me brindó su barco, el Leopard, para la próxima temporada foguera en el Labrador. Acepté, y a principios de marzo me embarqué en el Leopard con ciento cin-

cuenta hombres que enganché para el viaje. A los dos días, en una cruda mañana, el barco estaba listo para hacerse a la mar.

Yo quería llevar anclas lo más temprano posible, antes de que se abriesen las destilerías de ginebra, pues a la sazón era costumbre, entre la gente de mar dedicada a la caza de focas, beber una copa o dos y a veces cinco y seis, momentos antes de zarpar, lo cual significaba un barullo a bordo y siempre una gran pérdida de tiempo al embarcar a los borrachos.

Otra razón de mi apresuramiento era que la rada estaba aún bastante helada y en su salida había mucho hielo a la deriva. El barco de mi padre, el Viking—mayor que el Leopard—debía zarpar el mismo día. En caso de poderlo seguir, nos abriría ruta a través del hielo, lo cual significaría que probablemente llegaríamos a Cabo Race antes de la noche.

Después de algún bochinche y riñas logré embarcar a mi gente. Salimos en seguimiento del Viking y avanzamos siguiendo el litoral. Como nuestro guía era más grande que el Leopard, no tenía, como éste, carbonera en la cubierta, así es que cuando el mar empezó a hincharse a impulsos de un viento del Este, no halló dificultad en alejarse de la costa; en cambio, yo hube de ayudarme con las velas, pero pronto advertí que el agua que entraba por las bandas se llevaba mi cargamento de cubierta.

Las cosas empeoraron. Antes de mucho tuve que poner proa a la orilla de hielo, a fin de achicar el agua que subía rápidamente en la sala, escurriéndose por las escotillas; pero antes de que lo advirtiera, me interné en el hielo flojo, entre millares de fragmentos que el viento apretaba contra el casco y que formaban una especie de ciénaga de muchas brazas de profundidad, impidiéndome usar la sondeadora.

A eso de la medianoche empecé a caer una verdadera polvareda de nieve. Como el cielo estaba impenetrable y no había luna, reinaba una oscuridad completa, que no permitía ver ni la mano.

Pensé que el hielo sostendría al barco hasta la mañana y que paulatinamente le permitiría abrirse paso; pero a eso de las dos de la mañana sentí un crujido.

—¡Lindo golpe!—dijo el piloto. —¿Golpe?—grité—. ¡Es el fondo que se abre!

Sintieron otros dos porrazos y fuimos a dar rápida y violentamente contra las rocas. El pobre barco no tenía la menor esperanza de salvación. La pesada galerna le amontonaba hielo, con una presión sin medida. Su costado de babor se combaba como si fue-

ra de goma. Uno tras otro saltaban los maderos, astillándose penosamente, y el agua entraba a borbotones.

A unas cincuenta brazas a estribor nuestro había un bajío de rocas en donde yacía la proa del vapor Delmar, naufragado allí algunos años antes, y esa era la sola probabilidad de salvación de mis ciento cincuenta hombres aterridos.

Los puse a trabajar en quitar el forro de la cubierta y en limpiarla de remos, berlingas y otros objetos de madera, que pusieron sobre la nieve derretida, formando una especie de puente hasta los restos del otro buque naufragado. Parece operación sencilla, pero el hielo estaba apenas derretándose y era como una arena nivea movediza y encharcada. Era la 1.30 a. m. cuando chocamos; a las 3, cuando las tinieblas eran completas, el barco había desaparecido.

¡Dios santo, qué frío hacía! Las tablas se hundían al peso de los hombres; todos estaban empapados cuando llegamos al Delmar. Todos nos apiñamos en el interior del viejo casco, casi muertos de frío, pues la nevazón aun aullaba en torno nuestro. Al rayar el día, escalamos el escarpado precipicio valiéndonos de una cuerda que allí dejaban los pescadores de

Un mal invierno varios barcos de nuestra flotilla pesquera voltejaban alrededor de Battle Harbor cuando sopló un vendaval de la Bahía de Baffin. Tres mil millas azotó el viento aullador, silbando a través del desierto del Atlántico y agitando el mar en forma de arrancar una montaña. Tío Isaac se portó bien aquel año con el Retriever. Por su catalejo se dio cuenta de la proximidad de la galerna; así es que corrió en demanda de Battle Harbor, pero llegó demasiado tarde. El Retriever, aunque era una construcción sólida, se despedazó contra las rocas de la rada y se hundió, salvándose toda la tripulación.

Veinticuatro horas después, el Monticello, de tonelaje muchísimo mayor, dejó sus huesos al lado de los del Retriever, logrando también salvar a sus tripulantes, mas después de terribles sufrimientos.

A pesar de mis tremendas experiencias en naufragios y en expediciones polares, varias de mis más peligrosas escapadas de años recientes ocurrieron a bordo de barcos que no estaban precisamente en peligro.

Una vez me sucedió algo curioso. En vísperas de Navidad, iba yo de piloto en un bergantín que salía de Sydney, en Cabo Bretón, cuando nos agarró un fuerte noroeste, mientras el termómetro bajaba casi a cero. Al izar el ancla, la lengüeta se enredó en la gorja del barco y no pudimos zafarla, así es que hice poner un motor en el extremo del bauprés, por el cual corría una cuerda que hice apa-

rrar al ancla. El tiempo estaba tan tempestuoso y frío, que ninguno de nosotros se sentía ágil. Yo me descolgué por una jarcia y me paré en la argolla del ancla. Por primera vez, perdí el equilibrio y caí al mar. Como estaba embutido en un traje de pellejo de aceite y en uniforme de piloto, no podía nadar.

Por suerte, la braza delante de estribor pendía al costado y el barco se inclinaba un poco de ese lado. Empuñé el cable y me icé como un mono, contento del ejercicio, después del chapuzón en el agua helada. A los pocos segundos me hallaba sentado en la gavia del castillo de proa. En el mismo instante se oyó un grito en la sentina de en medio del barco: —¡Hombre al agua! ¡El piloto ha caído al agua!

Aguardé un momento mientras se producía un alboroto a bordo, y cuando todos se imaginaban que me había ahogado, grité: —¡Sí; pero aquí estoy, y ahora, ¡suban pronto, haraganes bizcos!

Como los marineros son gente muy supersticiosa, la caída de un hombre al agua y su desaparición significa un castigo divino.

He aquí otro caso, que me refirió mi madre hace algún tiempo:

En 1894, comandado por tío Harry Bartlett, el vapor Falcón zarpo de Filadelfia con destino a San Juan, llevando un cargamento de carbón. Desembarcó allí a los miembros de la expedición polar de Peary y puso proa a su puerto de matrícula, después de un largo y accidentado viaje. A los pocos días una vecina de mi madre corrió a verla y le dijo:

—¡Acabo de pasar por la casa de Harry Smith (uno de los marineros del Falcón), y lo he visto en la ventana!

—Pero el barco no estará aquí hasta la semana entrante—exclamó mi madre.

La mujer juntó las manos. —Lo sé—respondió—. Lo que acabo de ver es el espíritu de Harry. ¡Ha muerto, lo mismo que sus compañeros!

Su augurio resultó verdadero: el Falcón no regresó, ni dejó el más leve rastro.

Los operarios que reparaban al Treasurer bajaron de él en 1911, cuando zarpo de Brigus con destino a Sidney a cargar carbón, al mando del capitán James Gushue. Tres días después, uno de los tripulantes fué al encuentro de su esposa, arrojó su anillo al suelo y se dejó caer en su sillón de brazos predilecto, con el rostro empapado en agua. La pobre mujer quiso abrazarlo, pero sólo abrazó el aire, y en seguida la aparición se levantó y se fué.

Cosas como esta me hacen creer en aparecidos, contra mi voluntad.

Pero, como decía al principio, lo terrible no es el dolor pasajero que abraza con las primeras noticias, sino la angustia de imaginarse al padre o al marido o al hermano muriendo lentamente, en alguna isla desierta.

RUMBO AL HOGAR

Aunque hubiese de sufrir de nuevo todas las peripecias que he pasado, volvería siempre a ser marino, porque nada hay que me satisfaga tanto como el mar.

En tierra, el hombre siempre está inquieto, porque no tiene dos veces más de lo que gana, lo que no ocurre a bordo, donde se posee cuanto se precisa. Una vez que se tiene ropas secas y calientes, no se necesita más. Se puede comer cuanto se quiera. En consecuencia, se está contento de vivir, simplemente porque se vive, y la vivaz alegría de vivir y de trabajar fuerte es bastante recompensa.

En mi opinión, el marino está más cerca del Todopoderoso cuando zarpa a alta mar, con el cielo infinito en lo alto y el horizonte libre, que cuando pugna penosamente por abrirse paso entre las muchedumbres de hombres, en las ciudades.

Lo repito, aunque tuviera que sufrir lo que he sufrido, siempre querría ser marino, porque nada hay que me satisfaga tanto como el mar.

F I N

EL ASPIRADOR
DE POLVO

Nilfisk
la maravilla
5 años de absoluta garantía

la Nilfisk

FLORIDA 524-U. T. Retiro 2170
Solicite catálogo ilustrado

Enlozado
TRES CORONAS
EL QUE MAS DURA HERMOSO
RESISTENTE PERFECTO



www.anira.com.ar



A afición a los libros viejos es en mí cosa nueva. Tenía antes la idea de que los libros se han hecho para leerse y no para guardarse como joyas, y que las ediciones más interesantes no son las primeras, sino las últimas, por ser las que tienen mayores probabilidades de aparecer depuradas y corregidas por el autor o el editor.

¡Pura ignorancia mía!

Los libros, especialmente los bellos libros antiguos, se hicieron para ser leídos, pero ahora se buscan para ser contemplados y acariciados y conservados como tesoros.

Cuando se llega a adquirir el sentido de la estética de los libros, uno se sorprende de no haber antes conocido la fuente de goce puros y recónditos que hay en ellos, considerados como obra de arte y prescindiendo en "cierta manera" de su contenido.

Digo en "cierta manera" porque el contenido de un libro antiguo sólo tiene importancia cuando de él depende que sea más raro o más curioso, pues la verdad es que un bibliófilo no lo compra casi nunca para leerlo, sino para poseerlo.

Por donde llegamos a la sempiterna discusión de si en el concepto de belleza debe entrar o no el de utilidad o de bondad, o sea la manoseada teoría del arte por el arte.

Dejemos la filosofía y sigamos con nuestros carneros.

Los franceses llaman "bouquiniste" al negociante en libros raros, y "bouquiner" al comprador de ellos. "Bouquiner" es andar a caza de estos libros o "bouquins", para coleccionarlos o revenderlos, cuya búsqueda se realiza no solamente en las librerías, sino en los más extravagantes rincones, dondequiera que el olfato del bibliófilo rastrea un hallazgo.

Es todo un arte capaz de llenar completamente la vida de ciertos hombres.

Frecuentando los "quais" de París se adquieren las primeras nociones de este arte exquisito y egoísta.

Los "quais" son las calles que se extienden sobre ambas orillas del Sena. La orilla izquierda es la más interesante para los buquinistas. Hay algunos instalados en la orilla derecha, pero son menos. La izquierda es el lado intelectual de París, donde está la Sorbona, el Barrio Latino, el Instituto, que incluye la Academia Francesa, la Escuela de Bellas Artes y casi todas las casas editoras.

A lo largo del Sena, tranquilo, tortuoso y profundo, cruzado por varios puentes, hermosos unos, feos y vulgares otros, corre en ambos lados un parapeto de piedra, sombreado por los altos árboles que crecen en la acera de la calle.

Sobre ese parapeto innumerables buquinistas han fijado con ganchos de hierro unas cajas de madera, pintadas de negro, donde hay libros de segunda mano, antiguos o modernos, grabados, mapas, medallas, sellos, baratijas más o menos auténticas, cosas inverosímiles que uno jamás pensaría que pudieran encontrar interesados.

Con sólo alzar una tapa cubierta de cinc, queda expuesta

MI AMIGO EL BUQUINISTA

POR
HUGO
WAST

PARIS, julio de 1929

I

a los ojos del transeúnte y al alcance de sus manos, y la polvorienta y curiosa mercadería. A las nueve o diez de la mañana comienzan a aparecer los buquinistas.

Constituyen el más humilde escalón en la parroquia de los libreros de viejo que hay por centenares en París.

El buquinista se provee comprando al azar, a los necesitados que venden sus libros para comer; o a los caprichosos, o a los enamorados, o a los herederos del muerto bibliómano, que desparraman su biblioteca no bien el buen señor cierra el ojo a perpetuidad. Pero como el buquinista de los "quais" es el más pobre del gremio, su

afecto y admira a los que admiran a su marido. Los dos venden sellos y monedas antiguas y viejos documentos.

Pero M. Dodeman más que buquinista es escritor, de un talento original sin extravagancia y de libros abundantes y limpios.

Le compro uno de ellos, sin

promete exceptuar Buenos Aires en una nueva edición del grupo de las "naciones" sudamericanas que se enriquecen vendiendo estampillas a los buquinistas de los "quais".

En esa conversación conocí el espíritu noble y amplio de M. Dodeman, con quien se puede hablar a calzón quitado, y así lo hice al otro día.

Me dió nueva ocasión la pinturita que hace de los tipos que desfilan por los "quais": el alemán, el inglés, el polaco, el norteamericano, el... "indio de las pampas de andar suave y cauteloso, metido en un traje nuevo parisiense..."

¡Bueno! Ya sabemos quién es éste: el argentino.



caja sólo se surte de lo que sus colegas no han querido llevarse.

Hay entre ellos diversos tipos. Unos que ordenan meticulosamente sus cajas, alínean sus libros como soldados en la parada, por estatura, bien frotados los cueros. Estos suelen indignarse de los clientes que hojean demasiado y se van sin comprar. No les dirán nada, pero los fulminarán con los ojos. "¡Buen viento! ¡Que te lleve el diablo, aprovechador!"

Otros amontonan sus libros como caen y no los limpian nunca, y se alegran de ver que los clientes atraídos por el desorden buscan y rebuscan los tesoros ocultos en las entrañas de la pirámide.

Hay los confiados que leen el folletín de su diario, afectando no advertir que alguien manosea sus libros y puede escamoteárselos uno.

Hay los recelosos, que no pueden disimular su inquietud y gruñen y escupen, y querrian que los clientes se acercaran en cueros, y que sudan tinta si advierten que se van con una joroba en el bolsillo del sobre-todo.

Hay los que se alegran de vender y están dispuestos a consentir una rebaja; y los que se encabritan, como si los insultaran en la sangre de su sangre, si se les propone un "sou" menos del precio que han fijado.

Hay también los que están muy por arriba de su modesto oficio. Conozco uno que ha de quedar en la historia de los "quais" y espero también que en la de la literatura francesa: M. Carlos Dodeman.

Gran sombrero aludo, corbata negra de moño y puntas flotantes; saco y sobretodo de corte militar; una roseta morada, condecoración de hombre de letras; barbilla Tercer Imperio; melena color azafrán; cabeza leonina, potente y fogosa. Es lisiado de los pies, por lo cual suele estar sentado junto a su caja, leyendo un diario o deletreando con simpatía el inmenso libro de París abierto ante sus ojos. Lo acompaña su mujer, una buena señora de suaves modales, que sonríe con

El decano de los buquinistas del "Quai Voltaire"

ninguna gana de leerlo y sólo por no herir su amor propio de autor que me ha visto hojearlo. Empiezo a leerlo en el subterráneo y lo sigo en casa, sorprendido del interés que me ha despertado.

Se titula "Le long des quais" ("A lo largo de los muelles") y es una especie de diario de lo que va observando desde su silla, junto al parapeto del Sena.

Una frase me pincha como un alfilerazo.

M. Dodeman parece creer, por lo menos lo dice, que las naciones sudamericanas nivelan sus presupuestos imprimiendo estampillas nuevas, que venden a los coleccionistas europeos.

Me le acerco al día siguiente y le hago una reclamación diplomática.

—Permítame, M. Dodeman: me he pasado la noche haciendo cálculos sobre esa afirmación de usted.

—¿Y qué ha resultado de sus cálculos?

—Ha resultado que el valor de todas las estampillas juntas que se venden en París en un año, según las últimas estadísticas, no alcanzan a pagar el barrido de una calle de Buenos Aires durante una semana. ¡Conque calcule el resto!

M. Dodeman queda un instante caviloso. La geografía sudamericana es tan confusa en estos amables eruditos, que no les cuesta confesar un error de esta clase. M. Dodeman me

En los primeros días de llegar uno a París, estas cosas hacen gracia. Al año ya van dando en cara. A los dos años suscitan la réplica.

Y el argentino se pregunta con amargura: ¿por qué estas gentes, cuya patria amamos tanto y admiramos desde Buenos Aires, nos pagan con moneda falsa?

Cada día en libros y en periódicos franceses halla el lector alusiones a los tipos extranjeros que se ven en París. Unas veces la alusión es picante, otras es halagüeña y sabrosa.

Hasta los alemanes y los norteamericanos, que son los dos pueblos que el parisiense quiere menos, saborean por turno el vinagre y la miel. Solamente para los argentinos (y en general para los sudamericanos) este fonógrafo no cambia de disco.

El argentino es un tipo mezcla de gaucho o de indio, "rastaguère", bailarín de tangos, explotador de mujeres y "ainda mais"...

¿Por qué este juicio en "bloc" tan inmerecido sobre una nación como la nuestra, que no pierde ocasión de mostrar su amor a Francia?

No quiero negarlo, aunque parezca una simplicidad. Fui a M. Dodeman y le expuse mi queja, y añadió:

—Todos los días aparece algún artículo en algún periódico glosando el tema de que Francia va perdiendo su influencia en el mundo, especialmente en la América latina, donde su comercio va siendo desplazado por el norteamericano y el alemán. ¿No piensa que alguna culpa de esta decadencia que ustedes denuncian, y también que nosotros vemos, la tenga ese desdén de ustedes hacia nuestros pueblos? No nos conocen, pero nos juzgan de acuerdo con una idea estafalaria que se han hecho de nosotros...

—Es el espíritu "boulevardier"—me dice M. Dodeman—. Todos los parisienses cometemos el mismo pecado, lo confieso. Ya sé perfectamente que los argentinos que hoy vienen a Francia no son iguales a los

que vinieron antes, y que se desvían por hacerse famosos en París, aunque les costara la fortuna. El espíritu del "boulevard" se apoderó al instante de ese tipo de extranjero rico o manirroto, que pretendían "épater le bourgeois". Desde los tiempos de Alfonso Karr y de Aureliano Scholl ese tipo existe en nuestra literatura, pero no creemos que exista en la realidad sino como excepción. ¡Ya sabemos que todos los argentinos no son iguales!

—¡Hum! — le contesto mal convencido—. Me parece más agradable lo contrario, que crean y no lo digan, y no que sin creernos así, no acierten a aludirnos sino en esa forma denigrante. Por otra parte, mi estimado amigo, el desdén que muestran hacia nosotros no es puramente literario. Le voy a citar un ejemplo de desdén oficial. En Buenos Aires tenemos una gran avenida que se llama Jean Jaurès, homenaje al parlamento francés; tenemos una calle central e importantísima que se llama Luis Pasteur, homenaje a la ciencia francesa; tenemos una plaza, quizá la más hermosa de nuestras plazas, que se llama Francia... ¿Se preguntará usted cómo ha correspondido París a su gran hermana latina, la segunda ciudad de su raza en el mundo?

—Sí — me dice M. Dodeman—. ¿Cómo ha correspondido?

—Bautizando con el nombre de Buenos Aires un "impasse" o callejón sin salida, apretado entre la torre Eiffel y el murallón del campo de Marte. Yo lo he medido: tiene cuarenta pasos de largo, y no lo conoce nadie, si no son los que viven allí. Si usted quiere mostrar su amor a una dama y le regala un aderezo de brillantes, y ella le corresponde con una lata de sardinas, ¿qué prefiere pensar de ella, que es desdénosa o que es ingenua?

—Si la amo, pensaré que es ingenua...

—Bien; pues nosotros, que amamos su París, hemos pensado que esa retribución era una ingenuidad, aunque cuesta creer que alguien pueda sorprenderlos en delito de ingenuidad.

De aquella conversación data mi amistad con este escritor muy poco nombrado en Francia, pero de un mérito real. Su estilo es lleno de hallazgos; su prosa es firme, sana y elegante. Sus cuadros y tipos son breves y vigorosos. Una de sus novelas que he leído, "A los cuatro vientos de la miseria", es impresionante de emoción y de realidad.

Y una de las cosas que más encantan en este humilde filósofo, es su optimismo, su constante alegría, que no han empañado treinta años de "quais".

No todos los buquinistas de los "quais" serán del mismo valor intelectual y moral que M. Dodeman, pero seguramente habrá entre ellos algunos otros que esconden bajo su modesta profesión una vocación abortada de literatos o de filósofos, y que le sacan al libro ajeno el bocado de pan que el libro propio no les daba.

"Habent sua fata libelli!"—diría mi buquinista, que se complace en los clásicos latinos. Los libros tienen su hado.

Algunos buquinistas van a los "quais" solos. Otros con sus mujeres o un hijo o un socio; abren sus cajas, y si tienen un trozo de parapeto vacío lo

LIBRERIA Y EDITORIAL
"EL ATENEO"

LA CASA MAS GRANDE Y MEJOR
SURTIDA DE SUD AMERICA

CASA CENTRAL:
371-FLORIDA-371
BUENOS AIRES

SUCURSAL: SUCURSAL:
CORDOBA 2099 9 DE JULIO 72
BUENOS AIRES CORDOBA

Pida el catálogo que le interese

CANCIONERO DEL ARBOL

Por
Pedro B. Franco
y Cesáreo Rodríguez

LAS MAS HERMOSAS PAGINAS EN PROSA Y VERSO SOBRE LOS ARBOLES.

1 vol. de 214 págs. \$ 2.50
En todas las librerías

Distribuidor: L. J. Rosso
Sarmiento 779 - Buenos Aires

PARA LIBROS

PALACIO
DEL LIBRO

LA LIBRERIA MAS GRANDE
DE SUD AMERICA

MAIPU-49-U.T. 38-MAYO-0034
SUCURSAL CORDOBA
CORDOBA-2015-U.T. 44-JUNCAL-2238

"Le Memorial de Foch. Mes entretiens avec le Marechal", por Raymond Recouly (1).

La figura del glorioso militar extinto se nos aparece aquí en toda su serena grandeza, con sus perfiles más auténticos y admirables. Raymond Recouly, el prestigioso escritor político y codirector de "La Revue de France", que conoció íntimamente a Foch, que vivió en su proximidad durante varios años y acertó a recoger de labios del mariscal muchas declaraciones privadas, ha compuesto un libro tan curioso como valiosísimo. La costumbre de conversar con el mariscal Foch no sólo constituyó para Recouly una fuente de inestimables revelaciones políticas, sino también — según nos explica en el prefacio de su libro — una verdadera necesidad. "Cuando du-

(1) Les Editions de France, Paris. 1929.

aprovechan para dar más extensión al frente de su negocio, llenándolo de libros o grabados.

A mediodía se turnan con el compañero y se van a almorzar. Si no tienen compañero, se limitan a cruzar la calle y almorzar en uno de los restaurantes de la acera del frente, a precio fijo (5 francos, con pan a discreción y a veces vino, según el anuncio). Sus cajas permanecen abiertas y ellos con el rabo del ojo vigilan a los transeúntes, raros a esa hora, que se acercan a sus libros, y si ven que alguno tiene intenciones buenas o malas, en tres zancadas están encima de él, para venderle o para echarle la zarpa al cuello.

A mí me roban unos quinientos francos al año — confiesa resignadamente M. Dode-man. Al anochecer las cajas se cierran con fuertes candados y los buquinistas desaparecen. En el puente de Solferino, frente a la estación de Orleans, comienzan a mostrarse las cajas negras sobre el parapeto y continúan a lo largo del Quai d'Orsay, del Voltaire, del Malaquais, del Conti, más allá todavía, más allá de Notre Dame, hasta el "quai" de la Tour-nelle, varios kilómetros.

Cada buquinista ocupa unos diez metros, y como apenas hay lugar vacío, puede calcularse en algunos centenares el número de estos simpáticos mercaderes, sucesores de otros que hace dos siglos por lo menos ejercían el mismo comercio, casi en el mismo sitio, en los alrededores del Puente Nuevo.

Han pasado ya los tiempos en que se podían realizar emocionantes hallazgos hurgando en las cajas de los buquinistas. Ahora sus dueños conocen perfectamente las últimas cotizaciones de los libros. Saben que en tal venta pública se han pagado tantos cientos o tantos miles de francos por tal libro antiguo.

Si por azar cae en sus manos algún ejemplar valioso, lo pasan a una buena librería, de esas que publican copiosos catálogos y tienen clientela extranjera dispuesta a pagar altos precios.

Con todo, un paseo por los "quais" nunca es perdido.

Por de pronto, se tiene allí una de las más hermosas perspectivas de París. Desde el Puente Nuevo (que, a pesar de su nombre, es el más viejo y uno de los más hermosos) se descubre el corazón del París antiguo, y se experimenta la

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DOS NUEVOS LIBROS FRANCESES

rante el verano — escribe — o a consecuencia de un viaje, permanecía algún tiempo sin verle, yo experimentaba la sensación de que algo me faltaba. No volvía a encontrar mi equilibrio. Me tornaba igual a un navegante que necesita ratificar su derrotero. Rápidamente daba una llamada telefónica a alguno de sus oficiales y casi siempre recibía la misma respuesta: el mariscal estará en su casa hacia las cinco de la tarde y, una vez que firme su correspondencia, le espera a Vd."

En efecto, de las confidencias recogidas por Recouly se desprende la imagen de un hombre recto y cabal, de una pieza, cuyo buen sentido no era me-

nos lúcido que su ciencia militar, y que sabía exponer sus opiniones con una franqueza y una rectitud singulares. Su prominente actuación bélica, a lo largo de tantas jornadas memorables, durante la gran guerra, la forma en que llegó a ser nombrado generalísimo de las tropas aliadas, las dificultades de toda suerte — militares, políticas, psicológicas — que hubo de afrontar para unir tan diversos esfuerzos hasta conseguir la victoria, más su participación en los días del armisticio, todo ello está reflejado en este libro con una veracidad insuperable. No escasean tampoco crudas alusiones a ciertos grandes personajes de la gue-

rra, como, por ejemplo, Clemenceau, quien ha manifestado ya su propósito de recogerlas, replicando en su tono habitual. Por todo ello, el libro de Recouly cobra no sólo un valor documental sino hasta un interés polémico, que le hará aún ser más leído.

"Le Pacifique et la rencontre des races", por André Duboscq (1).

ANDRE DUBOSCQ viene ocupándose desde hace veinte años de la política oriental y extremo oriental. Posee, pues, una gran competencia sobre tales materias, según lo atestiguan sus obras anteriores: "L'évolution de la Chine",

cerdotes, que todavía pueden realizar algún hallazgo, porque se interesan por obras distintas de las que buscan los demás; coleccionistas de estampillas, o de medallas, o de pistolas viejas, o de candeleros del tiempo del rey que rabió; pocos bohemios y rara vez un ocioso de veras.

Todos desfilan silenciosamente, contemplando aquella original exposición. Cogen un libro, lo hojean, miran el precio escrito a lápiz en la primera hoja, titubean, lo vuelven a colocar en su sitio y pasan a otra caja, sin que el buquinista, que lee a unos pasos de allí, manifieste ningún interés por el negocio.

En casi todas las cajas hay el teatro completo, cuando no las obras completas de Voltaire, en veinte, o en cuarenta y hasta en ochenta volúmenes, y en las más variadas ediciones y a precios que las ponen al alcance de los más modestos dentistas de barrio. No sé cuál es la razón; el hecho es que aquí los dentistas muestran una predilección especial por las obras del patriarca de Ferney. Lo primero que compran, cuando se instalan, es la silla... gestatoria (donde el cliente va a hacer gestos horripilantes) y una colección de Voltaire para la sala de espera, donde la exponen bajo llave.

El patriarca anda barato y viste bien. Adquiriéndolo, uno pasa por erudito y por liberal.

Otros autores hay muy difundidos también en los "quais", especialmente los historiadores Norvins, Thiers, Quinet, Henri Martin, y las historias de Lamartine. En cada caja hay uno y a precio increíble por lo barato. No he hallado un solo Taine; he perseguido inútilmente los libros de Biré y las "Melanges" de Veuillot. Son autores de más alta jerarquía, y hay que buscarlos donde se cotizan mejor.

Chateaubriand abunda, pero no es barato; el hombre mantiene su estatura. Victor Hugo también está firme en las buenas ediciones, como los clásicos Racine y Corneille, que son escasos y se hacen pagar.

Dicenme que la afición a "buquinar" se ha desarrollado prodigiosamente en Inglaterra y en los Estados Unidos, adonde han pasado bibliotecas enteras de un valor inmenso. No hay mujer elegante que no quiera tener, como una joya, en su tocador un par de libros raros.

No sé si es nueva allí esta afición, pero en Francia es de las más antiguas y arraigadas. En ningún país se han hecho tantas y tan lindas ediciones como aquí, durante los siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX, y son innumerables y ricas las bibliotecas particulares.

No hay buquinista, por pobre que sea, que no tenga su colección particular, y en ella algunas piezas de gran valor, que por nada vende.

M. Dodeman me explica el motivo:

—Es nuestra vocación, y en caso extremo puede ser nuestro refugio, cuando por la edad o las enfermedades no podemos

"La Chine en face des puissances" y "Le problème du Pacifique".

Para el observador de largos alcances hay pocos temas políticos tan sugestivos como los que se desprenden de estos problemas. Las miradas de los estadistas se dirigen hacia los países costeros del Pacífico, en los cuales es fácil apreciar, no sólo las dificultades políticas comunes a todos los pueblos, sino también aquellas otras de orden étnico derivadas de los choques entre las razas blanca y amarilla.

M. Duboscq se encara, pues, en este libro, escaso de páginas pero rico de substancia, con el problema racial del Pacífico, examinando los conflictos que se presentan entre sus diversos pobladores, blancos y amarillos y llegando a muy oportunas conclusiones.

(1) Fayard et Cie., éditeurs. Paris. 1929.

está la estatua de Condorcet, y entre ambas estatuas el edificio del Instituto de Francia, vasta construcción sin armonía, aplastada por la cúpula y los adornos.

El puente de las Artes, que es el más feo de los puentes del Sena, con sus costados de alambre tejido, conduce desde la plazuela del Instituto al grandioso patio interior de ese palacio de las maravillas que es el Louvre.

Aquí comienzan también sobre el parapeto de la orilla derecha las cajas negras de los buquinistas.

No hay lugar más impregnado de historia que éste. No da un paso el transeúnte sin despertar algún eco magnífico. Sin disputa, los buquinistas realizan su modesto negocio en un cuadro de belleza incomparable.

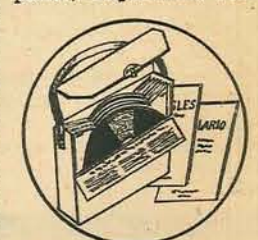
¿Dispone Vd. de \$ 22.-?

Es todo lo que Vd. necesita para poder empezar su estudio de idiomas con uno de los afamados cursos

LINGUAPHONE

del 100 % de éxito a base de libros ilustrados y discos fonográficos. Si es una sola persona la que adquiere un curso LINGUAPHONE, la hora de estudio le costará la insignificante suma de 38 centavos. Esto es, por supuesto, un precio realmente económico, teniendo en cuenta que se trata de lecciones particulares dadas por un profesor extranjero y culto que siempre, de día o de noche, está a su disposición. Si son dos las personas las que juntas adquieren un solo curso LINGUAPHONE para estudiar con él un idioma determinado, las lecciones no dejarán de ser particulares, pues cada una puede hacer uso de los discos en horas o días diferentes. En tal caso, que es el más frecuente, costará una lección particular de una hora 19 cts.

Hay cursos LINGUAPHONE en Inglés, Francés, Alemán, Español, Esperanto, etc.



Demostraciones: Chacabuco 129 (De 9 a 13 y de 15 a 19). Llame ahora el cupón adjunto y envíelo a:

Juan Tuercke
Casilla Correo 1209
Bs. Aires

Sírvase enviarme gratis folleto sobre LINGUAPHONE.

Idioma:
Nombre y dirección:

STIELER GRAN ATLAS GEOGRAFICO

EL DECANO DE LOS ATLAS Y EL MAS COMPLETO

Con 254 MAPAS principales y suplementarios y un INDICE DE MAS DE 310.000 nombres. Indispensable para toda persona educada. Última edición 1925, enteramente nueva.

De venta en las librerías importantes o en el único concesionario en la República Argentina y el Uruguay:

A. SAIBER RIVADAVIA 1255 BUENOS AIRES

Informes sobre obras científicas alemanas.

LOS AUTORES Y LAS OBRAS



ESPUEDES de los premios literarios, de los cuales ya hemos tenido ocasión de hablar, se están lanzando en Italia nuevas iniciativas para ayudar a los jóvenes a salir de la obscuridad y para hacerse conocer del gran público. Y puesto que hoy día se llega casi siempre al contacto con el público por medio de los periódicos, un diario de Roma, "La Tribuna", ha querido abrir sus columnas, una vez a la semana, a las mejores producciones enviadas por autores todavía ignorados. Entre los escritos así publicados, algunos fueron premiados con premios en metálico por una comisión especialmente designada, y sus autores fueron, desde este momento, admitidos a la colaboración regular y retribuida del gran periódico.

Esta iniciativa de "La Tribuna" tomó el título de "Aduana

los años irá calmándose. Bartolini es pintor y escritor; en alguna exposición ya se había hecho notar como aguafuertista de talento, que domina todos los secretos del oficio. Aquí damos una reproducción de una de sus aguafuertes: "Cementerio de los prisioneros de guerra en Avezzano".

Y ya que hemos aludido a los cuentos de argumentos populares, hagamos mención del volumen: "Il mondo dei Mustafá" (Editore, Vallecchi, Florencia), de Bruno Sanminiatielli, autor ya conocido por una selección de novelas: "Bocca Mariana" (editor, Bemporad, Florencia). Aparece poco después Sanminiatielli, al cual deben incluirse Paolieri, Cicognani, Viani, Allodoli, etc., entre los escritores que siguiendo el ejemplo de Fucini y de los menores toscanos del Ottocento, tomaron como motivos de su arte la vida de las gentes pobres de Toscana: Paolieri retrata los cazadores y campesinos de los

CARTA DE ROMA

Dos escritores laureados: Barbieri y Bartolini. — "Il mondo dei Mustafá", por Sanminiatielli. — Reedicción de "Il turno", de Pirandello. — Libros críticos. — Reediciones de Machiavelli, Julio César y Guicciardini

POR

EMILIO CECCHI

(Para LA NACION)

ROMA, julio de 1929

gallineros, etc. Kipling ha contribuido, sin duda alguna, en este estilo de Sanminiatielli. A pesar de ello, éste consigue con-



del Parnaso", y hasta los más escépticos han de reconocer su éxito. Dos, por lo menos, de los jóvenes escritores se han dado a conocer de este modo: Luis Barbieri, que es un modesto empleado de Correos que habita en Turín; y más que nada Luis Bartolini, que es profesor

Uno de los dibujos del escritor italiano Luigi Bertolini

alrededores de Florencia; Cicognani y Allodoli la pequeña burguesía florentina; Viani, los pescadores y toda la gente de la costa tirrena hacia Viareg-



Pietro Pancrazi

de dibujo en Caltagirone, en Sicilia. El primero es autor de obras en prosa fantásticas y románticas, con cierta influencia extranjera, especialmente de Nietzsche, no exentas de cierta agitación que, seguramente, con

servar un tono muy personal, una gracia muy suya y se lee con interés.

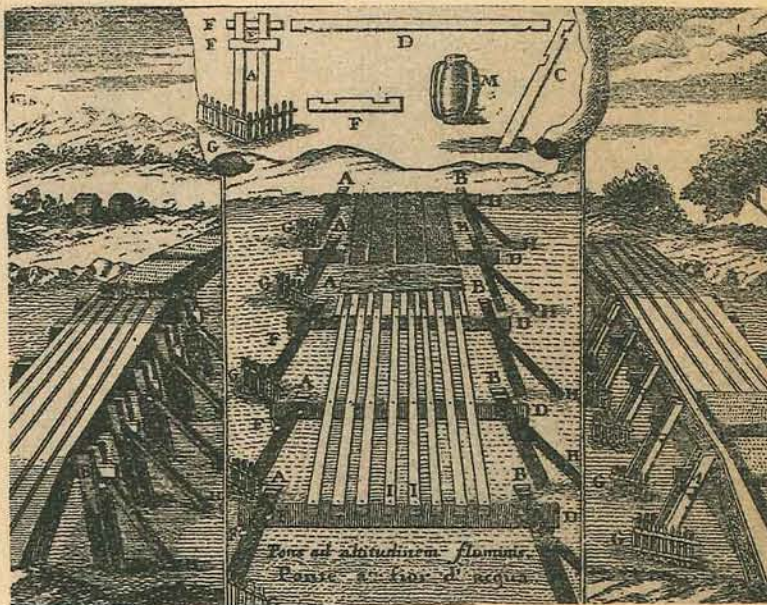
De una novela poco conocida de Luis Pirandello: "Il Turno" (editor, Bemporad, Firenze), ha aparecido en estos días una nueva edición, corregida, en cuya tapa aparece, debajo del nombre del autor, la indicación: "de la Academia de Italia", lo cual constituye aquí una novedad editorial. Se trata de una novela corta, basada sobre una trama humorística de amores provinciales: celos de viejos petimetres, astucia de jóvenes, discusiones y burlas. Pero observando la construcción rigurosa, la forma rápida y robusta, no se puede por menos de pensar si (excepción hecha de los "Seis personajes" y de "Enrique IV") el nombre de Pirandello no quedará para siempre unido a obras como ésta, "Turno", más que a aquellas otras que pertenecen a su último estilo narrativo y teatral. Del mismo editor merece mencionarse "Diana y el fauno", novela de Gabriela Neri; de carácter audaz y provocativo, podría titularse también: historia de la educación de una mujer sin escrúpulos, y hace suponer que las mujeres quieran ahora competir con Guido da Verona.

Pasando a otras materias, los "Saggi critici", de Jaime Debenedetti (editor, "Solaria", Firenze), demuestran un temperamento de crítico refinadísimo, que ha sabido conciliar con el tronco tradicional italiano, desde De Sanctis hasta Croce, actitudes o tendencias que provienen de Thibaudet, en sus volúmenes sobre "Mallarmé" y sobre "Barrés", de Charles Du Bos y de otros representantes de la crítica francesa contemporánea. Los mismos argumentos demuestran esta formación. Una gran parte del libro está dedicada a un minucioso estudio sobre Proust, que haría honor a cualquier especialista francés. Otros ensayos están dedicados a Radiguet y a Cocteau. Es probable que provenga de sus mismos modelos la inclinación un poco vaga y errante de Debenedetti, que contrasta singularmente con ciertas tendencias fundamentales de la crítica italiana, en general más constructiva, más determinada y más encauzada a investigar el fondo moral bajo la expresión literaria. Cuando Debenedetti haya logrado templar y armonizar estas varias tendencias, que en él existen, su participación en la crítica italiana tomará aún mayor importancia, y eso que hasta ahora se ha señalado de un modo notable.

gio. Sanminiatielli se acercaría más bien a Paolieri y a Viani, si bien menos ingenuo y prolijo que el primero y con menos voces y giros dialectales que el segundo. Conviene además considerar que Sanminiatielli pertenece a una clase rica, y observa el ambiente de los pobres y de los campesinos y de sus bestias con el capricho y el alejamiento de las personas cultas, introduciendo siempre en su interpretación un elemento fantástico y grotesco. "Il mondo dei Mustafá" es una selección de cuentos, en muchos de los cuales se observa la vida de los hombres desde el punto de vista de los animales que viven con ellos: los perros de lujo y los de náufrago; el canario; el elefante de un circo ecuestre; el borreguito que el niño de un rico ha querido poseer, con un lacito al cuello y peinado como un juguete, para tenerlo en su jardín; los bueyes en los pastos; los gallos y gallinas en los

Prosiguen también muy activamente las reimpresiones, nuevas ediciones comentadas, traducciones, etc., de los clásicos. La casa editora Le Monnier, de Florencia, se ha hecho promotora de una colección de

de aquel de las "Historias" y de las "Cartas"; su autorretrato moral agobiado por una sombra de desilusión es casi de resignación. Y el ensayo de Pancrazi encuentra maravillosamente un puesto entre la más bella lite-



"escritores militares", en la cual han aparecido "I sette libri dell'arte della guerra", de Niccolò Machiavelli, y "La guerra nelle Gallie", de Julio César, con introducción y notas de Enrique Corradini y de Eugenio Barbarich; este último durante la gran guerra ocupó un puesto importante cerca del Mando Supremo. Aumentan el valor de la colección las ilustraciones provenientes de antiguas ediciones de estos tratados de arte militar; reproducimos aquí una que muestra la construcción del puente sobre el Rin, hecha en el año 55 antes de J. C. Esta fue dibujada con todos los detalles técnicos por A. Palladio para la traducción de la "Guerra de las Galias", impresa en Venecia en el 1737.

Al mismo género de publicaciones pertenecen los "Recuerdos políticos y civiles" de Francisco Guicciardini (editor, "Rinascimento del libro", Firenze), ordenados y con un prefacio de uno de los mejores críticos italianos: Pedro Pancrazi. Estos "Recuerdos" nos dan el resumen concentrado de la experiencia de Guicciardini; la quintaesencia de su pesimismo en un tono más frío y más firme

Puente sobre el Rin (una de las ilustraciones que acompañan la reedición de "La guerra de las Galias")



Busto de Julio César (British Museum)

ratura crítica realizada durante más de cuatro siglos alrededor de la figura y de la obra de Guicciardini.

ATENDIENDO

las numerosas indicaciones de nuestros clientes del Interior y del Exterior que por falta de tiempo, dadas las distancias, no han podido beneficiarse de los

PRECIOS EXTRAORDINARIOS

de nuestra

VENTA RECORD

PROSEGUIMOS

durante el mes de Septiembre, esta VENTA.

LEA nuestro AVISO de mañana en este diario.

Librería "LA FACULTAD" - Juan Roldán y Cía.

359 Florida — U. T. 31 Retiro 2882 y 0474 — Buenos Aires

EL SECRETO

de la prosperidad de un gran pueblo surge de las amenas páginas de ROBERTO KURTZ, sobre los Estados Unidos.

PIDA FOLLETO GRATIS

conteniendo juicios de destacadas personalidades argentinas.

LIBRERIA MOEN

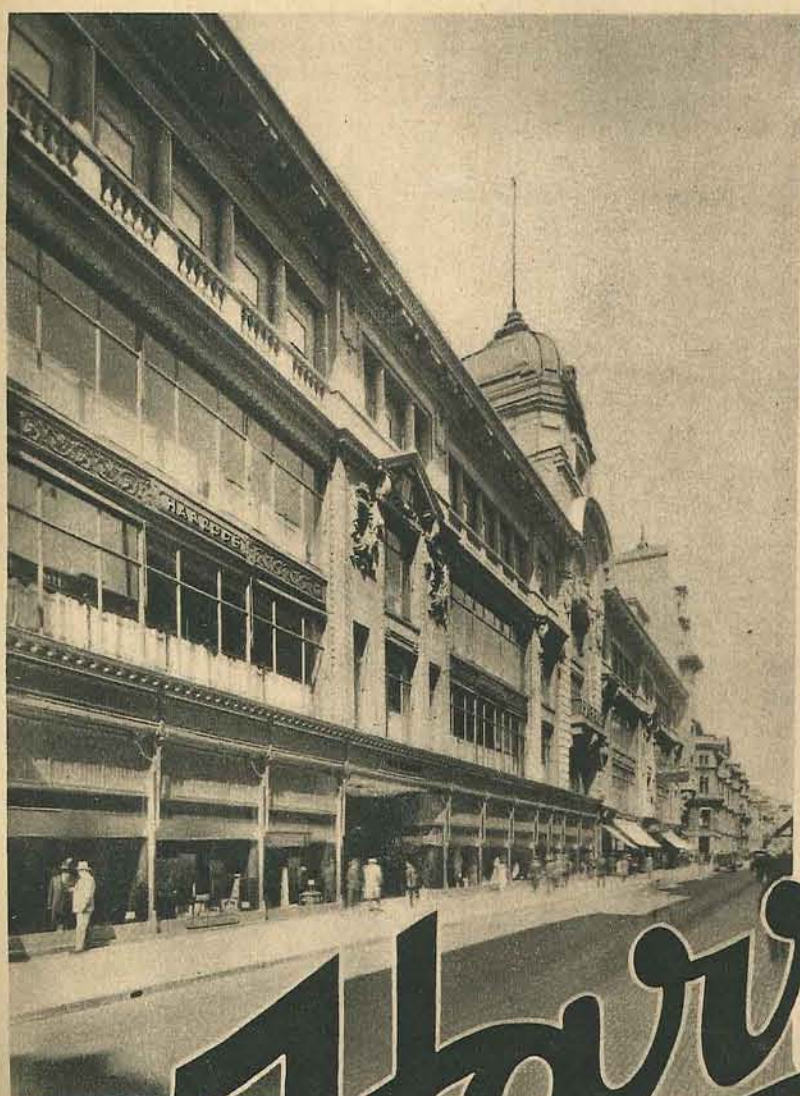
CANGALLO 1014

Betty

Por C.A.Voight

HASTA AQUI VAMOS BIEN





Harrods...

una gran institución criolla.

Allí acude el público de esta Capital para adquirir las mil cosas que se encuentran en los emporios más completos y modernos del mundo.

Se congrega en sus hermosísimos salones a la hora del vermouth, a la del almuerzo particularmente los sábados y a la del té de la tarde especialmente los viernes (días de moda) haciendo de Harrods el rendez-vous del mundo elegante.

Como todo Buenos Aires conoce a Harrods - así Harrods conoce a todo Buenos Aires.

Por eso es muy significativo que, en su propaganda, esta Casa tan distinguida de una preferencia muy marcada al Diario-LA NACION-

La razón obvia de esta preferencia es que este Diario - usamos ahora la frase de otro gran avisador de-LA NACION- "reune en su vasta circulación las clases más selectas y pudientes de nuestro país....."

Demuestran esta preferencia las siguientes cifras comparativas en términos de centímetros publicados en los dos diarios de mayor importancia de esta Capital:

<u>LA NACION</u>	<u>1928</u>	<u>DIARIO MAS APROXIMADO</u>
<u>54.488</u>		<u>17.881 1/2</u>
	<u>1929</u>	
	(1er.semestre)	
<u>27.021</u>		<u>8.634 1/2</u>





Estuche Esmalte Biuty

Una novedad para el embellecimiento de las uñas

El Estuche Biuty es el más perfecto conjunto para el tratamiento de las uñas. Responde a todas las exigencias, llenando ampliamente las necesidades del cuidado y embellecimiento de las uñas. Basta emplearlo una vez por semana para mantenerlas bellamente atraentes y cuidadas.

El Estuche contiene: un frasco para la cutícula, uno para limpiar las uñas y uno de esmalte; además un pincel y un palito de naranjo con casco de goma para la cutícula.

Se prepara en tres tonos: rosado, natural e incoloro.

Precio del Estuche en toda la República \$ 4.30

Alcanza para seis meses.

Perfumeria
Dubarry



Si desea apreciar las excelentes condiciones del Esmalte Biuty, remítanos 0.70 cts. en estampillas y recibirá a vuelta de correo un frasquito como éste en el tono que Vd. nos indique: Rosado, natural o incoloro.

Si por casualidad no encontrara el Esmalte Biuty remítanos el cupón y lo recibirá por encomienda a vuelta de Correo.

CORTE POR AQUI

Señor Gerente de la
Perfumeria Dubarry - Medrano 476 - Bs. As.

Adjunto \$ 4.30 para que me remitan por encomienda postal un Estuche Biuty color.....(1)

Nombre:.....

Dirección:.....

(1) Indíquese si desea rosado, natural o incoloro.